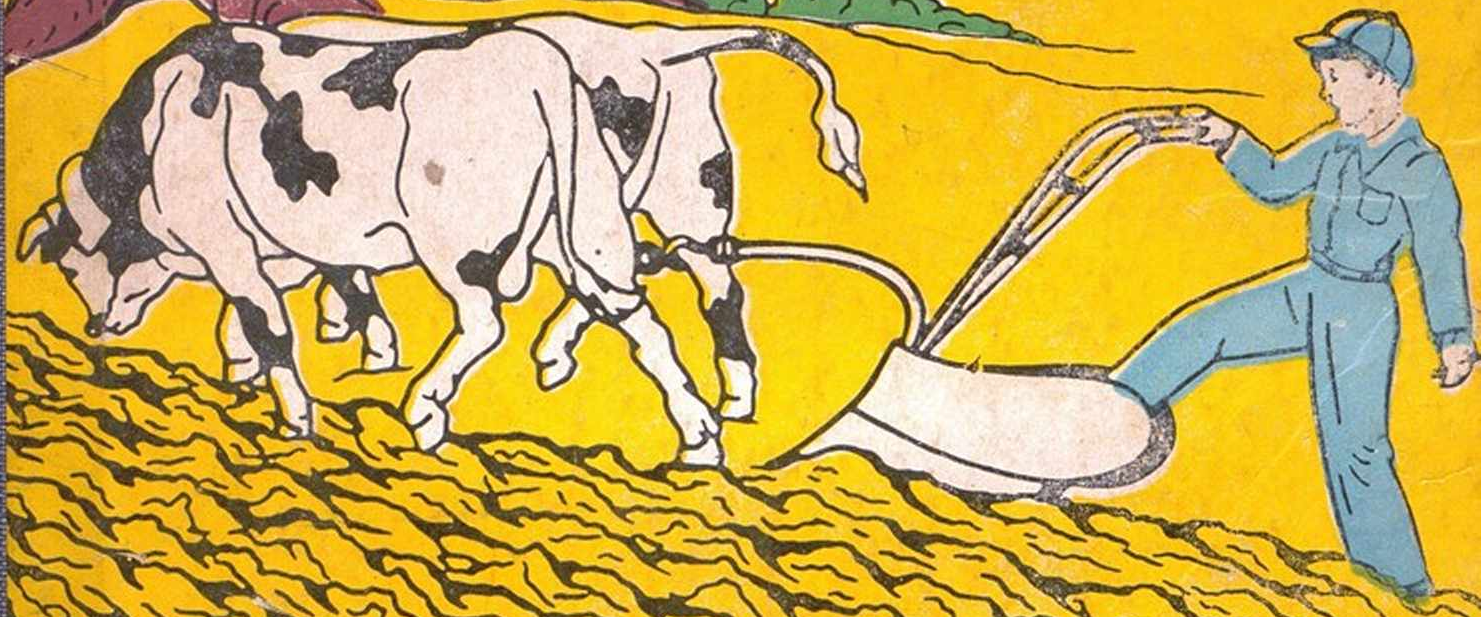


Tierra Mía!



Carlos Gonzalez N.

Tierra Mía!

Libro Primero de Lectura

Para uso del Primer Curso de las Escuelas Rurales,
durante el último trimestre.

Por el

DR. CARLOS GONZALEZ N.

Ex-Inspector de Instrucción Pública

Adaptación de dibujos
por

Nidia Serra

1949

Ciudad Trujillo, D. S. D.,
República Dominicana.

República Dominicana
Secretaría de Estado de Educación y Bellas Artes

ORDENANZA N^o 786'48, que declara adecuada para la enseñanza de la lectura en las escuelas rudimentarias la obra "Tierra Mía", por el Dr. Carlos González N.

EL CONSEJO NACIONAL DE EDUCACION, en uso de las facultades que le confiere la ley.

VISTA: la Ordenanza N^o 526'38, que reglamenta la declaración de libros de texto.

VISTOS; el informe rendido por la comisión designada para el estudio de la obra "Tierra Mía" y el informe técnico del Director del Instituto de Investigaciones Psicopedagógicas.

RESUELVE:

1.—Declarar adecuada para la enseñanza de la lectura en los tres cursos de las Escuelas Rudimentarias, la obra "Tierra Mía", (Libros Primero, Segundo y Tercero) por el Dr. Carlos González N.

DADA en Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo, República Dominicana, a los veinte días del mes de agosto del año mil novecientos cuarenta y ocho.

El Presidente:

O. BAEZ SOLER,
Secretario de Estado de Educación
y Bellas Artes.

El Secretario:

MAXIMO GARCIA AYBAR,
Oficial Mayor de la Secretaría de Estado
de Educación y Bellas Artes.

A LOS MAESTROS:

En la publicación de este libro culmina el esfuerzo de muchos años. Pasé todo este tiempo tratando de captar en los campos dominicanos una pulsación que tradujera fielmente los latidos de la vida rural.

Este libro no ha sido escrito en el ambiente de las hipótesis ni de las suposiciones que rondan el escritorio, sino en los caminos vecinales, en los mercados, en los bohíos, en las cocinas, en las fiestas y reuniones campestres, en los trapiches y en los convites que celebran los campesinos para ayudarse en el trabajo.

No quiero hacer recomendaciones especiales, pues sé que el buen éxito de este libro dependerá únicamente del talento y del esfuerzo que cada maestro ponga en la aplicación de sus enseñanzas.

Espero, pues, de Uds., consagrados arquitectos de las almas infantiles, una campaña revestida de la mejor intención y de la más alta dignidad pedagógica, para que ella subsane las múltiples fallas de que pueda adolecer mi modesta obra.

Para todos mi gratitud y la de los niños.

El Autor.

A LOS NIÑOS:

Por primera vez se publica en la República un libro escrito especialmente para los niños del campo.

En mis actividades en las zonas rurales como Inspector de Instrucción Pública, pude apreciar la conveniencia de que los niños del campo tuviesen, igual que los niños de las ciudades, un libro de lectura que les llegue al corazón y les hable de la vida y la belleza de nuestra tierra.

Este libro ha sido escrito para llenar esa necesidad y confío en que contribuirá al despertamiento de vuestras mentes y a la edificación de vuestras almas.

El libro está dividido en tres partes, una para cada curso de la Enseñanza Rudimentaria.

Cúidenlo bien, para que les dure todo el tiempo que pasen en la escuela, es decir, tres años completos.

Y cuando llegue a vuestras manos, piensen en la gran verdad que encierran las palabras del Honorable Presidente Trujillo, cuando dice: " Mis mejores amigos son los hombres de trabajo".

El Autor.

*Propiedad
del
Autor*



LA PELOTA

Tengo una pelota.

Es de goma.

Me la dió mi maestra.

Jugamos con ella en el recreo.

Hicimos el bate de guásima.

Luis está muy cerca del bateador.

Le pueden dar un golpe.

-¡Quítate de ahí, muchacho!



UN PERRITO SIMPATICO.

Pilule tiene un perrito.

Se llama Pindango.

Es amigo de todos los muchachos.

Se para en dos patas.

Le gustan los dulces y el pan.

Pindango sabe mucho.

Me conoce y me busca.

Porque le doy caramelos y galletas.



LA CHICHIGUA

Acabo de hacer una chichigua.

La volaremos esta tarde.

Entonces soplará más viento.

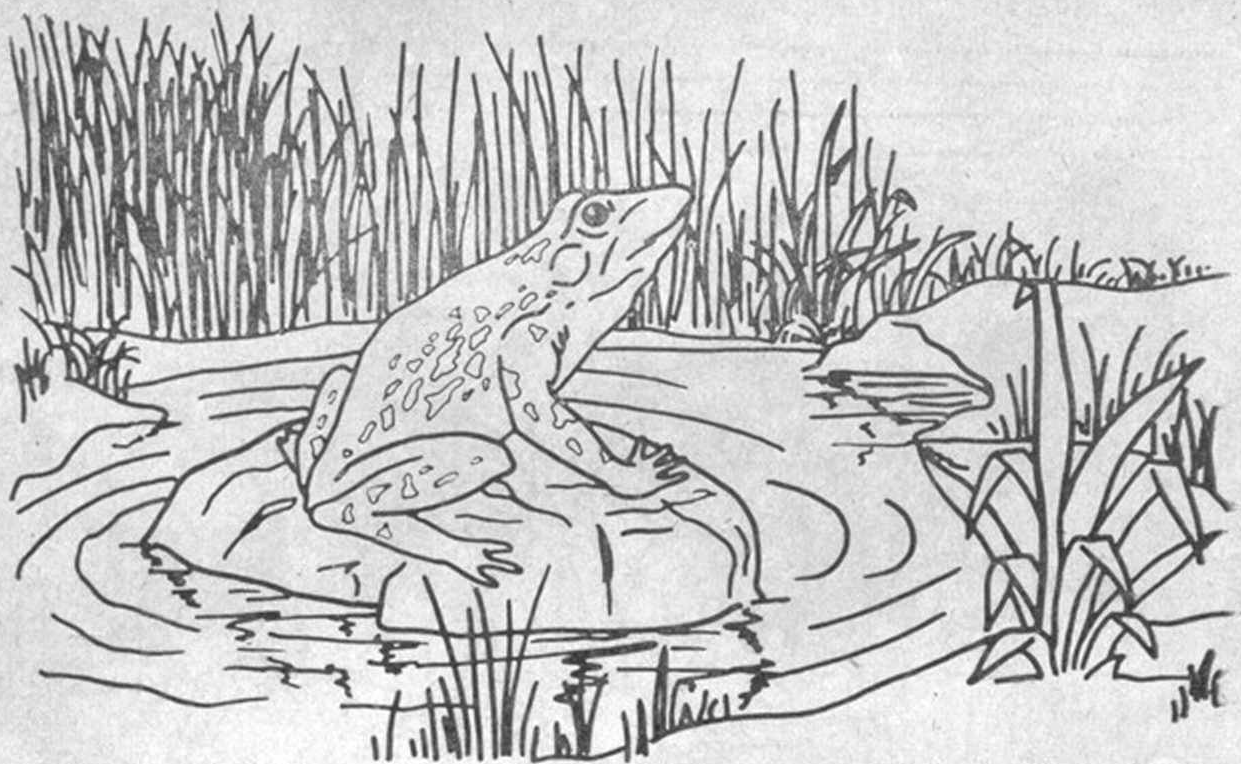
Conseguí un hilo muy resistente.

Creo que no se romperá.

Mi chichigua es roja, blanca y azul.

Como la bandera dominicana.

Para que siempre esté muy alta.



LA RANA

En el conuco hay una laguna.

En la laguna vive una rana.

Es más flaca que el sapo.

Tiene las patas más largas.

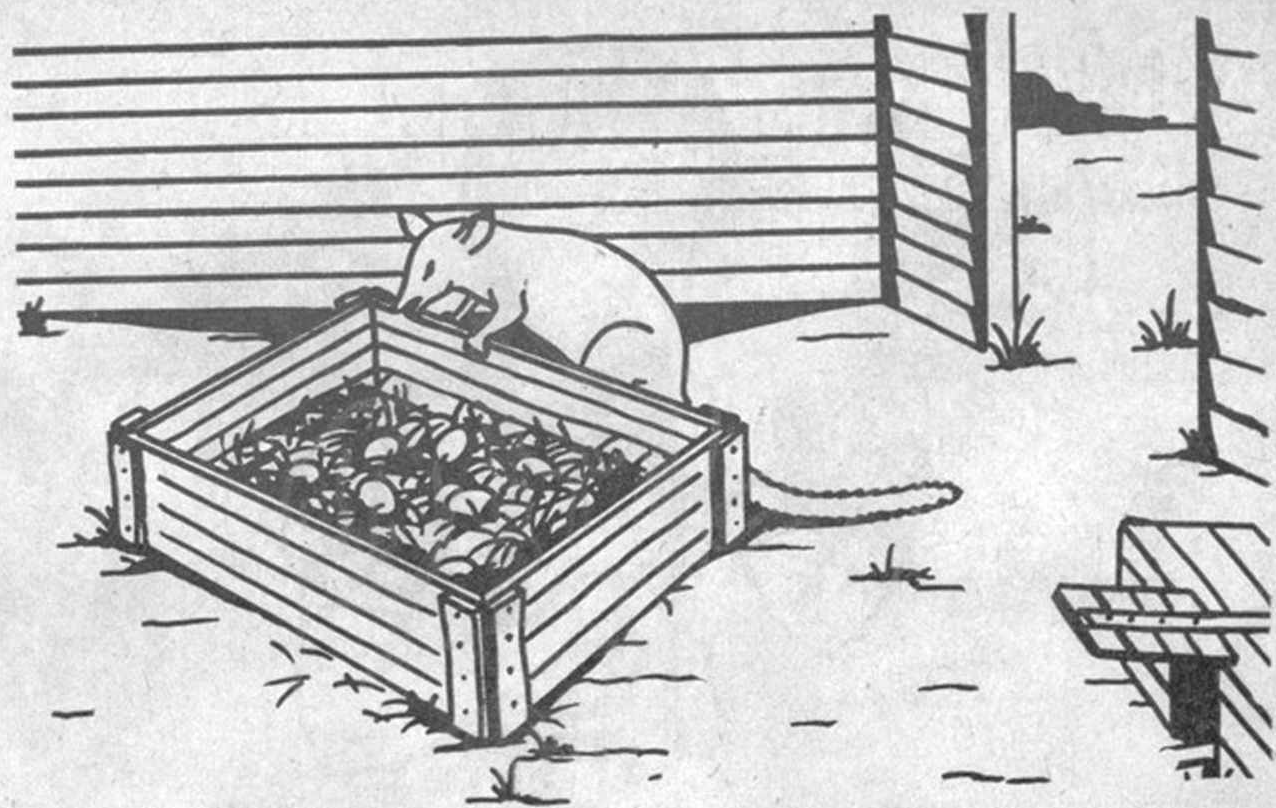
Y el cuerpo más aplastado.

Su canto es muy extraño.

- ¡Croá, Croá, Croá!

Cuando canta nos alegramos.

Porque anuncia la lluvia.



EL HURON

Vive en los palos huecos.

Y en los mayales espesos.

Despide muy mal olor.

Es más grande que un ratón.

Pinto, mi perro, los mata.

El hurón es muy dañino.

Se come los huevos y los pollos.

Yo tengo una buena trampa.

En ella he atrapado muchos.



UN REGALO PARA MAMA

Marisela borda un pañuelo.

Es para Mamá.

Se lo entregará el Día de las Madres.

Es de lino blanco.

Papá le dió el dinero.

Marisela compró hilo y tela.

Mamá no sabe nada.

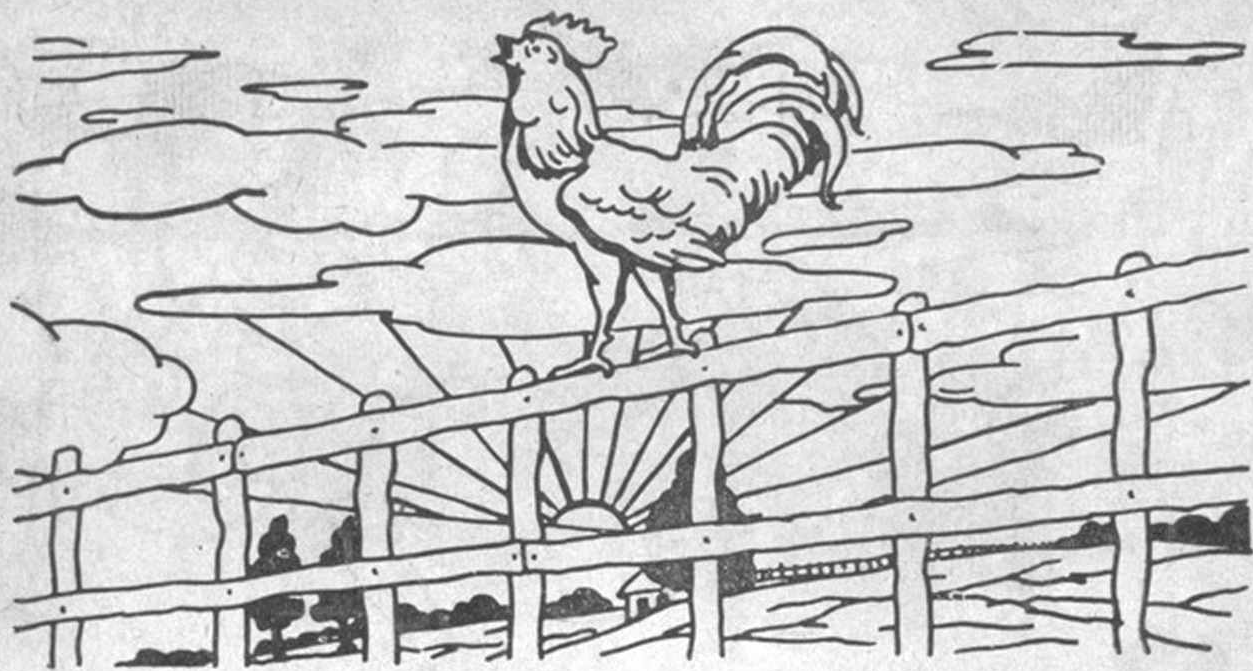
Así es mucho mejor.

Pues le dará una gran sorpresa.



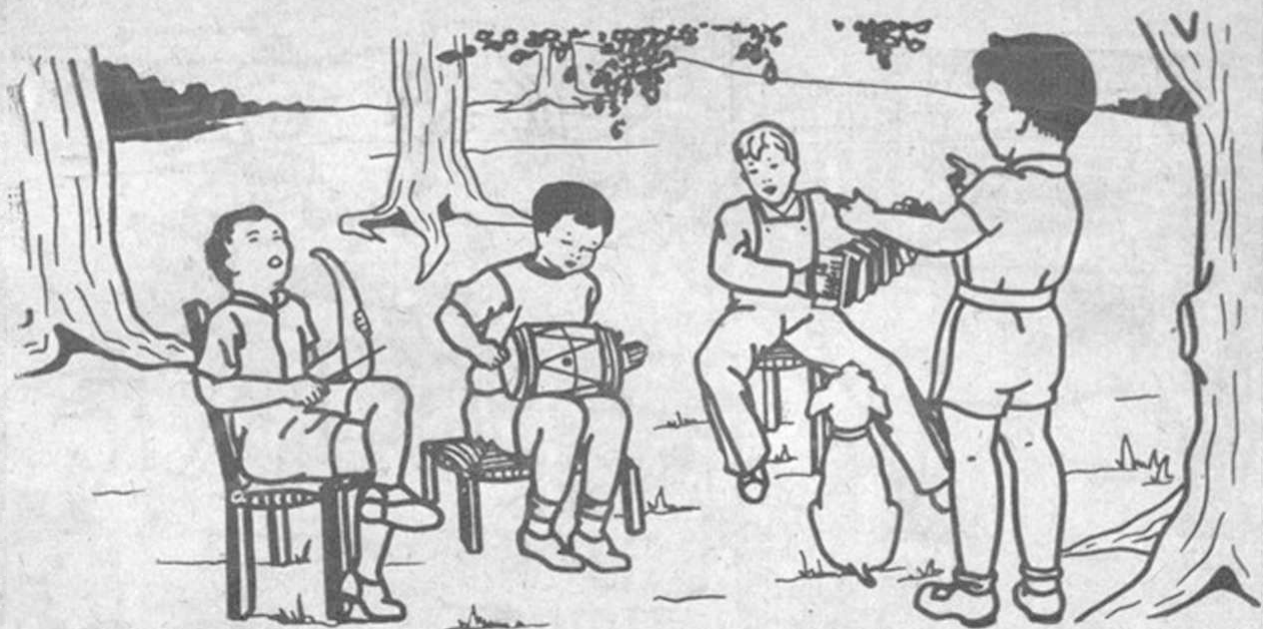
MIENTRAS JUGAMOS

Tírame bien la bola.
Así no puedo cogerla.
Tu tienes muy poco tino.
Mira dónde fué a parar.
La culpa es tuya.
A nadie le gusta el juego así.
No vuelvas a tirarla mal.
Que aburre dar tantos viajes.
Y vas a tener que ir a buscarla.



EL GALLO

Es un ave de corral.
Tiene una cresta roja.
Y una cola arqueada.
Sus plumas son de color variado.
Ahora se oye su canto.
- ¡Cucurucú!
Ya está amaneciendo.
En los bohíos se levantan.
Todo el mundo se anima.
Es el gallo que despierta el campo.



LOS MUSICOS

Estamos ensayando.

Juan Manuel es el director.

Yo toco el acordeón.

Pilule toca la güira.

Además canta muy bien.

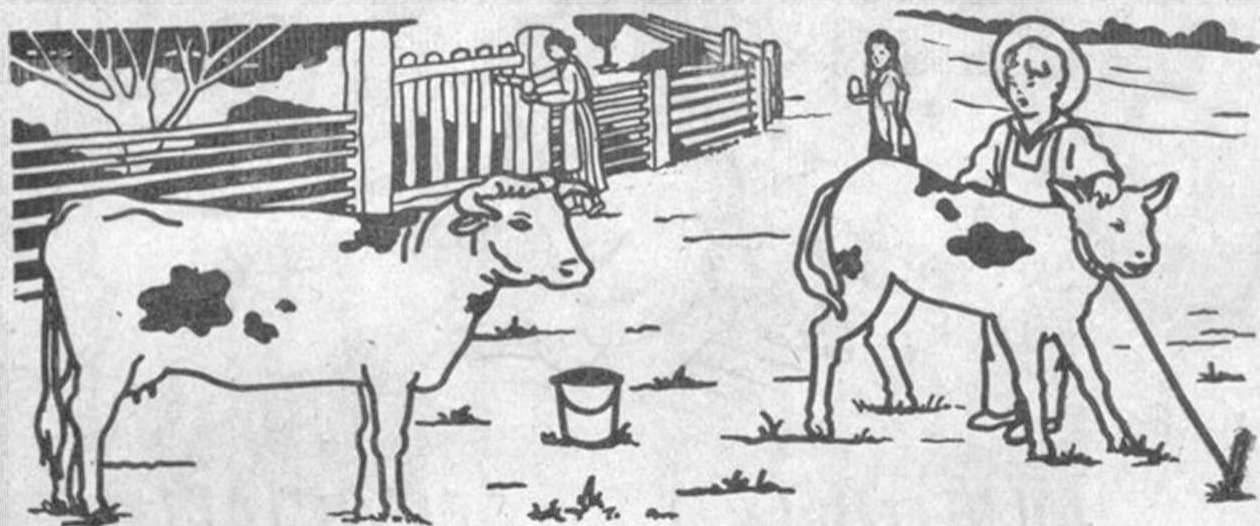
Roberto es el tamborero.

Vamos a tocar en la escuela.

En el Día de las Madres.

Ya sabemos tocar cinco merengues.

A Pindango le gusta la música.



EN EL CORRAL

Está amaneciendo.

- ¡Maa! - braman las vacas.

- ¡Mee! - berrean los becerros.

Casi todos están mamando.

Sólo falta una vaca por ordeñar.

Tía Altagracia lleva un morro.

Marisela lleva otro.

Están llenos de leche cruda.

Van a hervirla en la cocina.

Después la tomaremos en el desayuno.

¡Qué sabrosa es la leche!



¡QUE NIÑA TAN SERVICIAL!

*Natalia es una niña modelo.
Le gusta servir a todo el mundo.
Ella sola se basta en sus quehaceres.
Se lava, se viste y barre toda la casa.
Luego ayuda a su mamá en la cocina.
También en el burén o lavando en el río.
Le sobra tiempo para estudiar.
Siempre llega temprano a la escuela.
Su conducta es ejemplar.
Su aplicación sobresaliente.
Parece que está hecha de azúcar.
Pues ella es lo más dulce que he visto.
Sobre todo cuando sonrío.*



LA PESCA

A Julio le gusta la pesca.
El río creció ayer tarde.
Así se pesca mejor.
Julio llegó temprano.
Trajo aguacate, cupey y camarones.
Son buenas carnadas.
Ya tiró el cordel.
Julio está muy quieto.
Casi no se mueve.
Tiene mucha paciencia.
Yo no podría estar quieto tanto rato.
Ha metido cuatro dajaos en el macuto.
Acaba de coger una lisa grande.
La cara de Julio se alegra.
Ya tiene asegurado el guiso de hoy.



MI GALLINA BLANCA

Tengo una gallina blanca.
La llamamos doña Cocó.
Es muy mansa y ponedora.
Doña Cocó come en las manos mías.
Es muy glotona con el maíz.
Doña Cocó come coco.
Y desperdicios de la cocina.
-¡Cocoriá, coriá!
Es mi gallina blanca la que cacarea.
Doña Cocó acaba de poner un huevo.
Ya tiene siete en el nido.
La voy a echar para que saque pollitos.
Así aumentará nuestra crianza.



DIA LLUVIOSO

Está lloviendo mucho.

Los pollos tiritan de frío.

Se acurrucan unos con otros.

Se han metido en la enramada.

Hay que hacerle un techo al gallinero.

¡Cuántas lombrices a flor de tierra!

En el patio hay muchos charcos.

El aguacero ha sido fuerte y prolongado.

El viento sopla con fuerza.

Los patos están a gusto.

Nadan en la laguna.

La lluvia me da hambre y sueño.

¡Qué buen olor llega de la cocina!

Hoy no se puede trabajar.

CAONABO.

Caonabo era un gran cacique.
Verdadero rey entre los indios.
Un capitán español lo engañó.
Se llamaba Alonso de Ojeda.
Invitó a Caonabo a bañarse.
En el río le puso unos grillos.
Caonabo no conocía los grillos.
Y se los dejó poner.
Entonces Ojeda lo hizo preso.
Se lo llevó en su caballo.
Luego lo embarcaron para España.
Pero Caonabo se negó a comer.
Y murió en el mar.
Como decían los buenos indios:
"Primero muerto que esclavo".



Tierra Mía!

Libro Segundo de Lectura

Para uso del Segundo Curso de las Escuelas Rurales.

Por el

DR. CARLOS GONZALEZ N.

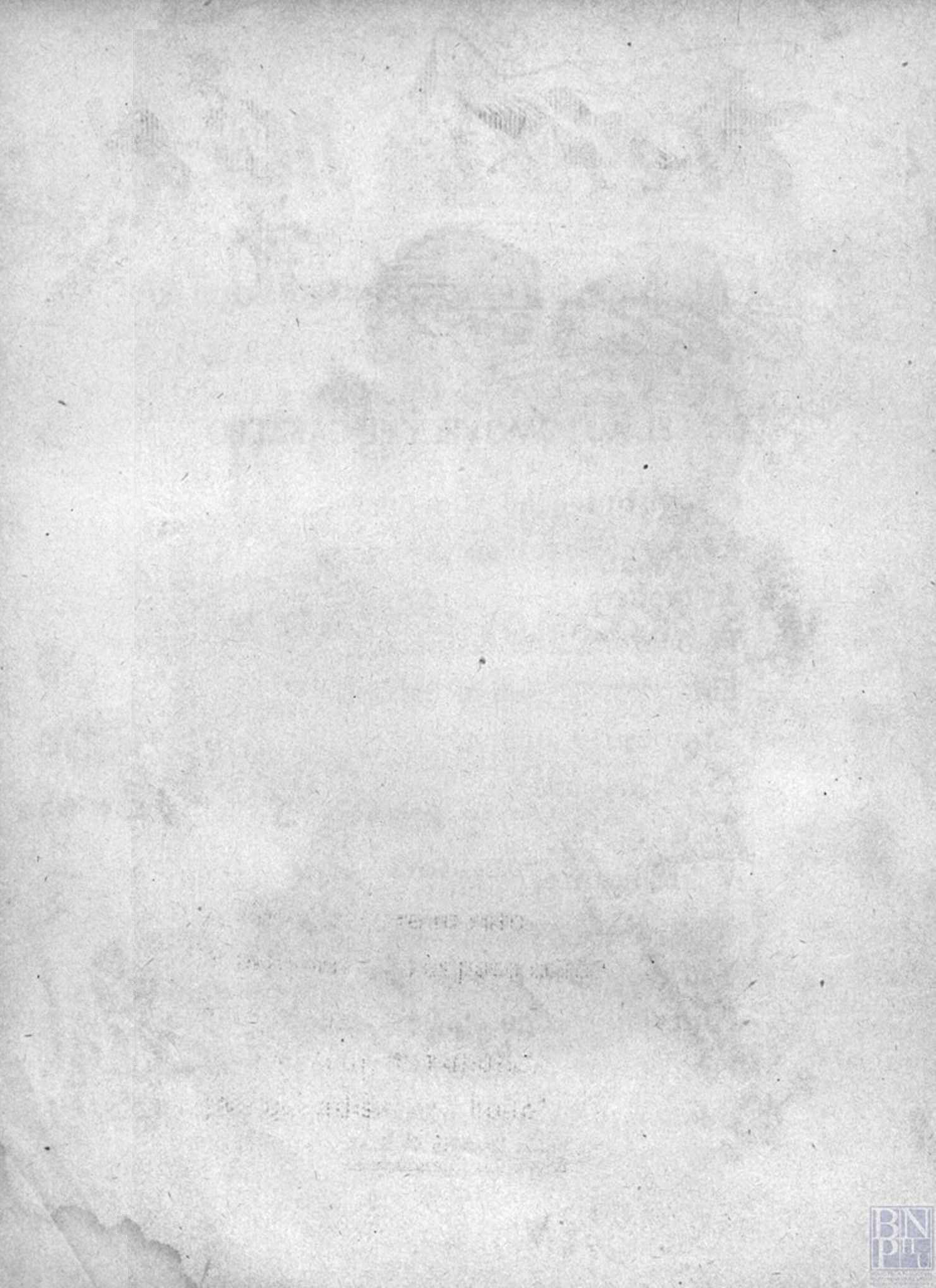
Ex-Inspector de Instrucción Pública

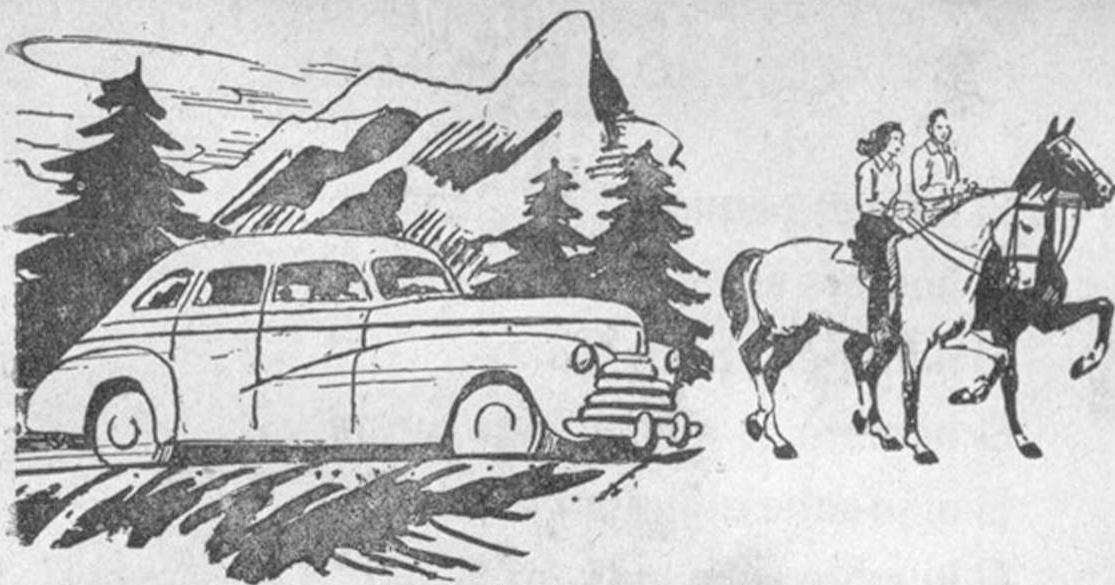
*Adaptación de dibujos
por*

Nidia Serra

1949

Ciudad Trujillo, D. S. D.,
República Dominicana.





EL AUTOMOVIL Y EL CABALLO

Me gusta mucho el automóvil.
Es muy cómodo, fresco y ligero.
Lo prefiero en viajes largos.
Pero no en cortas distancias.
Entonces, el rey es mi caballo.
Atravieso la sabana.
Cruzo los caminos.
Paso el río.
Y subo hasta el cerro.
Así es más libre la ruta.
Y la libertad no es poca cosa.
Para viajar, el automóvil.
Para pasear, mi caballo.
¡Mi queridísimo caballo!

EL NIÑO Y EL HOMBRE

El niño es pequeño.

El hombre es mayor que el niño.

El niño tiene poca fuerza.

El hombre es mucho más fuerte.

El niño sabe algunas cosas.

El hombre sabe más.

Por eso, el niño no puede hacer lo que hace el hombre.

Tampoco el hombre permite que el niño haga las cosas a su antojo.

El más fuerte debe ayudar al más débil.

El hombre dirige al niño.

El niño obedece al hombre.

Porque no son iguales.

UN CHELE DE MANGOS

Pilule encontró ayer un chele.

Fué en el camino de la escuela.

Su dueño no ha aparecido.

La maestra dijo que podía gastarlo...

Había mangos en el ventorrillo.

Acababan de traerlos.

Estaban sanos y coloraditos.

-¡Doña Pancha, doña Pancha!

-¿Qué quieres, Pilule?

-Un chele de mangos.

-Aquí lo tienes.

-¿Uno nada más?

-Son a chele.

-¡Qué caros, doña Pancha!

-Todo está caro, niño.

-¡Pero las matas no han subido los precios!

-Y, ¿crees tú que un chelè es mucho?

-Sí, señora; para mí es una morocota.

emos
r.

Carlos'

*El capricho es el peor consejero del
pensamiento y la razón su mejor guía.*

EL AGUADOR

Por la mañana,
muy tempranito,
en mi burrito
voy a buscar

agua bien limpia
para mi casa,
cantando, a voces,
lará lalá.

-Ve con cuidado
por esa cuesta,
que es muy molesta,
-dice mamá.

Y yo me mecho,
sobre
canta **CHELE DE** es,
lará la

Cuan^{ayer} busco el agua
voy a la carrera,
pues se desespera
mi pobre mamá,

acaso creyendo
que pueda ahogarme,
o tal vez pasarme
otro grave mal.

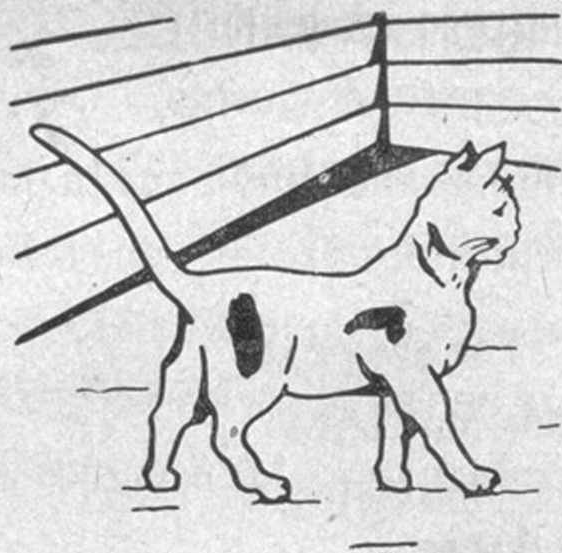
Por eso canto
desde muy lejos
y, así, los viejos,
con mi cantar,

se tranquilizan
porque yo vengo,
y no me tengo
que preocupar.

A nuestros padres
los cuido mucho,
porque tenemos
un solo par.

Carlos González N.

*Las cosas tienen valor cuando se aman,
pues del amor que se les tiene, depende el
precio que se les pone.*



EL GATO

El gato de casa se llama Muso.

Es un lindo animal manchado de blanco y negro.

Tiene una paciencia que asombra.

Lo he visto pasar más de una hora en acecho de un ratón.

Cuando lo atrapa, tan sólo se come la cabeza.

En mi casa no paran los ratones.

Si hacen cuevas, los desentierra.

Si tratan de hacer nidos en el techo, los persigue hasta el mismo caballete.

Los gatos son muy útiles, pero, si se descuidan en la cocina, se roban la carne.

NUESTRA BANDERA

¡No hay bandera más linda que la dominicana!
Tiene dos cuarteles azules y dos rojos.
Están separados por una cruz blanca.
En la ciudad ondea sobre los edificios públicos.
En el campo luce sobre las escuelas y en la casa
del Alcalde Pedáneo.
No puedo explicar lo que siente mi corazón
cuando la contemplo.
Mientras flote a los vientos, seremos libres.
¡Viva nuestra bandera y seamos dignos de ella!

EL HIMNO NACIONAL

¡Qué bello es el Himno Nacional!
Todos debemos saberlo de memoria.
Con la letra correcta.
Y con la entonación debida.
Es una oración a la Patria.
Un canto que merece reverencia.
A nuestros grandes hombres.
A nuestras batallas gloriosas.

Y, sobre todo, a nuestra libertad.
Contiene la historia de la República.
Cuando lo oigas, levántate y escúchalo en silencio.

Si no sabes cantarlo, apréndelo.
Si sabes, enséñalo.
Es un deber de buen dominicano.



NUESTRO ESCUDO

Es como el retrato de la República.
Tiene la cruz blanca y los cuatro cuarteles de la bandera.

Delante hay un libro sagrado abierto.
Sobre el libro hay una cruz pequeña.
Tiene cuatro banderas y dos lanzas.
A la derecha hay un ramo de palma.
A la izquierda, otro de laurel.

Arriba hay una cinta con el lema de Dios, Patria y Libertad.

Debajo tiene otra que dice: República Dominicana.

Nuestro escudo está en las escuelas.

En las oficinas públicas y en todos los papeles del Gobierno.

La bandera lo lleva en el centro.

Es un símbolo de la Patria y, dondequiera que esté, la representa.

LAS BEBIDAS

Cuando hay cosecha de piñas, mamá nos hace un rico guarapo con la cáscara puesta en agua.

Ella sabe hacer también el cacheo, el de tamarindo, el de jagua y el de guanábana.

Pero mi refresco favorito es el pru o mabí.

Se hace con las raspaduras de la corteza del bejuco de indio.

Luego se pone al sol y se endulza con melado.

En tiempos de calor, un vaso de refresco no tiene precio.

NUESTRA CASA

Antes, vivíamos junto al conuco.
La casa estaba en malas condiciones.
Tenía muchas goteras.
Cuando llovía, se mojaba todo.
El piso de tierra era muy húmedo.
Cerca de la casa había un platanal.
Mamá y Luis enfermaron.
Papá llamó al médico en seguida.
El doctor dijo que era paludismo.
Nos recomendó abandonar el lugar.
Entonces papá hizo otra casa y ahora vivimos
en ella.

Está en un paraje precioso.
No hay mosquitos ni humedad.
El corral y la pocilga están lejos.
Está hecha de tablas de palma.
El techo es de cana y el piso de pino.
Las puertas son de roble.
Detrás hay una gran enramada.
¡Qué linda se ve nuestra casa en lo alto del
cerro!

**COSTO EL LOCAL
DE LA ESCUELA**

problema de hoy es muy sencillo
en la clase de Aritmética. – Ve
costó el local de nuestra escuela
gastos que hizo el Alcalde. Aquí está
copien:

..... a \$ 0.50

MI MUÑECA

¡Pobre muñeca mía!
que no sabe ni jota,
ni puede sonreírse,
ni hablar en nuestro idioma,

ni c
de los **Total:**

ni retarea de hoy, pero me
porquijo, mientras cerraba s.

NUESTRA CASIERO

co

ivíamos junto al conuco.

estaba en malas condiciones
muchas goteras.

do llovía, se mojaba todo.

el piso de tierra era muy húmedo.

erca de la casa había un platanal.

má y Luis enfermaron.

amó al médico en sea

Es tranquila, discreta,
humilde, silenciosa
y no me da tormento,
como las niñas tontas.

Carlos González N.

ablas de pa
de cana y el piso d
as son de roble.
y una gran enramada
da se ve nuestra casa

LO QUE COSTO EL LOCAL DE LA ESCUELA

–El problema de hoy es muy sencillo – dijo la Maestra en la clase de Aritmética. – Vamos a ver cuánto costó el local de nuestra escuela, según la lista de gastos que hizo el Alcalde. Aquí está, para que la copien:

| | | | | |
|--|---|---------|----------|--|
| 36 horcones | a | \$ 0.50 | cada uno | |
| 96 caballos de cana | " | 0.10 | " " | |
| 60 varas de dagailla | " | 0.08 | " una | |
| 20 tablas de roble | " | 0.35 | " " | |
| 20 fundas de cemento | " | 1.75 | " " | |
| 32 libras de clavos | " | 0.11 | libra | |
| 56 docenas de tablas de palma | " | 0.70 | docena | |
| Obra de mano del carpintero .. | | 40.00 | | |

Total:

–Esa es la tarea de hoy, pero me la entregarán mañana – nos dijo, mientras cerraba su libro de temas de clase.

AQUI ESTA PILULE

Mucho gusto en conocerlos.

Me llamo Pedro Lulio Valdez y Castillo.

Pero me dicen Pilule.

Soy un muchachito de la frontera.

Nací en la sección de Partido.

A treinta kilómetros de Dajabón.

Mi papá es de Higüey y mi mamá de Baní.

Un hermano de papá reside en Puñal, cerca de Santiago.

Otro vive en San Juan de la Maguana.

Mamá tiene una hermana casada en Ciudad Trujillo.

Tengo parientes en todas partes.

Eso es muy conveniente, pues dondequiera que vaya seré bien recibido.

Quiero mucho mi frontera, pero el Cibao, el Sur y el Este me gustan por igual.

Porque yo, antes de todo, soy dominicano.

¡Muy dominicano!

Sólo el que siembra puede esperar cosecha.

MI CASITA DE CAMPO

En la estera suave de la grama verde,
donde a veces busca refugio mi alma,
al pie de la loma, donde el sol se pierde,
haré mi casita de tablas de palma.

Serán sus horcones de limpia madera,
las puertas de roble y el techo de cana,
cerca de la cinta de la carretera,
para ver la gente desde la ventana.

Quiero que mi casa, cuando se termine,
se parezca mucho a mi escuela amada,
para que mi mente siempre se imagine
que nunca abandona su imagen sagrada.

Carlos González N.

*Más rico no es quien más tiene, sino
quien menos necesita.*



COMO DEBEMOS DORMIR

Nuestra casa tiene tres aposentos.

Mis padres ocupan uno.

Tía Altagracia y Marisela duermen en otro.

Luis, Manuel y yo utilizamos el más grande.

En muchas casas duermen hasta diez en un solo aposento.

Se amontonan como sardinas.

Eso no es correcto.

Además, es una falta de higiene.

Los varones deben dormir en uno y las hembras en otro.

Cada persona debe tener su cama.

Así no se propagan las enfermedades.

Se respira el aire más puro.

Está uno más cómodo.

Y la salud anda mejor, porque se duerme bien.

EL FUTUTO DEL CARNICERO

Está hecho de un caracol grande.

Lo trajeron del mar.

Puede oírse a más de tres kilómetros.

Lo tocan cuando hay carne de venta en la carnicería.

Si la carne es de vaca, se oyen pitazos largos.

Si es de cerdo, los pitazos son cortos.

Así se anuncia en el campo el sacrificio de los animales.

En la costa avisan con él la llegada de los botes que traen pesca.

El fututo se llama, también, jututo.

Se parece al teléfono, porque anuncia, con rapidez, desde muy lejos.

Y todo el mundo lo entiende con facilidad.

EL PERICO Y LA COTORRA

El perico y la cotorra son verdes.

El perico es algo más pequeño.

Tiene la cola fina y larga.

Sus plumas son muy rojas debajo de las alas.

La cotorra las tiene más azules.

Ambos se comen el corazón del maíz y las semillas tiernas de los cajuiles.

Se domestican con facilidad.

En la mata de mango del patio hay dos aros colgados.

En uno hay un perico y en el otro una cotorra.

Si el perro ladra, el perico y la cotorra ladran.

Si un niño grita, ellos gritan.

Si un muchacho habla, también ellos hablan.

El perico y la cotorra repiten lo que oyen.

Así le pasa a mucha gente.

Repiten como el perico y la cotorra, pero no saben lo que dicen.

EL OLFATO DE LAS CABRAS

Un día, en el recreo, estábamos cinco o seis alumnos comiendo naranjas.

Había en el suelo más de veinte medias naranjas sin jugo, que nosotros habíamos chupado.

En el montón de bagazos había también otra

media naranja que yo había exprimido con las manos, sin llevármela a la boca.

Cuando nos marchamos, se acercó una chiva.

Se puso a olfatear los residuos de las naranjas, pero no los probó.

La única mitad que se comió fué la que exprimí con las manos.

No probó uno siquiera de los que habíamos chupado.

¡Qué olfato tan fino tienen las cabras!

EL MAR

Cuando estuve en Ciudad Trujillo, lo que más me impresionó fué el mar.

No hay sabana, por grande que sea, que tenga una superficie tan extensa como la del mar.

En verdad, yo me quedé asombrado.

Con sus aguas azules.

Con el vaivén y el ruido de sus olas.

Con los vapores y barcos de vela que navegan en él.

Y con los grandes peces que, a veces, saltan sobre el agua.

La familia de mi tía me llevó a dar un paseo en una lancha de motor y me quedé con el gusto de volver, pues el mar estaba como un plato y la embarcación se deslizaba suavemente.

Si el mar está picado, la cosa cambia, porque la marejada juega con los botes como si fueran cascaritas de maní.

El mar es grandioso como la montaña y como el cielo.

¡Qué bello debe ser viajar!

Quizás algún día pueda yo realizar ese deseo y conocer otros países.

Soy pequeño, pero mi aspiración es grande.

LAS BATEAS DE MI CASA

Se hacen de roble y de caoba, que son las más duraderas.

En casa hay muchas bateas y todos los varones de nuestra familia saben labrarlas.

Las más corrientes son de colorado, higo y almácigo.

En cada cuarto tenemos una para lavarnos la cara.

En la enramada del comedor hay dos para el aseo de las manos.

También hay una grande en la cocina para fregar la loza.

En cada cuarto hay una para lavarnos la cara.

Hay otra para lavarnos los pies y varias para el lavado de la ropa.

Mamá no lava dentro del río. Eso es una porquería.

Ella lava la ropa en la playa y luego bota el agua sucia de las bateas en el arenazo, como a quince metros del río.

Así no hay temor de que el agua sucia infecte el agua del río, porque se filtra antes de llegar a él.

En mi casa cada batea tiene su uso especial, pues es cosa peligrosa y asquerosa, lavarse la cara donde se lavan los pies, las manos y la ropa sucia.

*Si aspiras a mandar cuando seas hombre,
comienza a obedecer desde pequeño.*



EL RELOJ Y LA PUNTUALIDAD

Yo quisiera tener un reloj.

Sin él nadie puede ser puntual.

Con el reloj se distribuye el tiempo con toda exactitud.

Cuando nos comprometemos a ir a alguna parte, llegamos siempre a buena hora.

Es desagradable decirle a una persona:

—Nos veremos esta tarde.

Así, tiene que perder toda la tarde, buscándolo, sin saber el momento en que se van a ver.

En cambio, si usted le dice:

—Nos veremos hoy a las tres y media en su casa—, la persona le agradecerá su precisión, porque no le hará perder tiempo.

En el campo nos guiamos por el sol, pero el reloj es más preciso, sobre todo cuando está nublado.



LA RADIO

Mi maestra acaba de comprar una radio.

—Aunque soy pobre, debo estar informada de lo que pasa en el mundo —dijo.

Yo no sé cómo funciona la radio, pero me doy perfecta cuenta de que es un invento maravilloso.

En el teléfono, la voz va conducida por un alambre.

En la radio no hay más alambre que el de la antena.

¡Es una cosa que me da tanto que pensar!

Me asombra más que el aeroplano.

¡Hasta dónde ha llegado el hombre!

Sin embargo, no ha podido hacer una hormiguita.

¡Es que el hombre no es Dios!

¡Y sólo Dios puede dar la vida!

EL AMANECER

Ya se ven en el cielo los claros del día.

El lucero de la madrugada brilla en lo alto como un pedazo de oro.

Las ciguas, los petigres y las maroas cantan en los cogollos de las palmas.

¡Pum, pum, pum!

Es el pilón de la cocina.

Mamá se levanta antes que todos para colar el café.

Papá, Manuel y yo, recogemos las hachas y los machetes para darles filo.

Cada uno se agacha frente a una piedra de amolar.

Luis les va echando agua.

Marisela llega con tres tazas de café caliente y oloroso.

Después que lo tomamos, salimos para el conuco.

Todavía el sol no ha salido y sopla un viento fresco.

Mis soletas se mojan con el rocío de la yerba.

La alegría me retoza por dentro y pido a Dios
que nos dé un buen día de trabajo.

El amanecer es la parte más hermosa del día.

EL TEMBLOR DE TIERRA

Hoy tembló la tierra.

Todo el mundo estaba asustado, menos yo.

¿Por qué me iba a asustar?

—¡Jaime, mi hijo, ven aquí!

—¡No, mamá, yo no tengo miedo!

—¡Muchacho, ¿no ves que está temblando la
tierra?

—No, mamá, ya eso pasó; no te preocupes tanto.

Algunos vecinos que estaban en casa, decían:

—¡Qué muchacho tan valiente!

Pero yo pensaba:

—¡Qué gente más tonta!

Nadie puede evitar el temblor de tierra.

Sólo Dios puede hacerlo.

Y, si tenemos fe en Dios, no tenemos por qué
preocuparnos.



CUANDO LA NOCHE LLEGA

Hace rato que el sol no se ve.

Todavía las nubes están rojas.

¡Choclai, choclai, choclai!, cantan las guineas cimarronas, camino de sus dormideros.

La luna se ve por entre los ramos de los candelones.

Siento un poco de tristeza con la oscuridad que llega y me pongo a recordar lo que hice en el día.

Hoy trabajé mejor que ayer.

Mañana lo haré mejor que hoy.

Debemos, siempre, hacer el propósito de mejorar.

Entre los matorrales brillan los cocuyos y se oyen las chicharras y los grillos.

Mamá enciende la lámpara de la sala para rezar la oración.

Y su voz suave se oye en el silencio de la noche, cuando dice:

—¡Ave María Purísima!

EL TRATO QUE DEBEMOS DAR A LA GENTE

Pocas cosas son tan agradables al corazón como el buen trato.

Nada cuesta a quien lo da, pero vale mucho para quien lo recibe.

El buen trato es el mejor camino para llegar a nuestros semejantes.

La bondad y la educación de una persona se miden por su trato.

Hay flores que no huelen.

Así son las personas que no saben tratar a los demás.

Que nadie diga que tú estás en ese grupo.

Porque te amargarás la vida y todos te negarán su amor.

UN CICLON NOS AMENAZA

Hay un ciclón anunciado.

Anoche lo dijeron por la radio.

Según los informes, viene de Puerto Rico.

Todavía no se sabe si pasará por aquí o si cambiará de rumbo.

El viento ha tumbado ya algunas matas de plátano.

Los ciclones hacen mucho daño, sobre todo en los sembrados.

¡Quiera Dios que no llegue hasta aquí!

Pero, si viene, no nos quedará más camino que recibirlo.

Los ciclones, el temblor de tierra, la sequía, y el calor, son cosas que no dependen de nosotros.

Por eso, ¿qué vamos a remediar con asustarnos?

Nada. Tan sólo sufrir y empeorar las cosas.

Por eso yo me atengo a lo que Dios disponga, que es siempre lo que más nos conviene.

*Nadie podrá aconsejarte mejor que
tu padre, tu madre o tu maestra.*



A MI MADRE

Madrecita mía:
mientras yo te vea,
no importa el trabajo,
no importan las penas.

Ni el hambre me asusta
mientras tú me quieras,
ni hace falta nada,
porque la miseria
se pasa a tu lado
como en una fiesta.

Que falte la plata
y la ropa buena,

que el cielo se nuble,
que tiemble la tierra,
que el viento destruya
la mejor cosecha,
que no haya un bocado
sobre nuestra mesa;
pero que mi dulce
madrecita buena
me pase las manos
sobre la cabeza,
me hable con dulzura,
mientras me aconseja,
me bese en el rostro,
me siente en sus piernas
y así me deslumbren
sus ojos de estrellas,
como si Dios mismo
bajara a la tierra.

Carlos González N.

*Cuando hayas ayudado a tus padres
en los quehaceres, y estudiado las leccio-
nes que dijo la maestra, entonces podrás ir
a jugar.*

UNA CONVERSACION CON PILULE

Un día sorprendí a Pilule conversando con un nuevo condiscípulo que se inscribió en nuestra escuela.

Era el hijo de un agricultor de Laguna Salada, que había comprado unos terrenos en nuestra sección y venía a vivir en ella.

—Según me dicen, tú quieres que seamos buenos amigos.

—Sí, Pilule, quiero ser tu amigo.

—Bueno, yo también lo deseo.

—Pues no hay más que hablar.

—No, compañero, vamos por partes.

—¿Qué quieres decir?

—Que deseo, primero, hacerte algunas preguntas.

—Pues pregunta cuanto quieras.

—¿Te levantas temprano?

—Antes de que amanezca.

—¿Te gusta el trabajo?

—Eso te lo dirá mi conuco, cuando lo termine.

—¿Te gusta estudiar?

-Esa es mi gran pasión.

-¿Te gusta obedecer?

-Para mí es un deber y un placer.

-¿Te gusta respetar?

-Por supuesto, Pilule.

-¿Te gusta ayudar?

-Yo creo que eso es lo más noble de la vida.

-¿Te gusta lo criollo?

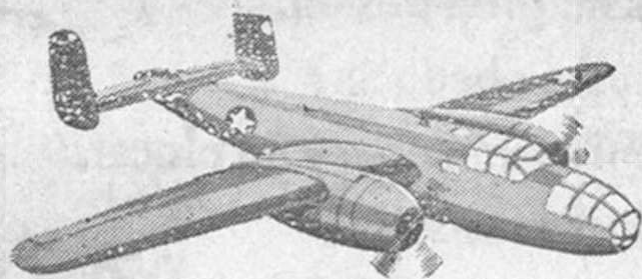
-Nadie es más dominicano que yo.

-Entonces, tú y yo seremos amigos. ¡Muy buenos amigos!

-¡Gracias, Pilule! ¡Yo trataré de corresponderte!



Aprende a amar la naturaleza. Tú has crecido junto a ella. Por tanto, los árboles y el río, el sol y las montañas, los valles y las flores, las nubes y la lluvia, los pájaros y el viento, han de ser siempre tus mejores amigos.



EL AEROPLANO

¡Viva la civilización!

¡Que vengan cosas nuevas cada día!

Yo no tengo miedo de viajar en avión.

Si otros lo hacen, ¿por qué no he de hacerlo yo?

Desde arriba debe contemplarse un bello panorama.

Los montes, los valles, el cielo, los ríos y las nubes.

Estoy acostumbrado a vivir pegado al suelo.

Pero hay que arriesgarse.

El que no se arriesga no progresa ni va a parte alguna.

El avión es un gran invento.

Cuando los hombres no te comprendan, pídele ayuda a Dios; que El está para hacer lo que no pueden los hombres.

EL SANCOCHO

Es nuestro plato nacional.

¿Quién no lo ha probado?

Se hace como un caldo, pero sin sacarle los víveres.

Se le pone carne salada.

Algunos le agregan longaniza y carne de gallina.

Así es mucho más sabroso.

Lleva trozos de plátano verde.

Yuca, ñame, auyama y yautía.

También le añaden batatas y plátanos maduros.

Así resulta dulzón.

Lo que más le cuadra a un sancocho es el aguacate.

Con un pedazo de casabe tostadito.

Y un poco de agrío de naranjas.

¡Qué rico es el sancocho así!

1234567890

NUESTRA FAMILIA

Somos siete en la familia.

Papá tiene cuarenta años.

Mamá no llega a los treinta y cuatro.

Yo soy el mayor.

Ya cumplí doce años.

Mi hermana Marisela tiene diez.

Luis, el más pequeño, tiene ocho.

Mi tía Altagracia y su hijo Manuel viven también en casa.

Es viuda y pobre, pero muy buena y trabajadora.

Es nuestra segunda madre.

Mi primo Manuel es para mí lo mismo que un hermano.

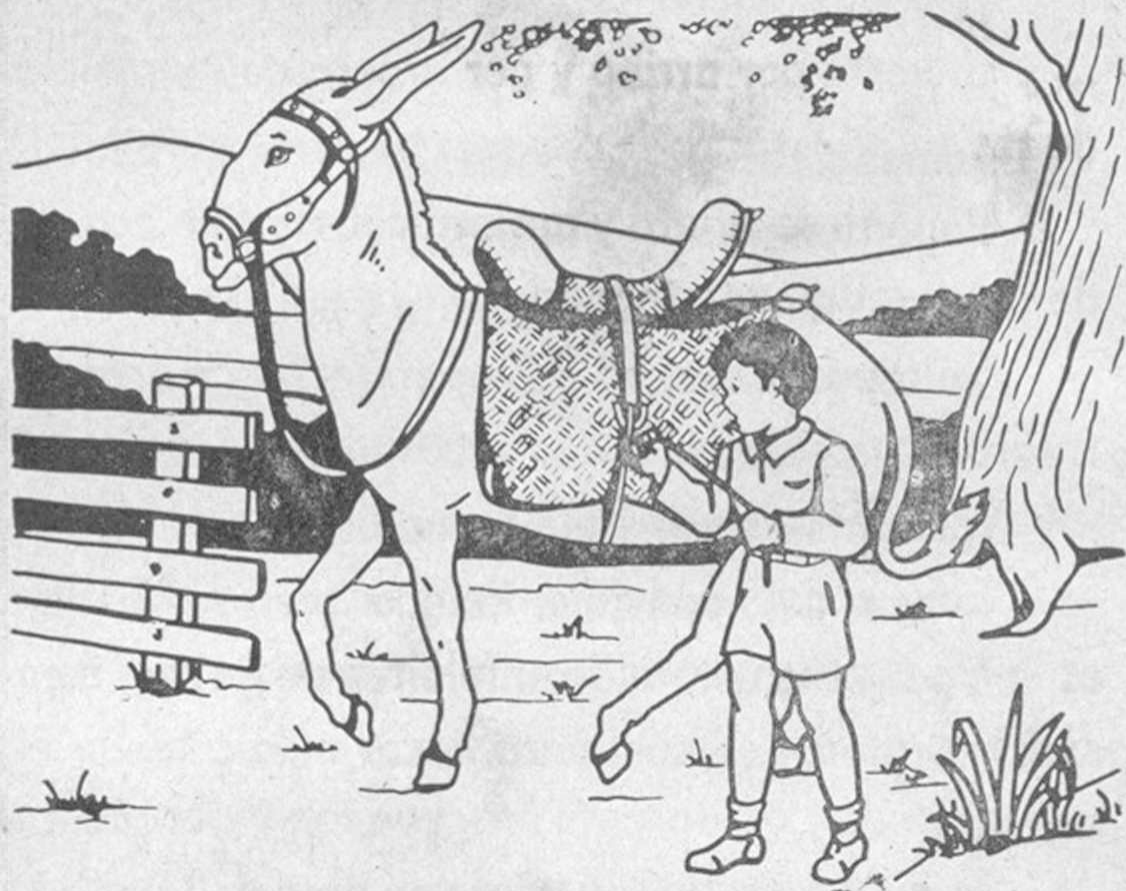
Nunca hemos visto a Papá discutiendo con Mamá y vivimos todos en una gran armonía.

Como si los siete de la familia fuéramos una sola persona.

nos en el campo q

le ponen la este

algo duro a



COMO SE APAREJA UN BURRO

Lo primero que se debe hacer es examinar bien la esterilla.

Esta se hace con las hojas secas del plátano y se pone sobre el ~~lomo~~ animal para evitar las mataduras. ~~el sancocno así.~~

Luego viene ~~el~~ es el asiento del jinete.

Está también ~~4567~~ las hojas del platane-

ro y cubierto por arriba y por afuera con un cuero de res.

El cuero se sujeta y aprieta con un fino cordón de cabuya llamado tomiza.

En la parte trasera del aparejo se amarra la tajarría o gurupela, que lo asegura por debajo del rabo o a medio muslo del animal.

Encima del aparejo se coloca la enjalma, que es una pequeña estera de empleitas de guano, bien cosidas, sin asperezas, para hacer más cómodo el asiento.

La cincha da la vuelta por encima de la enjalma y se aprieta bien con un nudo que se hace al lado izquierdo de la barriga del burro.

Cuando se lleva carga, se pone más arriba un par de árganas.

Por último, la jáquima, hecha también de cabuya, desempeña el papel de brida y freno.

Hay muchachos en el campo que no saben aparejar un burro.

Muchas veces le ponen la esterilla sin averiguar primero si tiene algo duro que le haga daño al lomo del animal.

Otras, le ponen la tajarria sin cubrirla de trapos y el burro se hiere con la soga desnuda.

En mi casa todos sabemos hacerlo, porque papá nos enseñó desde pequeños.

ALGUNAS COSAS GRANDES EN LA VIDA

La madre, cuando estamos tristes.

El padre, cuando vamos por mal camino.

El maestro, cuando necesitamos consejo.

El sacerdote, cuando perdemos la fe.

El médico, cuando estamos enfermos.

El amigo, cuando necesitamos ayuda.

El libro, cuando queremos aprender.

La naturaleza, cuando queremos contemplar.

El pan, cuando tenemos hambre.

El agua, cuando tenemos sed.

Dios, cuando se nubla el pensamiento o se agota nuestro amor.

Si gastas el tiempo averiguando lo que pasa en las casas vecinas, nunca llegarás a saber lo que ocurre en tu propia casa.

NO OLVIDARE MI ESCUELA

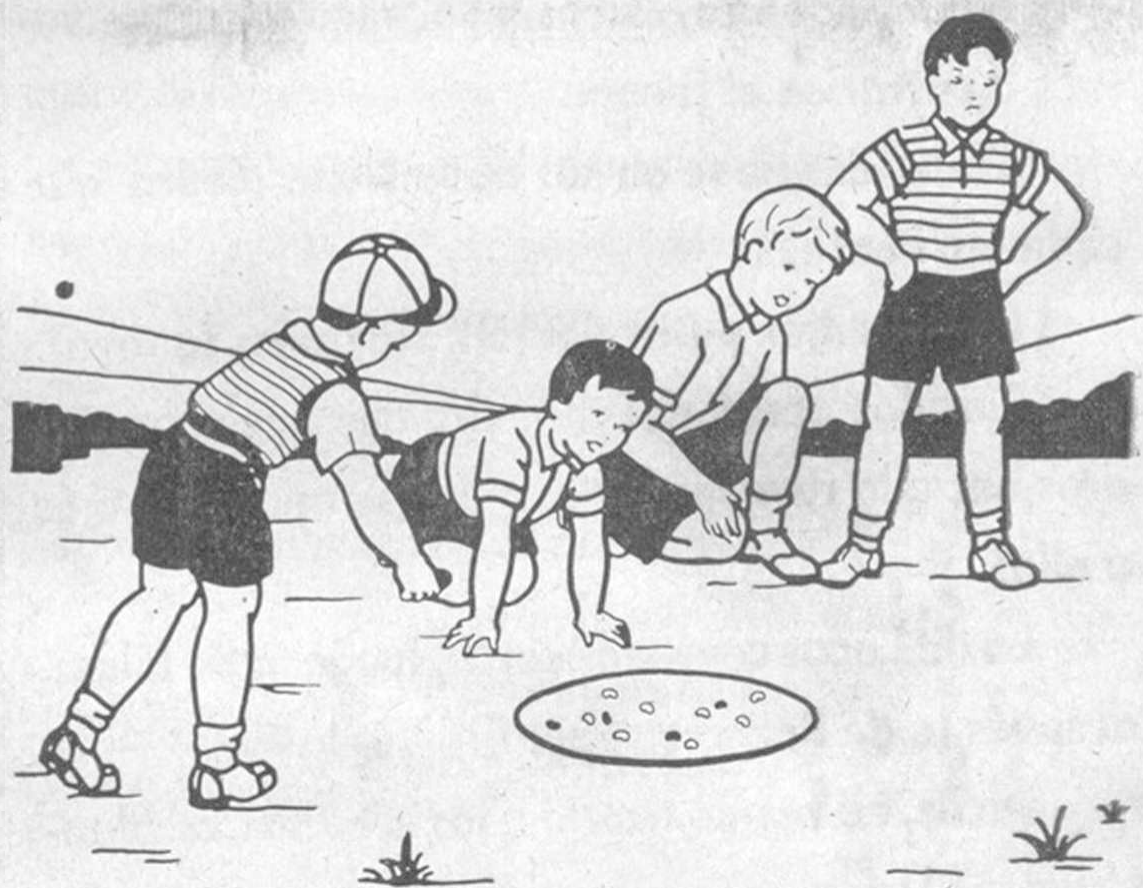
El que se olvida de su Escuela,
debe tener mal corazón,
tiene que ser mal compañero
y mal amigo hasta de Dios.

El que se olvida de su Escuela,
pronto también olvidará
la dulce casa en que ha nacido
y el santo amor de su mamá.

Querida, noble y santa Escuela:
¿cómo te puedo yo olvidar,
si mi maestro es otro padre
y tú otra madre y otro hogar?

Mientras yo viva, Escuela mía,
tuyo ha de ser mi corazón
y he de llegar a viejecito
con el recuerdo de tu amor.

Carlos González N.



EL JUEGO DE SEMILLAS

Estamos en primavera.

Hay muchos cajuiles y, por tanto, es tiempo de semillas.

Vamos a jugar ahora en el recreo.

Hacemos un círculo en la parte más limpia del suelo del patio.

Ese círculo es lo que nosotros denominamos ron.

Pilule, Roberto, Lucas y yo, somos los que vamos a entrar en el juego.

Cada uno tiene en sus manos una piedra que se llama chata.

Como a diez pasos del ron, trazamos la raya.

Parados cerca del ron, tiramos nuestras piedras hacia la raya, para ver quien se aproxima más a ella.

La de Lucas cayó más cerca, luego la de Pilule, después la de Roberto y, por último, la mía.

Lucas, en vez de tirarle a las semillas, se plantó junto al ron.

Pilule dijo entonces:

—¡Ponte por los dos!—pero no le topó a la chata de Lucas ni sacó semillas del ron.

—¡Por lo que coja voy!— gritó Roberto.

Como íbamos de a cuatro, en el ron había dieciséis semillas de cajuiles.

Roberto sacó sus cuatro semillas, de un sólo tiro, desde la raya.

Después le hizo dos tiros certeros a las chatas de Lucas y Pilule, y los eliminó del juego.

Yo tenía esperanzas de librarme, pero Roberto es un toro jugando a la chata.

Sacó también las cuatro mías y, como yo era la chuzca, me quedé en raya esperando, con más ganas de tirar que un rifle.

LAS PALMERAS DOMINICANAS

Hay ciertas plantas que tienen las hojas en pencas y con nudos en el tronco, llamadas palmeras.

Estas son las palmas de nuestro país:

La palma real, que produce yaguas para techar y frutas para engordar puercos. De ella se extrae el palmito, que es muy sabroso y las tablas para construir casas.

La cana, cuyas hojas son las mejores para techar. Con ellas se tejen sombreros ordinarios.

El cocotero, que produce el coco. Su gran fruta llena de agua tiene dentro una gruesa capa blanca, rica en aceite y comestible.

El guano, con las mejores hojas para tejer empleitas.

El yarey, inigualable para el tejido de sombreros.

El cacheo, que tiene un tronco de corazón blando y fibroso, con el cual se hace una bebida refrescante.

El catey, de frutos comestibles y tronco espinoso.

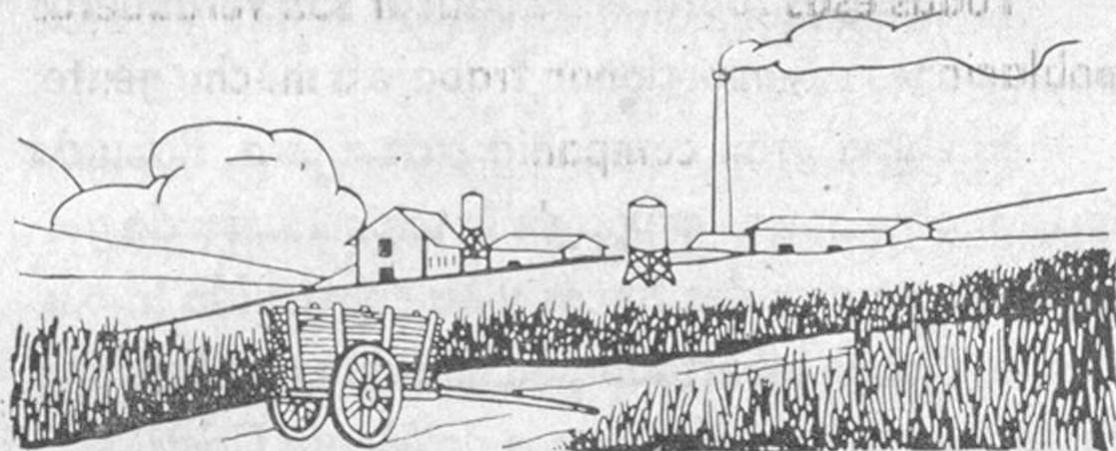
El corozo, también armado de espinas, con fruto de cáscara muy dura, de la cual se hacen anillos y baratijas.

La manacla, propia de la montaña, sin uso.

El guanillo manso y el guanillo espinoso, que son menos conocidos por ser muy escasos.



Es muy difícil alcanzar la virtud. En cambio, el vicio está siempre al alcance de todos.



LOS INGENIOS DE CAÑA

Uno de los productos más importantes de nuestro país, es el azúcar de caña.

Los ingenios que producen azúcar en la República son los siguientes:

El Central Romana, en la Provincia de la Altagracia.

Consuelo, Santa Fe, Quisqueya, Cristóbal Colón, Las Pajas, Porvenir y Angelina, en la Provincia de San Pedro de Macorís.

El Central Barahona, en la Provincia de su nombre.

Boca Chica y Ozama, en el Distrito de Santo Domingo.

Por último, Monte Llano y Amistad, en la Provincia de Puerto Plata.

Todas esas fábricas de azúcar son verdaderas poblaciones y proporcionan trabajo a mucha gente.

Hay una gran compañía extranjera llamada la Grenada, que se ocupa de la exportación de guineos. Tiene grandes fincas y ha construído la ciudad de Puerto Libertador, en la Bahía de Manzanillo, a treinta y un kilómetros de Monte Cristi.

EL NUEVO ALCALDE PEDÁNEO

El año pasado teníamos un Alcalde Pedáneo muy descuidado.

Por ese motivo, nuestra sección no progresaba. No se limpiaban los caminos.

Los ramos de las breñas no dejaban pasar por ellos y había lodazales con aguas estancadas que eran criaderos de mosquitos.

Pocos asistían a las reuniones.

La maestra no recibía ayuda.

El local de la escuela no se pintaba y los alumnos faltaban mucho a las clases.

El huerto estaba lleno de yerba y las empalizadas caídas.

Daba pena ver cómo marchaban las cosas.

Los vecinos se quejaron al Síndico Municipal, que es el Jefe de los Alcaldes Pedáneos y, después de hacer las debidas investigaciones, destituyeron al Alcalde.

Don Federico es el nuevo Alcalde.

Ya las cosas han cambiado notablemente.

La maestra está contentísima, porque le han levantado las empalizadas al huerto, han pintado la escuela y le han puesto un asta nueva.

La asistencia de los alumnos es excelente.

Los caminos vecinales parecen carreteras y hasta hizo limpiar un pedazo grande de terreno, para que juguemos pelota los domingos.

Nadie falta a sus reuniones, pues todos lo quieren y lo respetan.

Estamos orgullosos de nuestro Alcalde Pedáneo y gracias a él nuestra sección progresa cada día más.

Ten a orgullo ser campesino. Tus manos alimentan la nación y ella se enorgullece de ti como del más noble de sus hijos.

LA CULEBRA QUE COMIA POLLOS

En mi casa se estaban perdiendo muchos pollos.

Desaparecían de la noche a la mañana, pero no sabíamos la causa.

No eran los ratones, ni los hurones, pues ni el gato ni el perro los sentían de noche.

Un día, con el sol ya alto, Pinto empezó a ladrar en el tronco de una mata de aguacate que había en el patio.

Al ver su afán, decidimos que uno de nosotros subiera al árbol.

Papá fué quien subió.

A una altura de dos metros, la rama más gruesa tenía un hueco bastante hondo.

Papá vió varias plumas a la entrada del hueco y se detuvo.

—Pásame una astilla larga —me dijo.

Me empiné al pie del tronco para dársela y, cuando la cogió, la metió en el agujero.

—Parece que aquí hay una culebra o no sé qué, pues siento que el palo topa con una cosa blanda —exclamó, mientras bajaba.

Como la mata estaba enferma y no producía nada, papá resolvió tumbarla.

—Tráeme el hacha, Manuel, antes de que ese animal se vaya a enfurecer —le dijo a mi primo.

Al poco rato, ya el aguacatero estaba en el suelo.

Pinto y Pardo gruñían, con los hocicos pegados al hueco.

Al verse amenazada, la culebra se defendió lanzando por la boca un mal olor.

Los perros cejaron un poco y la culebra aprovechó la ocasión para sacar la cabeza, con intención de escaparse, pero los perros no la dejaron.

Pinto le clavó los dientes en la misma cabeza y la sacó del hueco, con ayuda de Pardo.

La dejaron muerta, tendida sobre la tierra.

Las gallinas, al verla, cacareaban asustadas.

Tenía una vara y tres cuartas de largo.

—¡Que la boten ahora mismo! —dijo mamá.

—¡No, doña Lola, démela para sacarle el cuero!

—suplicó un peón.

Y diciendo y haciendo, la envolvió en una hoja de guano y se la llevó a su casa para despellejarla.



ORACION A LA TIERRA

Tierra de mis amores,
preciosa tierra mía,
que me brindas el surco
para echar la semilla:

Besaré el polvo santo
donde mi planta pisa
y, al pronunciar tu nombre,
me pondré de rodillas...

Porque eres una madre
que a todos nos cobija,
porque fuiste la cuna
de mi vieja familia;

y porque tú me has dado,
entre otras maravillas,
el fresco de las aguas,
el pan de cada día,

y los sembrados verdes
con sus flores tan lindas,
anunciando los frutos
de la cosecha amiga . . .

Tierra de mis amores,
preciosa tierra mía:
te pareces a Dios,
porque tú eres la vida.

Carlos González N.

*El que hace daño no recibirá bienes,
pues lo mismo que se siembra, se recoge.*

EL MACUTO

El macuto es uno de los utensilios más necesarios en el campo.

Nadie debe salir de su casa sin llevarlo.

Cuando vamos al conuco, lo necesitamos para llevar la comida, sobre todo si vamos a pasar el mediodía fuera de casa.

Cuando pasamos por la casa de algún amigo, con frecuencia nos regalan frutas o víveres; entonces lo llevamos en el macuto cómodamente.

Si vamos a lugares distantes, llevamos distintos macutos: uno para los zapatos, otro para la ropa y otro para la comida.

En la ciudad lo usan las cocineras y sirvientas para ir de compras al mercado.

Cuando papá y mamá regresan de la población, lo primero que nosotros buscamos en las árganas es el macuto, pues casi siempre nos traen en él dulces, galletas o pan.

Siño Genaro anda siempre con su macuto al hombro y, al visitar una casa, comienza a darle vueltas y más vueltas, como diciendo que le den algo.

Pero nosotros hacemos como el vale Chepe, que, al llegar a la puerta de campo, deja su macuto en la empalizada, para que nadie se imagine que anda en busca de algún regalo.

LO QUE VALE UNA SONRISA

Entre todas las niñas de mi curso, Natalia se distingue por su dulce carácter.

Siempre tiene el rostro alegre y nadie recuerda haberla visto dando muestras de disgusto.

Natalia es huérfana de madre.

La perdió hace siete meses.

Recuerdo la impresión que recibí ese día.

Cuando mi hermana Marisela y yo fuimos a verla, estaba con los ojos llenos de lágrimas.

Al vernos, dulcificó su tristeza con una leve sonrisa.

Parece que quería ocultar, tras ella, el terrible dolor que sentía, para que nosotros no sufriéramos así.

¡Qué bello fuera el mundo, si cada uno tratara de evitar el sufrimiento a los demás, como lo hizo Natalia aquel día!

RITA LA TEJEDORA

Cerca de mi casa vive una mujer que teje empleitas, llamada Rita.

Es muy trabajadora.

Desde la madrugada, hasta muy entrada la noche, Rita teje y más teje.

¡La pobre!; siempre se queja de dolor en los dedos.

Los ripios del guano son bastante duros de manejar.

Ayer celebró Rita una junta para tejer, pues el dueño de la pulpería le encargó una partida de cincuenta serones.

Cada serón se llevó dieciocho varas de empleita, porque eran grandes.

Rita buscó la ayuda de sus vecinos para cumplir el compromiso.

Nos reunimos ventitrés personas.

De nuestra casa fuimos tres: Tía Altagracia, Marisela y yo.

Se necesitaban novecientas varas de empleita. La empleita es una cinta tejida con las hojas

del guano, bien ripladas. También se tejen con hojas de cana, pero ésta resiste menos que el guano, aunque es más blanca.

Las empleitas ordinarias para serones y macutos, se hacen con doce, trece o quince riplios.

Para tejidos medianos, como para árganas, se utilizan de diecisiete a diecinueve.

Cuando se tejen valijas y bultos para ir a la escuela o sombreros ordinarios, se hacen las empleitas de veintitrés a veinticinco riplios.

A las tres de la tarde, Rita tenía a su disposición más de lo que se necesitaba: habíamos tejido novecientas cincuenta varas de empleita.

—¿Crees tú que una sola mujer hubiera podido realizar tan pronto esa tarea?

Una persona puede poco, pero, como la unión hace la fuerza, entre muchas personas, mucho se hace.

En el campo es donde mejor se sabe lo que valen los buenos vecinos, porque vivimos muy aislados.

*En el campo nadie puede vivir solo;
por eso, todos deben ayudarse los unos a
los otros.*

EL PRIMER DIA DE LLUVIA

Después de una terrible sequía de cinco meses, ha vuelto a llover.

Desde cuando comenzó la lluvia, todo el campo parecía despertar de un largo y penoso sueño.

El viento refrescó con las primeras gotas, las guineas cantaron más de lo corriente y la gente no se quitaba de las puertas y ventanas contemplando el cielo.

El agua es una amiga siempre esperada por los agricultores.

Cuando la llovizna arreció, todo el mundo brincó de alegría y hasta hubo quienes bailaron.

Los muchachos salimos con ropa vieja a chapotear en los charcos.

Y, mientras veíamos correr el agua sobre la yerba y por los caminos, cada uno pensaba en el cuadro de tierra que tiene preparado en el conuco esperando siembra.

Al otro día trabajaríamos a gusto en el suelo mojado.

Porque la lluvia es la sangre de la tierra.



LA ORACION DE LOS CRISTIANOS

Padre nuestro que estás en los cielos,
santificado sea tu nombre;
venga a nos tu reino;
hágase tu voluntad así en la tierra como en el cielo.

El pan nuestro de cada día dánosle hoy,
y perdónanos nuestras deudas, así como nosotros
perdonamos a nuestros deudores
y no nos dejes caer en la tentación,
mas líbranos de mal. Amén.

El que dice mentiras, falsifica el pensamiento. La verdad es lo único que perdura.



MI CONUCO

En la jarda de una loma
tengo un conuco sembrado,
como pudiera tenerlo
el hombre de más cuidado.

Limpio de yerbas y espinas,
será un primor cuando llueva,
con el verdor de las matas
y su empalizada nueva.

Hay, en lo mejor del cerro,
unas yuquitas amargas,
que, según van de crecidas,
deben dar cincuenta cargas;

y cualquiera que las vea,
si es campesino que sabe,
dirá que las matas mismas
darán tortas de casabe

Casi a orillas del arroyo
crece con vicio una caña,
que debe dar cien bidones,
si Dios quiere y no se daña.

También tengo unos frijoles
a medias con Toño y Pancho,
y para secarlos pronto
tendremos que hacer un rancho.

Si los traviesos pericos
no se comen el maíz,
si la mosca del verano
no daña el ajonjolí

y si el platanal produce
lo que me promete dar,
señores, con Dios delante,
¡yo si me voy a salvar!

Carlos González N.

*La Patria es una sola. Ayudemos a
mantenerla libre y engrandecida, para que
no se pierda en nuestras manos.*

AVE MARIA



*LA VIRGEN DE LA ALTAGRACIA DE HIGUEY,
Madre amorosa que venera el pueblo dominicano.*

EL PADRE FRANCISCO

En nuestro campo hay una ermita.

Está dedicada a la Virgen de la Altagracia.

El sábado segundo de cada mes, viene el Padre Francisco a decir misa.

Es un hombre muy bueno y un sacerdote ejemplar.

Nunca habíamos tenido un cura tan amigo de servir, como el Padre Francisco.

Recibe limosnas, pero ayuda a los enfermos y a los pobres.

Un día le preguntó a una infeliz mujer:

—¿Por qué no has bautizado a tu hijo?

—¡Ay, Padre, yo estoy muy mal de plata! —respondió.

—¡Pero si yo no soy comerciante! —argumentó el sacerdote. —Tráela cuando quieras, que la gracia de Dios vale más que el dinero.

Así es el Padre Francisco.

Cuando asistimos a las misas que él celebra, nos sentimos más cerca del cielo.

Porque él es como un santo.



UN ENEMIGO DE LAS AVES

Da gusto oír cómo cantan los pajaritos en los alrededores de mi casa.

Detrás de la enramada del burén hay un montecito de arrayanes, cañafístolos y escobones.

Como es fresco y espeso, los pájaros lo tienen de refugio y, desde la madrugada hasta el anochecer, aquello es una fiesta de trinos y gorjeos.

El chuá-chuá, la manjuila, el chinchilín, el barrancoll y el Julián chiví, suenan como pitos.

El cuervo, el cao, la cotorra y el perico, parece que conversan.

Los cantos más dulces y variados son los del jilguero, el ruiseñor, la maroa y el petigre.

Las ciguas, los judíos y los cachurros o carpinteros, silban sin cesar.

Las palomas, las tórtolas, las perdices y las rolas, parece que lloran con sus tristes arrullos.

A veces, en medio de la noche, se oye el extraño grito del pitanguá y el lamento del cucú.

Mis amiguitos me preguntan por qué en mi casa hay tantas aves y en las de ellos no.

La causa es muy sencilla: desde hace seis meses, papá nos echó al fogón los tirapiedras.

Desde entonces, los pajaritos están a sus anchas, y parece que se burlan de nosotros, porque nos ven sin el tirapiedras, que es su peor enemigo.

LOS PADRES DE LA PATRIA

Juan Pablo Duarte, Francisco del Rosario Sánchez y Ramón Matías Mella, son los Padres de la Patria.

Habíamos pasado largo tiempo bajo un yugo extranjero.

Ya no podíamos soportar más la falta de libertad.

Entonces aparecieron esos tres patriotas.

Duarte concibió la idea de fundar una socie-

dad secreta llamada "La Trinitaria", para luchar a escondidas de los haitianos.

Ellos fueron los primeros trinitarios.

Se llamaron trinitarios, porque cada uno de los que entraban en la sociedad se comprometía a traer tres más.

Cada cual desempeñó su papel admirablemente.

¡Fuimos libres, después de haber derramado mucha sangre!

Y nació la República Dominicana, con su bandera y su escudo.

Para realizar una obra tan grande, como la de libertar un país, esos tres patriotas tuvieron que luchar y sufrir demasiado; pero, al fin, alcanzaron la realización de su ideal.

¡Benditos sean los Padres de la Patria!



El mejor amigo es el que está dispuesto a darlo todo sin esperar nada.

Tierra Mía!

Libro Tercero de Lectura

Para uso del Tercer Curso de las Escuelas Rurales.

Por el

DR. CARLOS GONZALEZ N.

Ex-Inspector de Instrucción Pública

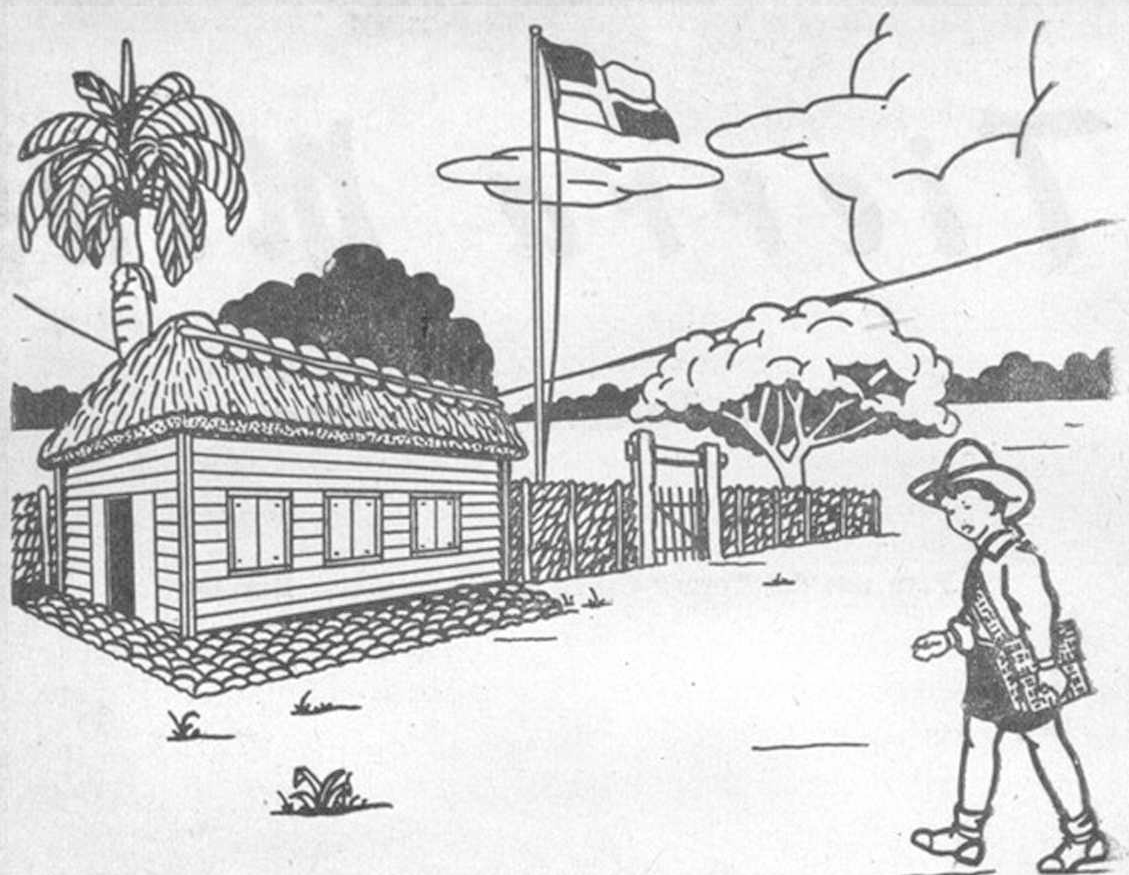
Adaptación de dibujos
por

Nidia Serra

1949

Ciudad Trujillo, D. S. D.,
República Dominicana.





LA ESCUELA DE MI SECCION

El local de nuestra escuela fué construído por la Sociedad Amigos de la Escuela, con la contribución de todos los habitantes de la sección.

Tiene diez metros de largo por siete y medio de ancho.

Desde el suelo al alero hay tres metros de altura.

Está techada de cana y el piso es de concreto.

Sus horcones son de maderas duras de excelente calidad.

Los hay de capá, jaiquí, candelón, nisperillo y espinillo.

Se entingló con tablas de palma, bien descascaradas.

De sus seis ventanas tres dan al norte y tres al sur.

Tiene una puerta al este y otra al oeste.

Delante está el jardín y detrás el huerto.

Está pintada de azul y los marcos de las puertas y las ventanas son de color caoba.

Por dentro es toda blanca.

Hay un armario para guardar los libros, los cuadernos y cosas de cuidado.

En otro depósito se guardan los trabajos manuales.

Varios cuadros adornan el salón.

En uno está el Presidente Trujillo.

En otro los Padres de la Patria.

Los demás representan el salto de Jimenoa, la iglesia del Santo Cerro, un aeroplano, un automóvil y un caballo de raza árabe.

La maestra se preocupa mucho por la buena presentación de la bandera.

Cuando la lluvia o el viento la deshilachan, ella toma una aguja enhebrada y la cose de nuevo.

Hay un pequeño museo con colecciones de maderas, piedras, semillas, insectos, fósiles, conchas, huesos, plumas y objetos indígenas.

Cada fin de semana se lavan los pisos y se hace una limpieza general.

Todos debemos imitar en nuestras casas, la limpieza y el orden de nuestra escuela.

Así dice papá, que es presidente de la Sociedad Amigos de la Escuela.

El libro no engaña, sino que dice verdades y abre el entendimiento.

LA SIERRA

Nosotros vivimos en la región llana, pero a veces vamos a la parte montañosa que los campesinos llamamos la sierra.

Los terrenos, los árboles, los pájaros y muchas otras cosas, son allí muy distintas de las que tenemos en el valle.

Los caminos son de sube y baja.

Se ven pinos por todas partes y cuando pasamos por ellos nos desmontamos en busca de cuaba.

Casi siempre escogemos un pino seco, de esos que se ven tendidos en el suelo y que no sirven para otra cosa.

Le quitamos la cachaza o corteza podrida y rajamos el corazón resinoso a golpes de hacha, hasta hacerlo astillas gruesas que quepan en las árganas.

Esa cuaba nos alumbrará por las noches en la cocina, en la enramada, en los caminos y en el río, en forma de hachos.

Con ella también juntamos la candela al amanecer.

En la serranía, los ríos, arroyos y cañadas son muy saludables y frescos.

Casi siempre están cubiertos de pomos y otros árboles espesos que impiden la llegada de la luz del sol hasta sus aguas.

En muchos lugares lavan oro.

Cuando llegamos a los montes vírgenes, oímos el canto de cuatro notas que ensaya el jilguero.

Es un canto dulcísimo y triste.

Se ven, además, muchos flauteros de plumaje rojo y azul; los raros piquitos en cruz y los condesitos o finí finí, de dorso azul y pecho color naranja.

La gran mayoría de los serranos son blancos, con mejillas muy rosadas.

En esas lomas se ven muchachas lindísimas.

Cuando vamos a la sierra, los que vivimos en el valle llevamos andullos, quesos, panecicos, casabe y tocino; ellos, en cambio, nos dan arroz carriaco de pilón, café en cáscara, habichuelas, maíz y plátanos.

A eso llamamos cambalache.

No podemos evitarlo. En el campo hay que valerse de muchos arbitrios para salir bien en los negocios y para poder vivir.

Si eres en verdad mejor que tus compañeros, tendrás que aprender a perdonarlos mucho más que ellos a ti; pues sus faltas serán mayores que las tuyas.



Marisela, ni
que es amiga de helech
ene cinco o seis matas
erca del tinajero.

Allí crecen a gusto,
que el lugar es fresco.
estos, con gran cuida
acharros de higüe

EL C RECIADO

todo el qu

El dueño de una cerca miraba con malos ojos una mata que crecía en el cerro.

Era un cacto de esos que llaman cayucos.

No tenía hojas, pero sí muchas espinas y sus pencas rectas apuntaban al cielo.

—Debo arrancar esa mata que sólo sirve para echar espinas —dijo en voz baja, mientras la miraba con odio.

La sequía hizo desaparecer la yerba de la sabana donde pacían las reses.

Después el viento le quitó las hojas a las matas.

Luego, el sol secó los manantiales y las cañadas.

Por último, algunas becerras murieron; pero el silvestre cayuco estaba siempre altivo, verde y lozano.

Parecía un hombre a quien nadie pudo vencer.

Cuando las vacas no encontraron más que comer, llegaron hasta donde estaba el cayuco, le quitaron las espinas con las pezuñas, comieron parte de su corteza henchida de agua y refrescaron sus gargantas reseca.

Mientras duró la sequía, el cayuco las sostuvo con vida.

Gracias a él se salvaron las vacas.

Y el campesino dueño de la cerca comprendió su utilidad, porque le sirvió cuando más lo necesitaba.

Desde entonces el cayuco se respeta en los campos, ya que

es la reserva alimenticia más importante para las reses, en los duros tiempos de sequía.

...sirven para otra c
...chaza o corteza podrida;
...pes de hacha, hasta hacer
...as árganas.

...alumbrará por las noche
...camino y en el río, en f
...juntamos la candela a
...ríos, arroyos y caña

...rtos de pomo

L A P A Z

La paz es una bendición del cielo.

Ninguna otra cosa nos da tanta dicha.

La paz no puede faltar en ningún acto de nuestra vida, pues, cuando ella falta, todo se desequilibra.

La paz es el fruto de nuestro trabajo, el pan de nuestra mesa y la alegría de nuestro hogar.

La paz es el arado de nuestro conuco y la escuela de nuestra sección.

La paz es la fiesta de los domingos y la asamblea de autoridades.

La paz es el puente sobre el río y el canal que riega la tierra. Venturosamente, disfrutamos de paz.

Porque se respeta la ley y el gobierno la garantiza.

Ojalá que nunca nos falte, para que cada día se acreciente el progreso y la felicidad de nuestra patria.

Cuando estés triste, enciérrate; cuando estés alegre, busca la compañía de los demás. Así, a nadie le envenenas la vida y contribuyes a la felicidad de todos.

CUIDO DE PLANTAS

Marisela, mi hermana,
que es amiga de helechos,
tiene cinco o seis matas
cerca del tinajero.

Allí crecen a gusto,
porque el lugar es fresco,
puestos, con gran cuidado,
en cacharros de higüero.

Todo el que nos visita,
desde que alcanza a verlos,
exclama: —¡qué preciosos
están esos helechos!—

Y Marisela entorna
sus grandes ojos negros,
se pone colorada
lo mismo que un pimiento,

mientras, llena de gozo,
se dirige sonriendo
hacia las amiguitas
que alabaron sus tiestos:

—Todas pueden, si gustan,
en sus casas tenerlos;
basta con echar polvo
de carbón al terreno,

mucha sombra y mucha agua,
aislarlos del viento
y ponerles cariño,
pues no viven sin eso.

Carlos González N.



SIÑO JENARO EL LLORON

Siño Jenaro es un tipo muy conocido en mi vecindario; porque vive de casa en casa como el ave sin rumbo.

Pasa el tiempo caminando, en vez de hacer su conuco y trabajar seis días de la semana, como Dios manda.

Lo peor de todo es que pasa la vida quejándose. Por eso todo el mundo le huye, como el gato al agua.

Es un hombre pesimista, sin fe, sin ánimo y sin esperanza de mejorar.

Hoy estuvo en casa.

Después de saludar, mi madre le dijo:

—¿Cómo está usted, siño Jenaro?

—¡Ay, cristiana, si nos estamos acabando con estos tiempos tan malos! —respondió el hombre, como si le estuvieran clavando un cuchillo en la garganta.

—Y, ¿qué le pasa a usted?, porque yo no veo que las cosas estén peor que antes —le interrumpió mamá.

—¡Jesús, no me diga eso! —continuó siño Jenaro—; ya no llueve y la sequía nos está matando; en la sabana no quedan casi animales vivos; no hay ni un platanito en el conuco; los frijoles están por las nubes; el dandí acabó con los puercos y el tabaco no vale nada.

Mi madre no pudo contenerse ante la retahila de quejas inútiles que acababa de oír.

—Mire, siño Jenaro —exclamó ella— usted es siempre bien recibido en nuestra casa, pero yo le agradecería mucho que, cuando nos visite, no venga como la lechuza del mal.

agüero, con esa cantaleta que usted tiene; que nos estamos muriendo, que nos estamos acabando y que la cosa está peor cada día, porque nada de eso es verdad. Ahora estamos mejor que nunca. Si los animales se están muriendo, volverán a nacer más; si hay sequía, esperemos que rompan los aguaceros; si no hay plátanos ahora, deje que entre la cosecha y si los frijoles están caros, aguarde a que bajen los precios. Ya lo sabe, no me vuelva a hablar de eso.

A nadie le agrada la gente así, pero en todas partes nos encontramos con tipos como siño Jenaro.



EL VALE CHEPE

En casi todas partes hay un tipo que es lo contrario de siño Jenaro; es decir, que en vez de pasar la vida lamentándose, lo que hace es sacar de apuros a todo el mundo.

En mi sección hay uno llamado el vale Chepe.

Ya pasa de los cincuenta años, pero parece que tiene veinticinco.

Para él nunca hay dificultades, cuando se trata de hacer un servicio.

Si alguien quiere quemar casabe y no hay quien guaye la yuca, se busca al vale Chepe y todo está resuelto.

Si van a moler en el ingenio y no hay quien descachace el melado, con tocarle el punto al vale Chepe basta.

Si hay que sabanear una vaca parida para curarle los gusanos al becerro, el vale Chepe sale con el amanecer y, antes del mediodía, ya está la res en el corral, trancada con la cría.

Así es en todo este útil habitante de mi sección.

La ayuda que le presta a todo el mundo no le impide hacer los trabajos de su casa.

Tiene un precioso conuco de quince tareas, que da gusto verlo.

Los domingos, cuando se cambia de ropa, algunos le dicen:

—Vale Chepe: usted se emperejila mucho; ¡está muy galano!

Entonces él pregunta:

—Y ¿acaso hay que ser rico para poder comprar una corbata y un sombrero de fieltro? Mi ropa de trabajo es de fuerte azul, pero mi ropa de los días de fiesta debe ser como la que usa la gente de la ciudad. Soy pobre, pero buen gusto no me falta.

Y tiene razón de sobra.

Es muy bailador y hasta medio poeta, porque yo conozco dos décimas que escribió hace tiempo.

Es hombre alegre y donde él está todo el mundo se siente feliz.

La gente le busca y le quiere, porque los hombres como el vale Chepe, dondequiera que vivan, son una necesidad.

LA FELICIDAD

Es algo que nunca podemos alcanzar.

Mientras tengamos una preocupación o un sufrimiento, no podremos ser felices.

Nadie es feliz, porque nadie se conforma con su suerte.

Ambicionamos más de lo que necesitamos.

Siempre queremos lo que no tenemos.

Y, cuando lo tenemos, no lo queremos.

Por eso es por lo que sufrimos tanto.

Sin embargo, esa ambición que nos quita la felicidad, es la misma que nos da el progreso.

Los pueblos se hacen grandes, fuertes y sabios, gracias a la ambición.

¡A la noble ambición de ser cada día mejor!



MI MAESTRA SE VA

¡No quiero ni pensar que eso es cierto!

Pero es verdad.

El Inspector vino esta mañana y le comunicó a la maestra que la Secretaría de Educación había aprobado la recomendación que él había hecho para que la ascendieran al cargo de maestra de la Escuela Graduada de la población.

Mi maestra acaba de graduarse de Bachiller en Ciencias Naturales, después de estudiar y sacrificarse mucho.

Ahora el Inspector la premia.

¿Para qué se lo diría delante de nosotros?

Hemos llorado demasiado, pero con eso no vamos a remediar nada.

Así es la vida: unas veces estamos aquí, otras estamos allá y nunca sabemos a dónde vamos a parar.

Yo sólo quisiera saber, cómo me voy a hacer, cuando se vaya la señorita.

Creo que me esconderé en un monte solitario, en donde nadie me vea, para llorar cuanto quiera.

¡Dios mío, quítame esta pena tan grande, que ya no puedo más!

¡Pero mi alegría de verla triunfar es tan grande como el dolor de perderla!

BENDICION AL MAESTRO

Maestro: te bendigo, por tu vida modesta,
porque pones las almas infantiles de fiesta,

porque infiltras al mundo sentimientos más puros,
porque inundas en llamas los recintos oscuros.

Porque incubas los altos ideales patricios,
porque tu vida entraña perpetuos sacrificios,

porque en tu senda amarga son escasas las flores,
porque eres el hermano de todos los dolores.

Te bendigo, Maestro, porque cumples el sino
de caminar sembrando por el largo camino,

tanto en el surco fértil de la tierra abonada,
como en el gris desierto que no produce nada. . .

Maestro: te bendigo por la inquietud tremenda
que te agobia el espíritu cuando trillas la senda.

Y por la burla insana que destruye o mutila
la justa recompensa de una noche tranquila.

Maestro: te bendigo en nombre de las madres,
en nombre de los hijos y en nombre de los padres.

Desde el norte hasta el sur, desde el este al oeste,
desde el nadir profundo a la comba celeste.

Y, al sentir que mi alma hoy comulga contigo,
en el nombre de todos, Maestro, te bendigo.

Carlos González N.

NUESTROS ANIMALES

Nosotros no somos gente rica, pero como papá es un hombre trabajador y cuidadoso, hemos podido aumentar la crianza.

El otro día reunimos todos nuestros animales para señalar y estampar los mostrencos.

Contamos siete vacas, cuatro becerros, dos novillas y una yunta de bueyes.

En mi casa se crían pocos puercos. Sólo hay dos puercas madres y un padrote, de raza Poland China.

En la pocilga tenemos tres marranos engordando.

Nuestra crianza preferida es la de chivos y ovejas. Nadie lo creería, pero estos animales están más a gusto y prosperan más en tiempos de sequía.

Entre machos y hembras, había veintiocho chivos y diecisiete ovejas.

Cuando entren las lluvias morirán muchos.

A nosotros no se nos mueren tantos, porque tenemos buenas enramadas o chiqueros para que se refugien.

Tenemos también algunas bestias de montar en buenas condiciones, pues las cuidamos mucho, especialmente en el lomo, para evitarles la formación de llagas y mataduras en el espinazo.

Papá tiene una mula rucia, de paso muy cómodo, pero se espanta con facilidad; por eso no me deja montarla.

Mamá tiene una yegua mora que es lo mejor de nuestros animales. Está parida de un potrico blanco, que le regaló a Marisela.

Ella está que no ve de contenta con el animalito.

Papá le regaló un potro alazán a mi primo Manuel.

Por último, yo tengo un caballito negro, con las patas blancas, que tiene cuatro años.

Para cargar el agua y otros menesteres, hay tres burros más.

Con esas monturas nos desempeñamos muy bien y le pedimos a Dios que nos las conserve siempre así, para no tener que molestar a los vecinos cuantas veces vamos a dar una salida.



LAS PIEDRAS ORDINARIAS Y LAS PIEDRAS PRECIOSAS

Las piedras son las cosas que más abundan sobre la tierra. Las más comunes son esas que se utilizan para hacer calzadas, caminos, rellenos, puentes, casas y otras construcciones.

Son muy útiles, pero, por suerte, son muy baratas.

En el campo no cuestan nada, porque se encuentran dispersas por todas partes; pero en la ciudad son más escasas y se venden por metro cúbico.

No vayan ustedes a creer ahora que todas las piedras son iguales.

Hay otras, llamadas piedras preciosas, que valen muchas veces más que el oro.

Se utilizan poniéndolas en los anillos, alfileres, aretes, pulseras y otras joyas.

Cada piedra preciosa tiene su nombre, según el color.

El diamante es cristalino y brilla como una gota de rocío al sol.

El rubí tiene el color rojo de la sangre.

El granate es más claro que el rubí, y su color es el mismo que el de las rosas.

El zafiro es azul oscuro.

La turquesa es de un azul pálido como el del cielo.

La esmeralda tiene un color verde brillante, parecido al de las cotorras.

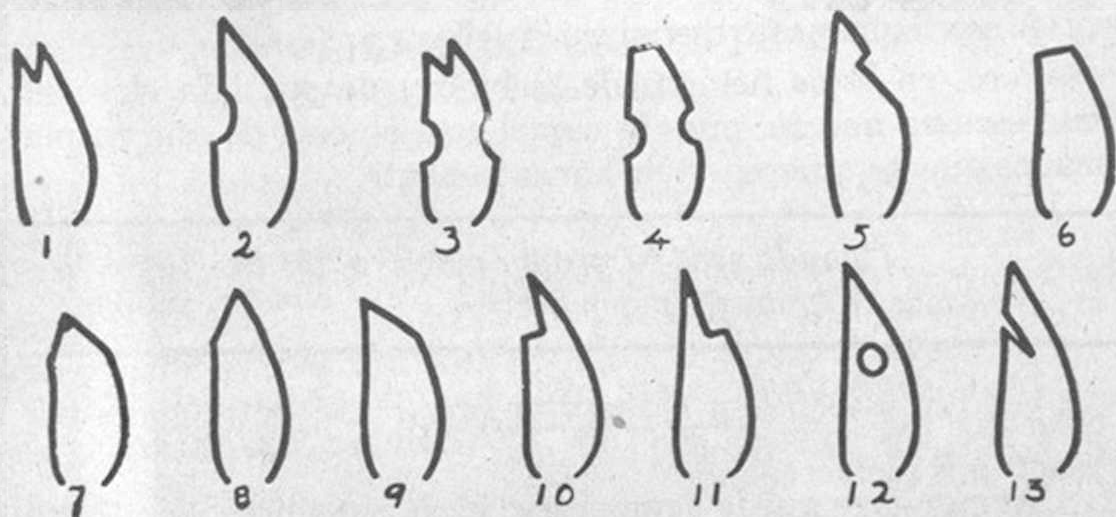
La amatista es morada y nos recuerda las flores de la trinitaria.

El topacio luce un amarillo crema muy delicado.

El ópalo es blanco, pero refleja muchos colores, según le dé la luz.

Las piedras preciosas sólo pueden ser compradas por los ricos, porque son muy caras.

Pero, como son tan bellas, cualquier persona inteligente, aunque sea pobre, goza tanto como su propio dueño, con sólo mirarlas.



LAS SEÑALES DE CRIANZA

Cada dueño de animales de crianza tiene una señal para distinguir los suyos.

En el Ayuntamiento de cada comáun, la Sindicatura tiene un registro en donde están anotadas todas las señales de los propietarios, sección por sección.

También están registradas las estampas para vacas, mulos, burros y caballos.

Las señales son cortes que se dan en las orejas de los puercos, chivos y ovejas.

Estas son las más conocidas:

Horqueta, bocado, horqueta galana, cabeza de clavo, hachuela, mocho, punta de espada, paleta, rabisacado, boca estante, media puerta, agujero y zarcillo.

La señal de papá es un agujero en la oreja izquierda. La estampa es un triángulo dentro de un círculo.

En mi casa se estampa el animal en el cuello.

Así no se afea tanto la piel.

En el campo somos muy escrupulosos y, antes de sacrificar un animal, el Alcalde debe verificar las señales y estampas, para que luego no haya reclamaciones.

A pesar de todo ese cuidado, nunca falta gente de malas inclinaciones que cambia las señales ajenas, dando nuevos cortes en las orejas.

A eso llamamos traseñalar.

Pero, en estos tiempos de trabajo y de paz, esa clase de gente escasea mucho, pues la cárcel está abierta de par en par para los que no quieren vivir honradamente.

Cuando seas tu propio maestro, los demás te tomarán por maestro.

LA LIBERTAD

Ningún gozo puede compararse al de ser libre.

La libertad está en el juicio de la gente y en el instinto del animal.

Cuando hablo de la libertad, recuerdo los potros ariscos de la sabana.

No dejan que nadie se les acerque, por temor a que les echen el lazo.

Un pajarito no quiere estar preso, ni siquiera en una jaula de oro.

No confundas la libertad con el libertinaje.

La primera es como un día de sol.

El segundo es una noche de tinieblas.

La libertad es la herencia más alta que nos ha dado Dios.

Es tan sagrada como el honor de la familia.

Sólo la apreciamos cuando la perdemos y nunca sentimos tanta gloria como cuando la conquistamos.

¿Quién te trae la dicha o la mala suerte? Tú, nada más que tú.

LA VERDAD NO TIENE PRECIO

Pocos vicios perjudican tanto al hombre como el de decir mentiras.

Tenemos un vecino a quien ya le han pasado algunos fracasos, por mentiroso.

Voy a referirles uno de ellos, para que escarmienten los que padezcan de ese mal:

Hace algunos días llegaron a mi casa algunas personas de la población.

Eran el Síndico Municipal y otras autoridades, que venían a repartir implementos agrícolas entre los campesinos necesitados, a nombre del Presidente Trujillo.

Estábamos reunidos en el patio, debajo de la mata de mango y el Síndico hablaba con mi padre sobre la falta de herramientas de trabajo entre los hombres de nuestra sección.

Cuando nuestro mentiroso oyó lo que decían, quiso hacer ver, ante las autoridades, que era hombre importante y pudiente.

—Eso es la pura verdad, señor Síndico —exclamó—, gracias a Dios, a mí no me falta mi buen colín, mi machete, mi hacha, mi pico, mi coa y mi pala.

—Cuánto me alegra saberlo, —le dijo el Síndico.

Entonces se dirigió al Alcalde Pedáneo:

—Alcalde, hágame el favor de buscar en la lista el nombre de este señor y bórrelo, porque él no necesita nada, ya que tiene de todo. Ponga, en su lugar, a un pobre que esté bien necesitado.

Cuando el mentiroso se dió cuenta de que por hablar embustes había perdido un regalo tan valioso, salió de mi casa, con los lagrimones, sabe Dios si arrepentido de su mala costumbre, y dispuesto a decir la verdad para toda la vida.

*Canta, para que alegres tu casa; ama,
para que hagas la felicidad de tus amigos;
piensa, para que puedas engrandecer tu
campo.*



A MI MADRE MUERTA

Dicen que tú has muerto, madre,
pero sé que tú no has muerto...

Me lo dicen los naranjos
que dejaste allá, en el huerto;
me lo dicen los jazmines
y las matas de romero
que, en el jardín de la casa,
sembraron tus propios dedos.

Dicen que tú has muerto, madre,
pero sé que tú no has muerto...

Lo sé, por las flores blancas
que tienen los limoneros;
lo sé, por las camas limpias
y por el barrido suelo,
que, como tú lo dejaste,
siempre yo te lo conservo.

Dicen que tú has muerto, madre,
pero sé que tú no has muerto...

Lo sé, porque todavía
estoy viva y te recuerdo.

¿Cómo ha de morir un tronco
si están vivos sus renuevos?

Sé que me estás esperando
junto a la puerta del cielo,
¡y yo estoy, madre del alma,
loca por ir, que no veo!

Pero este pobre bohío,
esos muchachos solteros,
y lo más triste del caso,
papá, que está tan enfermo,
no me dejan, madre mía,
que yo me vaya a tu encuentro,
pues tú misma me enseñaste
la obligación de atenderlos...

Por eso, no puedo irme,
aunque tanto lo deseo;
pero ha de llegar el día
en que todos nos juntemos,
para nunca separarnos,
lo mismo que en otros tiempos...

Carlos González N.

*El silencio y la soledad permiten me-
ditar con sosiego y dan paz al espíritu.*

En el mundo, cada uno es responsable de sí mismo. Por tanto, es inútil vigilar la conducta ajena antes que la propia.

EL CASABE

Mañana es día de mucho ajetreo en mi casa, porque vamos a quemar casabe.

Papá tiene un convite pasado mañana y se necesitarán veinte o treinta tortas para los invitados.

Son amigos que vienen a ayudarnos a levantar diez tareas de empalizadas.

Tía Altagracia y una vecina son las quemadoras.

Papá trajo mucha leña, para que puedan quemar a un mismo tiempo en los dos burenes, y Luis cargó el agua necesaria para el lavado de la yuca.

La mejor yuca es la de año y medio, porque tiene mucho almidón, o anaíboa, y porque no es dura para rallar.

En el campo decimos *guayar*, en vez de rallar.

Después de sacar la yuca, se le quita bien la tierra y se descasca. A eso llamamos *descopotar*.

Luego se lava y se va colocando en bateas muy limpias.

Entonces la yuca está lista para ser rallada.

El *guayo* de mi casa es de cilindro.

Con él se adelanta más el trabajo.

Mientras dos hombres les dan vueltas a las maniguetas o manivelas, otro coloca los pedazos de yuca en la tablilla y los oprime contra la hojalata agujereada, que va girando y rallándola.

Después de rallada, queda como un aserrín blanco y mojado.

Esta masa húmeda se mete en un serón de guano, largo y estrecho, llamado capacho.

Cuando al capacho le falta un pie para estar lleno, se le do-

bla la boca y se mete en la prensa para sacarle el jugo que contiene la yuca.

Si se desea extraer el almidón, hay que agregarle agua corriente, para que lo arrastre.

Después de bien escurrido, se quita el capacho de la prensa y se le saca el contenido, al cual nosotros llamamos catibía.

Esa se pone en una batea y se pasa por el jibe, que es un cernidor de ripios de guano entrecruzados.

Los pedacitos de yuca que no pueden pasar, se apartan en una jigüera para secarlos al sol.

Ese es el cosubey y sirve para hacer hojaldres y panecicos. Ahora comienza el trabajo de la quemadora.

Toma una jigüera llena de catibía, la vierte sobre la plancha caliente del burén y arrasa con una mano el montón sobre toda la superficie, para darle un grueso uniforme, como si fuera una galleta grande.

Se le doblan los bordes con una tablilla y se le pone más catibía, para reforzar el grueso de la torta.

Después de cocido el lado de abajo, se alisa o encara el lado de arriba con una concha de jicoteca y se voltea para tostarlo.

A los veinte minutos está lista la torta y se coloca en el soberao de la enramada, para que se enfríe a la sombra, pues el sol la pone dura y, luego, latigosa.

El casabe tiene mucha demanda entre los campesinos y es el pan nuestro de cada día.

COMO SE LAVA EL ORO

En mi sección hay una cañada que arrastra oro.

Tiene poca agua, pero en algunos charcos se puede lavar muy bien.

Casi siempre son mujeres quienes lo buscan.

A los hombres no les alcanza el tiempo para hacerlo, pues el conuco se lo lleva todo.

El sábado había treinta mujeres en el lavadero.

Cuando llegué, no había uno más.

Yo quise averiguar, por mí mismo, cómo se buscaba el oro.

Verás cómo lo hacen.

Primero buscan la superficie de la peña firme.

Después observan si sobre ella hay o no cascajo.

El cascajo que contiene oro es muy apretado y tiene barro mezclado.

Para aflojarlo usan barras y coas.

También usan mochas y colines viejos.

El cascajo se echa en una batea y se mete dentro del agua.

Allí se le da un movimiento circular y el agua va entrando y saliendo, a un mismo tiempo, de la batea, como si fuera un remolino.

De tiempo en tiempo toda la arena y las piedrecitas se van revolviendo con la mano, para que las partículas de oro, que son más pesadas, se vayan al fondo.

Cuando ya sólo queda una arenilla negra y brillante, se observa cuidadosamente, al vaivén del agua, si hay o no partículas de oro.

Las más pequeñas se denominan *mimes*.

Las del tamaño de un granito de ajonjolí se llaman *alicuises*.

Si alcanzan al tamaño de un grano de frijol, se nombran *aradores*.

Las más grandes son los pedazos o *pepitas*.

A las piedrecitas rojizas y a las negras brillantes, que siempre acompañan al oro, les llaman granates y tibes.

El oro es bello y útil, pero no hay que afanarse tanto para conseguirlo; pues hay muchas otras cosas que son más importantes que él.

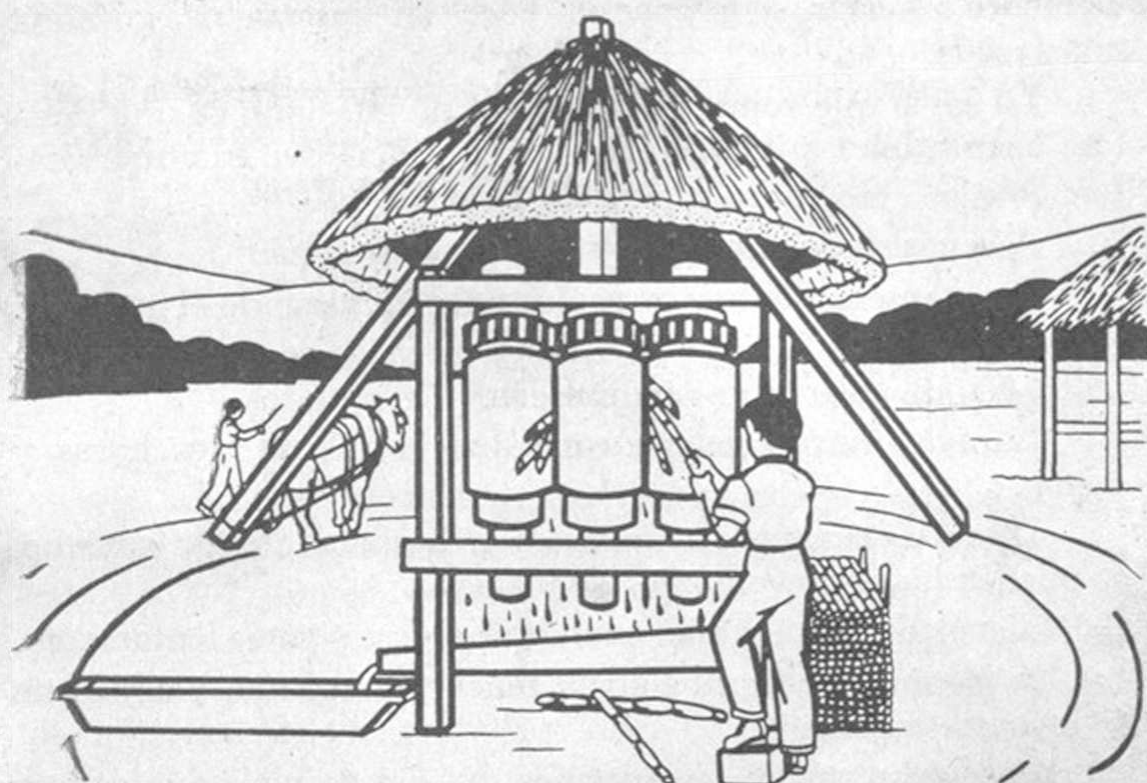
Un día me encontré un pedazo de oro en el río.

Fué una gran casualidad, porque yo no lo estaba buscando.

Lo vi mientras me bañaba.

Ese día estaba mamá con una fiebre muy alta y no sentí ninguna alegría.

Yo hubiera preferido no haber encontrado el pedazo de oro y que mamá hubiese estado buena.



UN DIA DE MOLIENDA

Mañana vamos a moler caña en el ingenio de mi casa.

Comenzaremos el trabajo muy de madrugada.

Hoy buscamos la leña y la caña suficiente para hacer diez latas de melado.

Seis cargas de a cuarenta cañas, dan dieciséis latas de guarapo o jugo de caña.

Ocho latas de guarapo, después de hervido, se reducen a una lata de melado.

La vasija donde se hierve el guarapo se llama fondo.

Está colocado sobre hornos de barro.

Estos hornos hay que repararlos con frecuencia, porque se agrietan con el calor y sería peligrosísimo que se derrumbaran en el momento en que están hirviendo el guarapo.

Eso sería horroroso, porque la persona caería dentro de las llamas y se abrasaría.

Por eso, papá no se descuida con las reparaciones.

Después que se echa el guarapo en el fondo, antes de que

comience a hervir, se le pone un poco de corteza de guásima machacada.

La savia que contiene la cáscara de guásima, es una baba que hace subir las impurezas a la superficie del guarapo, limpiándolo.

A la costra de impurezas se le llama cachaza.

Constantemente hay un hombre descachazando el guarapo. Lo hace con el sacador, que es un palo de dos metros de largo, con un colador de higüero, lleno de agujeros.

La evaporación del guarapo dura cerca de tres horas y media.

Desde las cuatro de la madrugada, hasta las diez de la noche, se pueden hacer cinco fondos de melado.

El melado está a punto, cuando se espesa y gotea lentamente.

A los muchachos nos gusta mucho la espuma blanca que se le forma encima.

Para nosotros, los campesinos, un día de molienda es casi lo mismo que un día de fiesta.

Viene mucha gente.

Unos a comprar melado.

Otros a que le regalen un poco.

Los crujidos de los dientes de candelón que tiene el trapiche, nos producen animación.

Y la alegría es cosa extraña en el campo.

El trabajo es fuerte, pero ¡se goza tanto!



EL ALTAR DE LA PATRIA

Hace ya muchos años, Ciudad Trujillo estaba encerrada en una muralla de mampostería.

La construyeron los españoles para proteger los habitantes de los ataques de los indios y, más tarde, de los piratas.

Pero la ciudad creció y hoy hay más casas fuera de las paredes que dentro de ellas.

Esta gran muralla rodeaba la Capital y tenía varias puertas, siendo las más importantes la del Conde, la Misericordia y San Diego.

La Puerta del Conde fué construída por un gobernador español, el Conde de Peñalva, quien la bautizó con el nombre de Baluarte de San Jenaro.

Luego se la denominó Puerta del Conde y, más tarde, Altar de la Patria, porque hoy reposan, bajo su arco, los restos mortales de Duarte, Sánchez y Mella.

Allí disparó Mella el famoso trabucazo que anunció nuestra independencia.

El Altar de la Patria es el corazón de la República y, desde su centro, se comienza a contar, en kilómetros, la longitud de nuestras tres principales carreteras: la Duarte, que va al Cibao; la Sánchez, que se dirige al sur y la Mella, que conduce al este.

En el Altar de la Patria hay siempre una llama encendida, en señal de devoción a los creadores de nuestra nacionalidad.

Está situado entre el parque Independencia y el final de la calle del Conde.

Una guardia especial del Ejército lo custodia, y todo buen dominicano se descubre al pasar por su frente.

Se amigo del trabajo, para que la suerte sea tu amiga.



NOCHE DE LUNA EN EL CAMPO

—Señora Pata,
¿cómo está usted?

—Señora Luna,
yo estoy muy bien.

—Y sus patitos,
¿querrán nadar?
la oscuridad.

—No, pues ya viene

—Haré que pronto
mi clara luz
pinte de plata
su estanque azul.

—Gracias, Lunita,
por su bondad.

Patitos míos:

¡venid acá!

¡cantemos juntos

cuara cuá cuá!,

que la Lunita

viene a alumbrar,

para que todos

puedan nadar . . .

Los patos nadan
en la laguna,
cantan las ranas
su media tuna,
vuelan cocuyos
como luceros,
mece la brisa
los plataneros,
y el cielo tiene
mil puntos de oro,
mientras los niños
cantan a coro.

Y así transcurren,
llenas de encanto,
las claras noches
de nuestros campos . .

Porque, de noche,
como de día,
¡es un encanto
la Patria mía!

Carlos González N.

*No hables nunca de lo que no has hecho,
ni hagas nada sin haberlo pensado.*

LA REUNION DE AUTORIDADES

Ayer, domingo, se celebró en nuestra sección una Asamblea de Autoridades.

Es costumbre hacerlo el domingo tercero de cada mes.

La presidió nuestro Alcalde Pedáneo, don Federico.

¡Qué gusto da asistir a sus reuniones!

Todos los habitantes llegan temprano, nadie conversa en la reunión y se guarda mucho orden y compostura.

El Alcalde recomendó que cada uno dijera lo que le correspondía.

La maestra manifestó que no tenía quejas de los guardianes, pues todos los alumnos asistían a la escuela con regularidad, tenían sus libros y cuadernos, y la Sociedad Amigos de la Escuela había ayudado en todo lo que le solicitó.

El Comisionado de Agricultura dijo que los conucos de nuestra sección estaban en muy buena forma y sólo se quejaba de un señor que había podado más de lo necesario unas matas de mango. Allí mismo le advirtió que lo había sometido a la acción de la justicia, por violar la Ley N^o 641, sobre conservación de montes y aguas.

El Comisionado de Estadística explicó, del mejor modo, la forma cómo deben declarar los productos y la crianza, para que no haya falsedad en el informe.

Entonces el Alcalde tomó la palabra.

Recomendó que le informaran si alguien en la sección había visto alguna persona desconocida, sin paradero fijo. Todos dijeron que no.

Habló del arreglo de la cuesta que hay al bajar el río, porque está muy mala. El sábado hay que dejarla lista.

Dijo, también, que todos debemos contribuir para ponerle diez tablas nuevas al frente de la ermita, porque tiene diez tablas podridas.

Invitó a todos los habitantes, en nombre de la maestra, para que asistan a la celebración del Día del Arbol y del Día de las Madres, en el mes de mayo.

También les aconsejó a los padres que fueran a los juegos

de pelota los domingos, para que su presencia garantizara el orden y el entusiasmo de los muchachos.

Luego dió las gracias a los presentes y terminó la reunión.

Si en el campo nos reuniéramos más a menudo, no seríamos tan vergonzosos como somos.

CONSEJOS A LOS QUE VISITAN LA CIUDAD

No viajes sin tener tu cédula personal debidamente sellada.

Cuando te desmontes de la guagua no le entregues tu maleta o paquetes a ningún desconocido, porque hay muchos vivos que te pueden robar y dejarte esperando.

Si vas a cruzar una calle, hazlo con la mayor precaución: primero mira hacia la derecha y luego hacia la izquierda; pues si viene un camión, un automóvil o una carreta, y no los estás mirando, te pueden estropear y hacer perder la vida, por un momento de descuido.

Cuando desees preguntar algo, vé a un policía, que él te dirá lo que más te conviene, sin engañarte.

Nunca camines por el medio de la calle, que la misma es para los vehículos. La gente debe andar por las aceras. Así no hay peligro de que un carro te aplaste.

Por último, fíjate bien en la clase de persona que vas a elegir para que te acompañe, porque de la clase de gente que escojas, dependerá la clase de cosas que vas a ver y el sitio adonde te van a llevar. Dime con quién andas y te diré quién eres.

Por nada del mundo olvides estos consejos, porque pueden ser tu salvación.

*Quien pasa las noches parrandeando,
el día lo pasará durmiendo y nunca podrá trabajar por falta de tiempo.*



LO QUE DEBEMOS A TRUJILLO

¿Qué le debemos los dominicanos al Presidente Trujillo?

Para responder a esta pregunta hay que pasar mucho tiempo hablando.

En un libro pequeño no caben escritas, las cosas que él ha hecho en bien de nuestro país.

Nosotros, los campesinos, somos quienes tenemos más que agradecerle.

En otros tiempos, no valíamos nada; pues nadie nos protegía ni nos respetaba.

Los comerciantes nos engañaban y nos explotaban.

Las autoridades nos reclutaban para pelear, sin saber por qué, ni para qué.

Las revoluciones impedían el progreso.

Eso no era vida, pues yo prefiero la muerte, antes que vivir sin paz, sin orden y sin bienestar.

Cuando el Presidente Trujillo llegó al poder, todo cambió.

Los vagos se volvieron trabajadores.

Los ladrones se hicieron honrados.

Y, los que eran trabajadores, trabajaron todavía más, porque se sintieron garantizados con un gobierno firme y respetado.

Los padres descuidados tuvieron que atender a sus hijos y mandarlos a la escuela.

El Ejército y la Policía hicieron que la ley se respetara y se cumpliera.

El campesino recibió ayuda del Gobierno.

Nos dieron muy buenos sementales, para mejorar la crianza de chivos, cerdos, vacas, burros y caballos.

Nos dieron semillas de primera calidad, para mejorar la siembra, y los Instructores de Agricultura nos enseñaron los métodos para hacer las labores agrícolas correctamente.

El campesino comenzó por olvidar el revólver y acabó por pensar con seriedad en el conuco.

Hoy en día, el arado ha dejado sus rastros en el rincón más escondido de nuestros campos.

Donde falta la lluvia, allí está el canal, para regar la tierra.

Las escuelas alcanzan a más de dos mil y la mayoría de los habitantes saben leer y escribir.

Todo el mundo viste con decencia y no hay hambre, porque no hay vagos.

La salud está asegurada con los hospitales y las medicinas que se ofrecen a los enfermos pobres de todas partes.

¿Cómo ha logrado el Presidente Trujillo mejorar tanto la vida de la República?

La respuesta es muy sencilla: él conoce perfectamente bien a los dominicanos.

Lo que se conoce bien, se maneja bien.

Nunca jugó con el pueblo, ni permitió que el pueblo jugara con él.

Ese es su gran secreto.

Y, por eso, triunfará siempre, dondequiera que esté y en el tiempo que sea.



*El que quiere ser grande y no lucha
para llegar a serlo, es porque le falta la
fuerza mayor de la vida: la voluntad.*



A DIOS

Te llevo en el alma cual joya escondida,
con más grande apego que a mi propia vida.

Te llevo en el alma, divino Señor,
con más reverencia que el tallo a la flor.

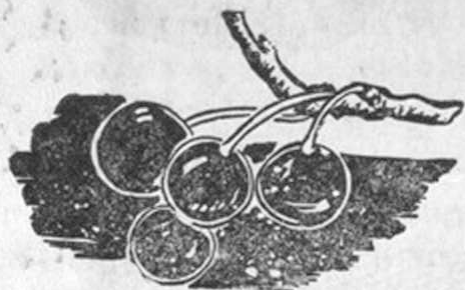
Más que si Tú fueras un pedazo de oro,
o un rico diamante, o el mayor tesoro.

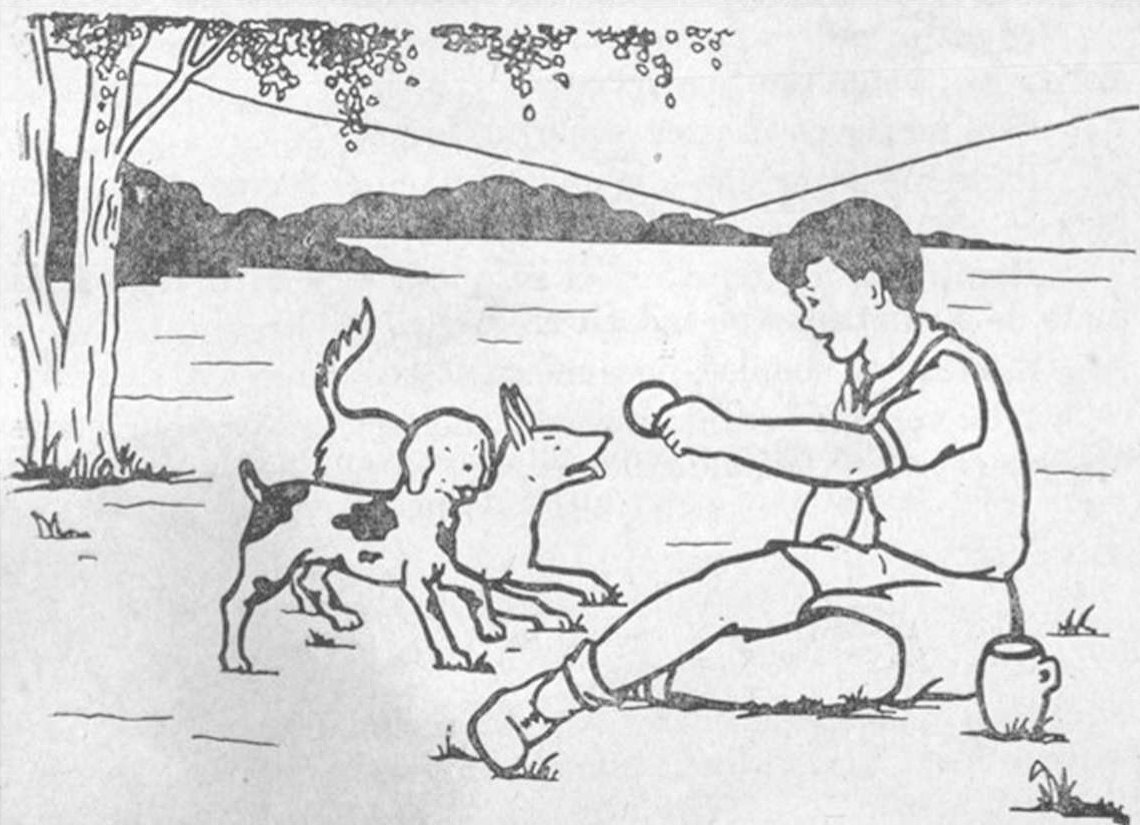
Señor de los mares, del cielo y la tierra:
haz que para siempre se acabe la guerra.

Que brille tu lumbre sobre nuestra faz
y podamos todos comprenderte más.

Pues el mal de todos sólo acabaría,
cuando Tú nos dieras la sabiduría.

Carlos González N.





LOS PERROS DE MI CASA

Entre los animales, el perro es el mejor amigo del hombre. Sólo el caballo puede comparársele.

Hace dos años, Hugo, el hijo de mi padrino, me regaló un cachorrito de raza cazadora.

Le llamamos Pinto, porque es blanco con manchas negras. Es increíble que un perro sea tan inteligente como Pinto.

Cuando se le habla, mueve la cabeza hacia ambos lados y, por la atención que pone, parece una persona.

Desde mucho antes del amanecer, se oye a Pinto retozando con Pardo, un bello perro policía que trajo mi primo Manuel cuando vino a vivir a casa.

Nada más tenemos dos perros, pues mientras menos hay, mejor cuidado y alimentación podemos darles.

Están fuertes, ágiles, limpios y sanos.

Tienen su placa y una vez por semana los bañamos con agua de creolina, agrío de naranjas y jabón de cuaba.

Así no los molestan las pulgas ni las garrapatas.

Nuestros perros no se parecen a esos canes sarnosos y flacos que tienen muchos vecinos.

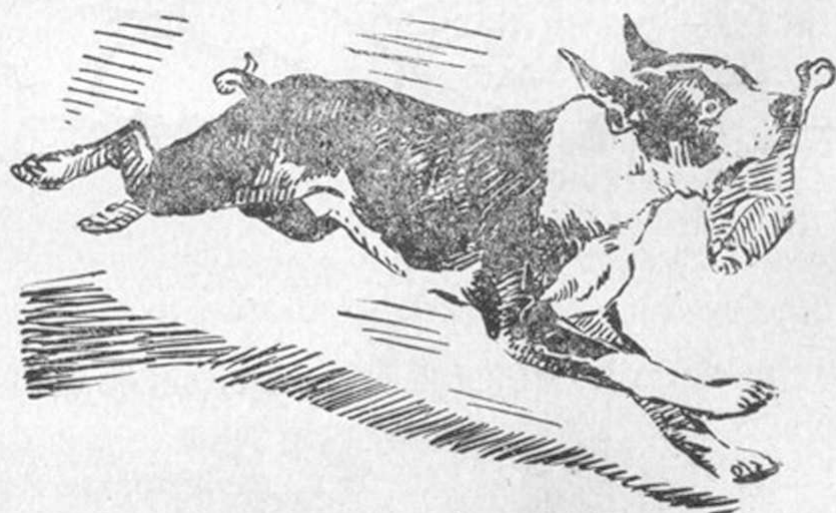
Esos no sirven ni para atajar un lechón.

Pinto me acompaña a la escuela y, en el recreo, tengo que hacerle alguna demostración de cariño.

Mientras estoy en clase, él se queda echado debajo de la mata de guanábana que hay en el huerto.

Es como mi sombra, pues me sigue adonde quiera que voy.

Y, al verlo tan cariñoso y tan fiel, pienso que la gente debería copiar su lealtad.



*Si tu amistad vale más que una herramienta,
¿por qué le das tu amistad a los vecinos y al mismo
tiempo te niegas a prestarles una mocha vieja o un
pico gastado?*

UN CAMBIO MILAGROSO

Esta mañana, como a eso de las ocho, se presentó en mi casa un muchacho llamado Fello.

Fello es huérfano de padre y tiene fama en el vecindario de ser un tipo vago y malcriado.

Al llegar a la puerta le dijo a mi primo Manuel:

—Le juego este talisayo a tu pollo canelo.

—No, Fello; nosotros no jugamos en los días de trabajo y menos de mañana —le contestó Manuel—. Además, te confieso que no me agrada el juego de gallos.

—¡Ay, pues a ustedes si los están criando con delicadeza! —nos dijo, con una frescura que nos dejó asombrados.

Entonces Manuel se le encaró, diciéndole:

“Mira, Fello: Yo te conozco desde mucho antes de la muerte de tu padre y sé que te has criado por tu cuenta, sin respetar a nadie; ni siquiera a tu pobre madre, que ya no sabe qué hacer contigo.

“Si tú no cambias de modo de ser, pronto te llevarán al reformatorio, por vago, igual que un presidiario; pero eso es cuenta tuya.

“Si quieres jugar gallos, juégalos; pero déjanos en paz, que nosotros sabemos lo que más nos conviene.

“Además, nadie te ha dado derecho para que vengas a molestarnos en nuestra propia casa”.

Todo el mundo sabe que Fello es irrespetuoso, pero parece que las palabras de Manuel lo impresionaron, pues se quedó tranquilo, silencioso y pensativo.

De repente, se dirigió a Manuel:

—Te regalo mi pollo; —dijo con tristeza— eso que tú has dicho es la pura verdad, pero ésta es la primera vez que me lo dicen cara a cara. Yo te lo agradezco.

En ese instante llegaba mamá, y Fello, lleno de vergüenza, le dijo:

—Dispéñeme, doña Lola; yo sé que metí la pata.

—Eso no es nadá, hijo mío, pues veo que estás arrepentido.

Papá, que había escuchado toda la conversación, salió al patio y llegó hasta donde estaba Fello.

—Escúchame, Fello; —le dijo— nadie en el mundo es tan digno como el que se arrepiente de un error. Todos nos equivocamos, pero, si nos arrepentimos de lo malo que hacemos, las faltas se borran y se abre cuenta nueva. ¿Por qué no te quedas a trabajar con nosotros, para que comiences una nueva vida?

Fello tenía la cabeza inclinada y el frente de su camisa estaba completamente mojado por las lágrimas.

—Me quedo, don Pedro; —dijo entre sollozos— ¡a su lado, o me hago un hombre, o reviento!

Mi madre, como madre al fin, comprendiendo el estado de ánimo del pobre Fello, le pasó las manos por la cabeza y le ofreció un vaso de leche; pero él no podía tomarla en aquel momento.

Manuel, Luis y yo nos acercamos y lo animamos, para demostrarle la alegría que nos causaba su decisión de quedarse con nosotros.

¡Cuánta felicidad sentíamos con el cambio de Fello! ¡Aquello parecía un milagro!

En verdad, esto ha sido un gran acontecimiento; pues mis padres han ganado un hijo, nosotros un hermano, la escuela un nuevo alumno y la patria un ciudadano.



*Según damos a los demás, así nos da
Dios a nosotros.*

LO QUE PASO EN MI CURSO

I

Ayer por la tarde, en la clase de dictado, nuestro condiscípulo Lucas, le dijo a Roberto, mi compañero de pupitre:

—Préstame tu lápiz, para borrar una letra, que el mío no tiene goma.

—Cómo no —le contestó Roberto, entregándoselo.

Al poco rato, Lucas volvió a equivocarse y a pedir prestado el lápiz. Roberto lo complació de nuevo.

Por tercera vez, Lucas repitió el préstamo del lápiz a Roberto, como si nadie más tuviera lápices en el curso.

Entonces Roberto le suplicó a la maestra que dictara un poco más despacio, porque se había quedado atrás en la escritura.

—Me extraña mucho —dijo la maestra—, porque estoy dictando lentamente. ¿Qué te pasa hoy, Roberto?

—Señorita: lo que pasa es que Lucas le ha pedido prestado, varias veces, el lápiz a Roberto, para borrar y por eso se ha quedado atrás —dijo nuestro condiscípulo Pilule, que es muy popular entre nosotros.

—¿Y a ti, qué te importa? —lo interrumpió Lucas—. ¿Acaso eres tú familia de él, para que estés de adulón?

—No soy su familia, pero esa es la verdad —respondió Pilule—. Además, yo no lo he dicho para perjudicarte, sino para justificar a Roberto con la maestra.

—En una palabra: ¡Tú no eres más que un buen entrometido y el hijo de un peón de mi casa! —gritó Lucas, lleno de ira.

—¡Silencio! —exclamó, imponiéndose, la maestra— ¡Vengan acá los tres!

Roberto, Lucas y Pilule se acercaron a la señorita, y se detuvieron frente a la mesa.

Lucas quiso hablar, pero ella no se lo permitió.

—Dime, Roberto: ¿Es verdad que Lucas te ha pedido prestado tu lápiz, varias veces, mientras yo dictaba?

—Sí, señorita, pero eso no es nada —respondió Roberto, con grande apuro—. Además, Pilule no tuvo la intención de

ofender a Lucas, sino de aclararle a usted por qué me había quedado yo atrás en el dictado.

—Yo así lo creo —dijo la maestra—. Tú y Pilule se pueden sentar, pero usted, amigo Lucas, se queda aquí, para que hablemos.

La señorita suspendió la clase por unos instantes y, mirando a Lucas como sólo ella sabe mirarnos, le habló así:

—No voy a detener la clase por una malacrianza tuya. Tan sólo te voy a recomendar que pienses mucho en la grave ofensa que acabas de hacerle a tu amiguito y compañero Pilule, para que mañana, cuando llegues a la escuela, me cuentes algo de eso, frente a todos tus condiscípulos. Eso nada más, por ahora. Puedes sentarte.

Lucas se fué a su pipitre, con la cabeza baja.

Cuando terminó la clase y nos despedimos, ya un poco lejos de la escuela, Lucas invitó a pelear a Pilule, pero Roberto y yo no lo permitimos, pues ambos lo presentimos antes de salir, y no los dejamos solos un momento.

II

Hoy en la tarde, al llegar a la escuela, notamos la ausencia de Lucas. Pasaron lista y Lucas no llegaba.

A los diez minutos de haber comenzado la clase, llegó Lucas de manos de su papá, don Pablo, uno de los hombres más buenos y el más acomodado de nuestra sección.

—Buenas tardes, maestra, —exclamó el visitante.

—Muy buenas, don Pablo; ¡qué gusto da verle por estos lugares! —dijo la maestra.

—El gusto es mío —respondió don Pablo—, pero soy hombre muy ocupado y casi no me queda tiempo para visitar su escuela.

—¿Y qué vientos lo traen por aquí, amigo?

—Mi buena maestra, no me diga que usted no lo sabe —dijo don Pablo, entre sonreído y triste.

—Por supuesto, que me lo suponía —respondió la maestra.

Don Pablo miró al suelo, como buscando palabras para expresarse mejor; luego se dirigió a la señorita:

“Ayer, al oscurecer, supe por una niña que vive cerca de mi casa, que mi hijo Lucas le había dicho a Pilule que él *no era más que el hijo de un peón de mi casa*”.

“Lo que yo sufrí en ese momento no se lo puedo demostrar, señorita, pero le aseguro que nunca me había avergonzado tanto, como cuando me dí cuenta de que un hijo mío había ofendido al hijo de mi mejor amigo”.

“Fermín, el padre de Pilule, es un hombre muy honorable, y gracias a los buenos trabajadores como él, es como yo he podido levantar cabeza y formar una crianza y una propiedad agrícola que le ha dado nombre a nuestro campo”.

Luego, don Pablo hizo una pausa y se dirigió a mí.

—Dime una cosa, Jaime: ¿Aprecias mucho a tu compañero Roberto?

—Seguro que sí, don Pablo —le respondí—, Roberto es mi mejor amigo, y me siento orgulloso de su amistad.

—Eso esperaba que me contestaras, Jaimito —dijo don Pablo—; y eso mismo pienso yo del padre de Pilule, que es mi mejor amigo y el hombre que más me ha ayudado en la vida.

Lucas ya no podía aguantar más y salió corriendo hasta donde estaba Pilule, diciéndole:

—¿Me perdonas, Pilule, me perdonas?

—¡Pero si yo no tengo nada qué perdonarte! —respondió Pilule, cariñosamente, mientras lo abrazaba.

Entonces Lucas comenzó a llorar, y daba gusto ver a Pilule cómo lo consolaba, sin sentir el más leve rencor por lo que había pasado.

—Desde hoy serás mi hermano, Pilule —decía Lucas.

—No sean bobos, muchachos —dijo el padre de Lucas, al ver que muchos estábamos con lágrimas en los ojos—, déjense de eso, que los hombres no lloran.

—¡Pero, don Pablo —dijo la maestra—, a usted le están corriendo los lagrimones por las mejillas!

—Bueno, señores, pues hasta luego —dijo, corrido de vergüenza, mientras salía del local.

La maestra nada dijo, pero se levantó de su asiento y fué hasta donde estaban Lucas y Pilule.

Allí los estrechó contra su corazón.

Entre los dos niños, la maestra parecía un ángel bendiciéndolos.

Y todos nos alegramos, porque la paz y el amor reinaban de nuevo en nuestros corazones.

*Si pudiéramos leer los pensamientos
de los demás, no leeríamos más que nues-
tros propios pensamientos.*



UN FRACASO QUE FUE UN TRIUNFO

El domingo pasado, a las dos de la tarde, fuimos al juego de pelota.

Era un desafío entre los muchachos de nuestra escuela y los de la escuela de otra sección vecina.

Ya la mayor parte de la gente estaba en su sitio, pero, como había llovido media hora antes, don Federico el Alcalde nos dijo que era mejor esperar un poco para que la tierra se oreara y evitar resbalones peligrosos a los jugadores.

Mientras esperábamos a la sombra de los mangos que están frente al campo de juego, vimos un jinete vestido de blanco que venía en dirección hacia nuestro grupo.

Al acercarse, reconocimos a Ramón Torres, un joven que salió de la escuela el año pasado, después de terminar el tercer curso de la Enseñanza Rudimentaria.

A Ramón le llamamos, cariñosamente, Moncho.

Es de genio vivo y muy trabajador.

Entre las muchachas que fueron a ver el juego, estaba Marta, la hija de nuestro vecino don Juan, por cierto una de las mozas más bonitas del lugar.

Cuando Moncho se dió cuenta de que la chica estaba presente, quiso hacerle piruetas con su traje blanco y en su potro blanco.

Le pasó por el frente a todo el andar.

Montura y jinete estaban como dos palomitas.

Hizo que el potro se parara en dos patas, luego lo puso a marchar y finalmente, en una de las volteretas, el caballo resbaló yéndose al suelo con Moncho, silla y todo.

Cuando aquello sucedió, la gente comenzó a reír a carcajadas.

Moncho, sin embargo, no se sorprendió por eso.

Se levantó lleno de lodo hasta los cabellos, saludó con el sombrero en la mano y se echó a reír, como los demás, siguiéndole la corriente al público.

En ese instante se ganó las simpatías de todo el mundo, con su presencia de ánimo.

Si se hubiera incomodado o entristecido, la gente se hubiera burlado.

Así debemos ser; no doblegarnos nunca con un fracaso, sino sobreponernos, en medio de la lucha, levantando la frente, para volver con más bríos y con más entusiasmo.

Como Ramón, que hizo de su fracaso un verdadero triunfo.





CRISTOBAL COLON

El gran navegante Cristóbal Colón creía que el trayecto desde España a la India era más corto por el oeste.

Gracias a la ayuda que le prestó la reina de España, Doña Isabel de Castilla, aparejó tres grandes barcos de vela: las carabelas Santa María, La Pinta y La Niña.

Luego se embarcó, rumbo al oeste, por el océano Atlántico.

Después de navegar durante más de dos meses, descubrió la América el día 12 de octubre del año de 1492.

La primera tierra que pisó fué la isla de Guanahaní, a la que llamó San Salvador.

Descubrió nuestra isla el día 5 de diciembre del mismo año y la bautizó con el nombre de La Española.

El descubrimiento de América ha sido uno de los mayores acontecimientos para la humanidad.

A Don Cristóbal Colón le dieron los títulos de Gran Almirante y Virrey de las Indias, pero, no obstante eso, murió en Valladolid, pobre y decepcionado, el día 20 de mayo de 1506.

Sus restos reposan en la Catedral Primada, en Ciudad Trujillo pero, cuando se termine el gran Faro a Colón que se está construyendo en la margen izquierda del río Ozama, al este de la ciudad capital, sus cenizas serán trasladadas allí.

Antes de morir, él pidió que sus restos fueran sepultados aquí, "en esta tierra que había amado tanto".

Con un cuerpo sano, un corazón noble y un pensamiento puro, es que podemos acercarnos a Dios.



UN GRAVE ERROR DE LOS CAMPESINOS

Ayer en la mañana se presentó en mi casa un vecino llamado Salvador.

Es un joven de diecinueve años, muy serio y muy trabajador, que tiene un apiario con más de cincuenta colmenas.

—Buenos días —dijo.

—Muy buenos, Salvador —le respondimos.

—¿Está doña Lola? —preguntó.

—A tus órdenes, muchacho —respondió mamá, que llegaba en ese momento.

—Aquí le traigo esta tela, para que me haga un pantalón y una camisa; pero los quiero para pasado mañana.

—¿Vas para algún matrimonio? —le preguntó mi madre, algo sonreída.

—No, señora —contestó él, con cierta confusión—, voy a Santiago, a quedarme.

—¿A quedarte? —preguntó mamá, de nuevo—. ¿Por qué?

—Doña Lola, aquí no se puede ya vivir. Esto está peor cada día y no se adelanta nada —respondió.

—Mira, Salvador —lo interrumpió ella—, tú te estás poniendo como signo Jenaro. ¿No me permitirías que te diera un consejo?

—¿Cómo no, doña Lola! —respondió él, con humildad—. Usted tiene derecho a eso y mucho más.

—Pues oye bien, mi hijo, para que te enteres de algo que para ti puede ser muy interesante —le dijo mamá.

“Hace ya seis meses, vino a verme nuestro vecino Matías,

el hijo de Marcela, para que le hiciera una ropa, así como has venido tú ahora”.

“Me dijo que se iba a Ciudad Trujillo, a aventurar, porque aquí la cosa estaba muy mala”.

“Le razoné, lo aconsejé y le supliqué para que no se fuera, pero se fué”.

“Le advertí los peligros de ir a vivir a un lugar que no conocía”.

“Le hice ver que él no estaba preparado para triunfar en la Capital, porque él no era más que un hombre de campo”.

“Para no cansarte el cuento, te diré que no hubo quien lo convenciera, y se marchó”.

“¿Tú recuerdas bien el bonito conuco que tenía Matías? Había más de doce tareas de yuca, como diez de batata y otro tanto de maíz, frijoles y ajonjolí”.

“Se puede decir que lo regaló, porque todo se lo vendió a don Ciriaco, tu tío, por sólo dieciocho pesos”.

“Después, don Ciriaco se ganó veintitrés pesos, nada más con el ajonjolí”.

“Luego nos contó el mismo don Ciriaco, que de los frutos que vendió de todo el conuco, había sacado más de RD\$250.00”.

“Ahí tienes lo que le trajo a Matías la locura de irse a la ciudad”.

—Es verdad, doña Lola —interrumpió Salvador—; yo mismo le ayudé a tío Ciriaco a llevar diez quintales de habichuelas a Santiago. Le pagaron a nueve pesos el quintal.

—Pues déjame seguirte la historia:

“A los veinticinco días de haberse ido Matías, mi esposo Pedro, mi hermana Altagracia y yo, fuimos a Higüey, a cumplir una promesa”.

“Al pasar por Ciudad Trujillo, nos detuvimos varios minutos, para que la guagua tomara gasolina”.

“¿Sabes a quién vimos? ¡Pues nada menos que a Matías! Estaba en la esquina, detrás de un cajón grande, vendiendo chinas”.

“El pobre, estaba sucio, barbudo y triste”.

“Fuimos a saludarlo y por poco se desmaya de la sorpresa; se le salieron las lágrimas cuando nos vió, y me dijo que le iba muy mal en el negocio”.

“Lo que ganaba, no le alcanzaba para comer, y menos para vestir”.

“Le recomendé que se alistara, para que volviera con nosotros, al día siguiente, cuando regresábamos”.

“Me contestó que hasta que no ganara para comprar ropa, no regresaría a su casa”.

“Todavía estamos esperándolo, pero es difícil que vuelva”.

—Yo me llevo otra vez la tela, doña Lola, porque usted me ha convencido —dijo Salvador, con buen juicio.

—No, hijo mío —le respondió mamá—. Yo te hago tu pantalón y tu camisa, pero no para que te vayas a quedar en Santiago, sino para que asistas al baile de Año Nuevo, que hay el sábado en la casa del Alcalde.

—Está bien; que Dios le dé mucha suerte, por el buen consejo que me ha dado —respondió, agradecido.

Y se marchó pensativo.

Yo lo acompañé hasta la puerta de campo y, al despedirse, me echó el brazo en el hombro, mientras me decía:

—¡Qué madre tienes, Jaime!

Y se fué, camino abajo, hacia su casa.



*Andar mal acompañado es peligroso;
andar solo es mejor; pero andar en buena
compañía es mucho mejor aún.*

EL LUGAR DONDE NACI

Vivo en una región donde llueve poco.

La agricultura sólo prospera allí a fuerza de arado y de abono.

En cambio, la crianza produce bastante, porque hay muchas llanuras de buen pasto.

En años anteriores, había muchos buscadores de oro, pero, ya la gente no se atiene a la suerte sino que prefiere el trabajo recio, aunque seguro, del conuco.

Largas sequías nos castigan anualmente, sobre todo en el invierno, desde diciembre hasta abril, y cuesta trabajo conseguir la ropa y la comida; pero el hombre nació para luchar, y la vida, sin dificultades, no tiene ningún encanto.

Comprendo que mi sección no es un paraíso, pero no hay una que me guste tanto como ella, ni la cambiaría por ninguna otra en toda la República.

Con ella me ocurre lo mismo que con mi familia: no puedo vivir lejos de ella.

Aquí está mi felicidad.

Los montes que me vieron nacer y la sombra de los mangos donde jugué cuando pequeño.

La casa donde siempre he vivido y la sabana por donde he galopado tantas veces.

Las lomas que yo podría dibujar de memoria.

Los seres amados de la familia y los amigos.

Y, por último, los caminos del vecindario, los cuales conozco como la palma de mi mano.

Sea en los buenos o en los malos tiempos, yo me siento feliz en mi sección y nunca se me ocurriría dejarla para irme a vivir a la ciudad.

Aquí nací y aquí quiero morir, como dice papá.

*Si tienes entusiasmo para disfrutar de las alegrías,
¿por qué no tienes valor para afrontar las penas?*



JUAN BOBO Y PEDRO ANIMALES

(Cuento)

Es tanto lo que se cuenta de Juan Bobo y Pedro Animales, que ya a uno le parece imposible que puedan inventar más cosas sobre estos dos célebres personajes de los cuentos dominicanos.

Ayer por la noche, una vieja les contaba cuentos a unos niños y me puse a escucharla para luego contarles a ustedes lo que oyera.

La buena vieja habló así:

“En cierta ocasión, fué Juan Bobo a visitar a Pedro Animales, y lo encontró pintando su casa.

—¿Qué clase de pintura es esa? —le preguntó.

—Eso no es pintura, sino agua.

—¿Cómo, agua? ¿Estás loco, Pedro?

—No estoy loco, Juan, pero para pintar una casa, nada es tan barato como el agua; pues dondequiera se encuentra y no cuesta un centavo.

—Pero, ¡por Dios, Pedro! ¿de qué color va a quedar pintada?

—De ninguno, pero quedará lavada y por lo tanto más limpia.

—¿Quiere decir que se va a quedar con la madera descolorida?

—¡Eso nunca!; después que la lave la voy a teñir con zumo de frutas de tuna y anilina roja.

—Entonces, vas a pintarla de rojo. ¡Qué barbaridad; qué dirá la gente cuando vea tu casa como un tomate!

—Dime una cosa, Juan; ¿por qué tú siempre me llevas la contraria?

—Porque tus ideas son como las de los locos. Cuando tu casa esté colorada, se llenará de gente que vendrá a preguntarte por qué la pintaste así.

—¡Pero si eso es lo que yo quiero, Juan!; que venga mucha gente, para así poder vender dos latas de melado que no tiene casi salida y que estoy loco por rematar.

—Entonces tú no eres tan animal como dicen, Pedro. Yo también tengo mis ideas.

¿Qué ideas tienes, Juan?

—Pues te diré: una de las cosas que más gastan los carros y camiones son las gomas; además son muy caras.

—Y, ¿qué tiene eso que ver con tus ideas de que estábamos hablando?

—¡Ah, ahí está el asunto! Yo voy a proponerle al Departamento de Obras Públicas que haga las carreteras de goma. Así las ruedas de los carros se harán de hierro y no se gastarán nunca.

—Y, ¿cómo se le echará aire a la carretera?

—¡Lo mismo que a las gomas de los carros, pero con una bomba muy grande de motor!

—Pero si se poncha la carretera se volcarán todos los carros.

—¡Ah, caramba; verdaderamente no había pensado en eso!

—¡No seas bobo Juan; vamos a comernos un sancocho que me tienen preparado!

Y se sentaron a comer.

Juan se llevó la cuchara a la boca y a penas llegó a probarlo, pues le sabía a diablos y demonios.

—¿A qué sabe esto, señores? —preguntó con náuseas.

—¡Ahora recuerdo! —contestó Pedro— Como tengo catarro, yo hice que, junto con los víveres y la carne, le echaran al sancocho hojas de guanábana y cabrita con pencas de sábila; así el caldo me serviría, al mismo tiempo, de alimento y medicina.

Juan salió vomitando y a mí me dieron una patada y me quedé aquí sentada”.

La vieja acabó su cuento y yo me retiré.



LA VACA MOTONA

I

Yo creo que Pilule es uno de los alumnos más inteligentes de mi escuela.

Ustedes dirán si tengo razón o no, cuando les cuenta esta historia.

Pilule tiene una vaca que le regaló su papá. Es una res bella, sana y muy lechera, pues da seis botellas cada día.

Su único inconveniente es que no tiene cachos.

Por faltarle los chifles, no puede defenderse, y todos la llaman la vaca motona.

Entre las vacas del sitio, había una, de color berrendo, muy agresiva, que se pasaba el tiempo peleando con las otras.

Esta peligrosa vaca llegaba todas las tardes a la sabana, en busca de riña.

Cuando la vaca berrenda se dió cuenta de que la vaca motona no podía defenderse, se las arregló para atacarla cada vez que se encontraba con ella.

La pobre motona estaba a punto de abandonar la región, para evitar caer al fondo de algún barranco, cuando huía, a carrera larga, defendiéndose de la vaca berrenda.

Pilule estaba desesperado con la triste situación de su pobre vaca.

No sabía qué hacer.

Una tarde, se puso a pensar seriamente en lo que le pasaba a su motona.

Después de darle al asunto vueltas y más vueltas en el pensamiento, se dió una palmada en la frente, como si hubiera encontrado alguna idea para resolver el problema.

II

Pilule tomó dos plátanos verdes, los amarró por los pezones con un alambre grueso y los aseguró bien, sobre la cabeza del animal, en el mismo sitio donde crecen las astas.

Se retiró un poco, la contempló para ver si los plátanos parecían verdaderos chifles, y una carcajada alegre salió de su garganta.

¡No te apures, motona mía! —exclamó, no cabiendo en sí, de gozo—. Ya verás cómo nos vamos a reír de tu enemiga berrenda. Ahora, véte a la sabana.

Pilule vió, con satisfacción, el encuentro entre las dos vacas.

La otra, al ver los cuernos nuevos y grandes, que antes no tenía la motona, se quedó asombrada y no se atrevió a llegar cerca de ella.

Ambas pacieron a sus anchas, en la grama de la llanura, sin molestarse.

Así, pasó el primero y el segundo día, pero al tercero, el calor del sol había madurado ya los plátanos y comenzaron a doblarse, hasta quedar colgando, como dos orejas caídas.

Al atardecer, cuando la vaca berrenda vió sin astas a la vaca motona, comenzó a atacarla, a cornadas limpias, hasta hacerla huir, despavorida, por los confines del llano, y hasta se comió los plátanos maduros, que habían quedado sobre la grama.

III

Pilule volvió a meditar sobre la manera de ponerle remedio a la desgracia de su pobre vaca.

Compró en la pulpería dos libras de permanito rojo, le sacó el zumo a cincuenta frutas de tuna, que también son rojas, y lo mezcló todo en un cubo, casi lleno de engrudo de almidón medio espeso.

Hizo una brocha de guano, en forma de escobilla y, por último, fué al conuco a cortar un buen mazo de yerba.

Con todas esas cosas se fué a la sabana, cerca del lugar en donde estaban las vacas.

Al divisar a la berrenda, se fué hacia ella.

Primero le presenté el mazo de yerba de guinea, verde y sabrosa.

Luego, mientras la vaca comía, comenzó a embadurnarla con la pintura roja que había hecho.

Al comienzo, la vaca no quería dejarse pintar, pero por el interés de comerse la yerba, acabó por no hacer caso de lo que hacía Pilule.

A los diez minutos estaba nuestra señora vaca más colorada que un tomate.

Terminada la pintura, Pilule se retiró a buena distancia de ella.

—Vamos a ver ahora si vas a seguir con tus impertinencias—dijo, entre dientes.

Todo el mundo sabe que las reses no pueden resistir el color rojo. Parece que las encoleriza.

Cuando las vacas notaron que, entre ellas, había una completamente roja, todas se precipitaron, embistiéndola y dándole patadas, como si hubiesen estado frente al mismo diablo.

Berrenda corrió como nunca había corrido, y fué tan grande el susto que llevó, que jamás se la ha vuelto a ver por la sabana.

El miedo la hizo abandonar la manada.

En cambio, Motona disfruta de una tranquilidad que nunca había sentido.

Ahora, digan ustedes si Pilule es inteligente o no.





UN DOMINGO DE AVENTURAS

En cierta ocasión, estaban de visita en mi casa mis condiscípulos Roberto y Pilule, acompañados de sus padres.

En la conversación, Pilule me dijo:

—¡Qué buena oportunidad para pedirles permiso a los viejos, de manera que nos dejen pasar el día de mañana aquí, en tu casa!

—¡Ya lo creo! —le respondí—. Ahora mismo voy a hacerlo.

Fuí adonde mamá, porque papá estaba conversando con don Juan y don Fermín, los padres de Roberto y Pilule.

—Mamá —le dije—, déjame invitar a mis dos amiguitos para que pasen el día de mañana con nosotros.

—Con mucho gusto, mi hijo —me respondió—; esos dos muchachos valen lo que pesan y me gusta verte en compañía de ellos.

Corriendo, volví a la enramada, donde conversaban las visitas, pero como mi educación no me permitía romper una conversación, sobre todo tratándose de personas mayores, decidí esperar una pausa, para intervenir en ella.

Hubo un silencio y aproveché la ocasión para hablarles.

—Señores, con el permiso de ustedes —dije, tímidamente.

—Concedido —respondió uno de los visitantes.

—¡Gracias! —dije—. Yo quisiera que don Juan y don Fermín dieran su consentimiento para que Roberto y Pilule se pasen el día con nosotros, mañana domingo.

—Para mí es un gran placer —aprobó don Fermín.

—Y para mí, otro tanto —dijo don Juan.

—Muchas gracias por su complacencia —les respondí, agradecido.

Salí sin precipitación, según manda la urbanidad, pero desde que pasé la puerta, eché a correr para dar la buena nueva a los muchachos.

—No digas nada —exclamó Pilule—; ya sabemos que te dieron el permiso.

—¿Y quién se lo ha dicho? —preguntó, asombrado.

—Nadie, bobo —dijo Roberto—, pero esa cara tan alegre que pones, lo está diciendo.

—Bueno, pues todo el mundo aquí, mañana; pero vengan bien temprano, porque yo sí que no duermo esta noche, pensando en lo que vamos a gozar —dijo mi primo Manuel.

No hay que hablar, vale —dijo Pilule, frotándose las manos.

Y nos despedimos, porque don Fermín y don Juan ya estaban levantándose de sus asientos.



II

Junto con el sol, llegaron a mi casa Roberto y Pilule.

Ambos venían vestidos de fuerte azul, con zapatos marrones y sombreros de cana.

Además, cada uno traía un macuto.

Los recibimos en la puerta de campo, en donde hacía rato que los estábamos esperando.

Papá y mamá los abrazaron y fuimos hasta la enramada. Tía Altigracia y Marisela les brindaron dos tazas de café, acabado de colar.

En seguida nos desayunamos con leche hervida, bollos de maíz y mangú de plátano verde.

Nuestros dos amiguitos abrieron sus macutos y nos obsequiaron con galletas y trozos de dulce de naranja con melado.

Como habíamos planeado pasar el día debajo de las matas de mango que están junto al río, frente al Paso del Indio, cuando vino a amanecer, ya nosotros habíamos ordeñado, cargado el agua de la casa, mudado los animales que están comiendo a lazo y buscado la leña para la cocina.

Papá nos dijo:

—No se apuren en volver al mediodía, que yo mudaré los animales y les echaré comida a los puercos. Hoy, el día es de ustedes.

—Dios te lo pague, papá —le respondí.

Mamá nos llenó los cinco macutos de casabe, queso, arepas, panecicos, hojaldres y aguacates.

Inmediatamente salimos a pasar el día por los montes, jugando y corriendo.

¡Un verdadero día de gozo y libertad!

Al llegar a la primera cañada, vimos un lagarto, de esos que llaman saltacocotes, posado en el tronco de una palma real.

Estaba más verde que una cotorra y Luis le tiró una ramita, para que se moviera.

Al creerse atacado, el lagarto comenzó a cambiar de color, poniéndose gris, lo mismo que el tronco, hasta confundirse con él.

La maestra nos había explicado que esa cualidad de cambiar de color a voluntad que tienen algunos reptiles, se llama mimetismo.

Más adelante, vimos un rey de araña, que es un insecto negro, con reflejos azulados y alas rojas, matando una cacata de las peludas.

Clavó su aguijón en la cabeza de la araña y la dejó muerta, con las patas contraídas.

En la punta de una hoja de roble había una gota de rocío delante del sol, y relumbraba tanto como un diamante colgado.

Cuando nos movíamos, cambiaba de color: roja, violeta, azul, verde, amarilla o anaranjada.

Los alumnos del tercer curso sabemos que si la gota tiene la forma de un prisma triangular, le ocurre lo mismo que a la nube, cuando descompone la luz del sol y forma el arco iris.

Seguimos adelante.

En la horqueta de una mata de penda había una cañuela florecida. Era una bellísima orquídea, de flores moradas, que parecían mariposas.

Estaba prendida en una rama seca y la corté, para llevársela a Marisela.

Roberto vió un mango maduro de la clase llamada panecillos, y le tiró una piedra que le dió en el mismo pezón.

Antes de llegar al suelo lo apartó, para que no se machucara.

Llegamos al río y nos sentamos, para refrescarnos, porque estábamos muy sudados.



III

—¿Por qué le llaman a este pedazo del río el Paso del Indio?
—nos preguntó Roberto.

—Según dice la gente —contestó mi hermanito Luis—,
frente a esa peña sale un indio que se desenreda el cabello con

un peine de oro. Eso ocurre al mediodía, pero a mí no me lo crean.

—¡No me vengas con cuentos! —exclamó Roberto—. ¡Esas son historias de gente boba!

—Puede que tengas mucha razón —respondió Luis—, pero sean ciertas o no, a mí me gustan mucho esas historias, porque se parecen bastante a los cuentos que mamá y la maestra nos hacen algunas veces.

—Bueno, pero tú eres muy pequeño todavía —argumentó Pilule.

—¿De veras? —le contestó Luis, entre serio y burlón— ¿Y, dónde están sus barbas, señor don Pilule?; porque usted no es más que un chivito harto de jobos, lo mismo que yo.

—Son cosas mías, Luis —dijo Pilule—. Si te digo la verdad, sabrás que a mí me gustan más los cuentos que las cosas verdaderas; pues son más lindos y más agradables que la misma vida.

—Algunas veces, cuando oigo un cuento —interrumpió Manuel—, me parece como si yo mismo hubiera pasado todas las cosas que dicen en él.

—Y a mí, por igual —corroboró Roberto.

—Nada voy a decir, porque cuando uno habla ciertas cosas, le dicen loco —expresó Manuel, que es muy idealista.

—Pues ya veremos, al mediodía, si el cuento es falso o verdadero —dijo Pilule.



IV

Nos metimos en la chorrera y comenzamos a bañarnos.

Luis zambulló, callandito, y agarró por un pie a Roberto. Este dió un grito y un salto.

—¿Creíste que era el indio? —le preguntó Luis.

—¡Qué va! —contestó Roberto, disimulando el susto.

Mientras nos bañábamos, cogíamos las pomarrosas al alcance de nuestras manos, y comíamos su masa color de oro, suave y olorosa.

Luego, nos vestimos y nos sentamos a comer.

¡Qué sabrosa estaba la arepa con leche de coco que hizo mamá!

No quedó nada de lo que habíamos llevado, pues todos teníamos buenos dientes.

Roberto trajo una botella de melado de caña y quería que hiciéramos un refresco con limones agrios, pero yo me opuse; pues la maestra me dijo que los refrescos deben tomarse, por lo menos, una hora antes de comer, porque paralizan la digestión.

—Ya son las doce —dije, mirando mi reloj.

—Pues vamos a ver si es mentira o verdad lo del indio con el peine de oro —dijo Pilule.

Todos nos acercamos y luego nos agachamos, mirando hacia la peña del charco.

De repente, se oyó detrás de nosotros un ruido estrepitoso.

Cada cual corrió por su lado, como si hubiesen gritado: “¡Sálvese quien pueda!”

Cuando nos volvimos a reunir, pudimos ver que aquello había sido, tan sólo, la caída de una penca de palma, con su yagua, desde lo alto de la mata, en cuyo tronco estábamos.

—¡Qué valientes somos! —dijo Roberto— ¡Asustarnos por la caída de una yagua!

—Bueno, el miedo es libre —dijo Pilule, riéndose— y como ustedes son blancos con el pelo rubio o castaño, me parece que el único indio que sale aquí soy yo; pues soy trigueño, con el pelo negro y lacio, lo mismo que los indios.

Nos reímos hasta más no poder, pues dicen que “barriga llena, corazón contento”.

Cortamos algunas ramitas de pomo y las tendimos sobre la arena, para dormir a la sombra de los mangos, mientras un viento suave apaciguaba el calor del mediodía.



V

A las dos nos despertamos.

Pasamos el río y llegamos hasta la casa de nuestro condiscípulo Lucas.

Nos vió desde lejos y salió corriendo a encontrarnos.

Después de saludarnos, Lucas nos demostró que sabía recibir bien la gente; pues nos llevó adonde sus padres, nos brindó sillas y nos ofreció champola de guanábana, hecha por su madre.

—La felicito, doña Marta —dije, para hacerle justicia—, esa champola no la mejora nadie. ¡Está sabrosísima!

—Muchas gracias por el cumplido —me contestó doña Marta.

—No hay de qué, es la pura verdad —respondí.

Al poco rato, llegaron ocho o diez condiscípulos y resolvimos jugar pelota.

Hicimos dos partidos. Yo capitaneaba uno y Lucas el otro.

El primero lo perdimos, dos carreras por cuatro, pero el segundo lo ganamos cinco a cero.

Pilule había dado una carrera y después yo dí un batazo largo, con las bases llenas.

Manuel hizo una cogida fenomenal.

Lucas dió una línea por la segunda base y Manuel tuvo que dar un salto de más de medio metro, para coger la bola.

Pasamos una tarde deliciosa.

La señora del vale Chepe trajo una bandeja de dulces de naranja y los vendió todos en menos de lo que pestaña un buey.

Siño Jenaro, al ver que la venta estaba buena, trajo también unas cuantas manos de guineos manzanos; pero nadie quiso comprárselos, porque los quería vender a chele.

Cuando vió que se le iban a quedar, resolvió darlos a dos por centavo.

Entonces se los compramos todos.

La alegría se hizo mayor, cuando una señora de la población se presentó con una batea de empanadas calientitas. Ella dijo en alta voz, para que todos lo oyeran, que quien le dijera qué carne era el relleno, no tendría que pagar la empanada que se comiera.

No hubo quien se quedara sin probarlas. Aquello no se entendía, con tanto bullicio.

Unos decían que la carne era de vaca; otros, que de chivo; los menos, que de carnero; pero la gran mayoría decía que era de puerco.

Yo creía que la señora deseaba que le dijeran palabras escogidas, y dije que era de cerdo, pero me contestó que no.

Sólo faltaba Pilule por hablar.

Ya se había comido tres empanadas y la señora le preguntó de qué era la carne.

Entonces Pilule le dijo:

Para mí, esa carne es de puerco, porque el gusto es igual a la de puerco; pero si usted dice que no, debe de ser del animal que más se parece al puerco, o sea de puerca.

—¡Adivinaste, chiquito, adivinaste! —gritó la señora.

Aquello se vino abajo con la gritería y los sombreros al aire y los brincos y saltos de grandes y pequeños.

Hasta el Alcalde estaba buscando, después, el sombrero, porque no sabía dónde lo había tirado, con el entusiasmo del momento.

¡Es que el Alcalde tiene también un corazón!

Lo mismo que nosotros, porque es un hombre.

Nos despedimos de todos los presentes y regresamos a casa.

Queríamos volver temprano, para que Roberto y Pilule tuvieran tiempo de llegar a las suyas antes de cerrar la noche.

—Cómanse este majarete que les guardé —dijo mamá.

mientras colocaba los platos sobre el mantel, ayudada por Marisela.

Después de tan sencilla cena, Pilule y Roberto se despidieron de nosotros con un cariñoso "hasta mañana". Luego, según nuestra costumbre campesina, dijeron en voz alta:

—¡La bendición!, ¡la bendición!

—¡Dios los bendiga! ¡Dios los bendiga! —respondieron mis padres.

Y nos quedamos pensativos, mirando las estrellas; pero sintiendo que el día terminara tan pronto, después de unas horas tan felices como las de ese domingo de aventuras.



AMIGOS A QUIENES NUNCA HE VISTO

En su última visita a nuestra escuela, el Inspector le dijo a la maestra:

—Señorita: yo deseo que sus alumnos hagan amistad por correspondencia, con los alumnos de otras escuelas de la República.

—Está bien, señor Inspector, —respondió la profesora.

Y, diciendo y haciendo, nos dió una lista para que escogiéramos a nuestro gusto.

Yo seleccioné estos cinco muchachos, para cartearme con ellos:

Oscar Fernández, de la sección de Puñal, común de Santiago; Antonio Ramírez, de la sección de Chalona, común de San Juan de la Maguana; Porfirio Valdez, de la sección de Santa Lu-

cía, común del Seibo; Casimiro Díaz, de la sección de Inaje, común de Santiago Rodríguez; y Juan Manuel Sánchez, de Ciudad Trujillo, Distrito de Santo Domingo.

A cada uno le escribí una carta y no pasó una semana sin que recibiera la primera contestación.



MI AMIGO DE LA LINEA NOROESTE

La primera carta que llegó, fué la de Casimiro Díaz.

Decía así:

Mi querido y nuevo amigo:

Con mucho gusto doy contestación a tu carta, dejando con ella iniciada nuestra amistad.

En cumplimiento a lo que me pides, trataré de describirte la región en que vivo, es decir la Línea Noroeste, la cual se extiende desde el río Mao hasta la frontera con Haití y desde la costa norte hasta la Cordillera Central.

En nuestra zona está la parte oeste del gran valle de La Vega Real y el valle comprendido entre la sierra Zamba y la cordillera que acabo de mencionarte.

Nuestras tierras bajas, en el gran valle, son calientes y en ellas crecen los cactus espinosos igual que en Azua y Barahona.

El otro valle tiene el mayor número de sabanas de la República. Te menciono las principales de este a oeste: Las Cao-

bas, los Guanos, la Plata, los Indios, Zamba, Sabaneta, Pata de Vaca, Estancia Vieja, Pastor, Inaje, el Pino, Los Compos, Buen Gusto, la Barrera, la Gallina, la Gorra, el Llano, Talanquera, Sabana Larga y Cañongo.

Los ríos más caudalosos son: Mao, Gurabo, Cana, Yaguajay, Guayubín, Inaje y Aminilla, que le entran al Yaque del Norte; Maguaca, Chacuey y Masacre, desembocan en la Bahía de Manzanillo.

En la cordillera Septentrional que nos pertenece, el monte Silla de Caballo y el Morro de Montecristi son los más altos.

En la gran cordillera Central están los siguientes: Pico del Gallo, loma de los Aparejos, Nalga de Maco, la Luisa y la loma de la Peñita

La sierra Zamba es independiente de las cordilleras.

La común de Monción produce madera de pino y sus derivados la trementina y la pez rubia.

En Santiago Rodríguez, la antigua Sabaneta, se fomenta la crianza y los apiarios, y se produce cera, miel, oro y tejidos de cana. Sus cultivos principales son los frutos menores. En esta común hay muchas maderas duras y preciosas: caoba, capá, jaiquí, roble, ciguamo, guayacán, etc.

Mao, Guayubín, Villa Isabel, Castañuelas y Dajabón producen arroz de reguío; Loma de Cabrera, maní y frutos menores; Restauración, café.

La carretera Duarte termina en Montecristi, pero hay otra que continúa a lo largo de la frontera, pasando por Dajabón, Loma de Cabrera, Restauración y Villa Anacaona, en donde comienza la Carretera Internacional, frente al río Libón.

Nosotros los linieros estamos orgullosos del papel que hemos desempeñado en las guerras por la libertad; somos muy alegres y nos gustan las fiestas.

Desde pequeños tocamos la tambora, el acordeón y la güira, pues tenemos muy buen oído.

Como se toca el merengue aquí, no se toca en parte alguna.

Aunque soy pobre, te ofrezco mi casa para que te hospedes en ella si deseas algún día hacerle una visita a este humilde servidor y amigo:

CASIMIRO DIAZ



MI AMIGO DEL ESTE

Al día siguiente de recibir la carta de Casimiro Díaz, llegó la de Porfirio Valdez, mi amigo del Este, en la cual me decía lo siguiente:

Mi buen amigo:

Gracias por haberme escogido para hacer amistad por correspondencia. Ojalá que nos dure mucho y nuestras cartas sigan yendo y viniendo hasta cuando seamos unos viejecitos.

Con gusto te suministro los datos que me pides.

La región del Este, mi amada tierra, comienza en el río Brujuelas y termina en el Cabo Engaño, el más oriental de la República, abarcando las provincias de San Pedro de Macorís, Seibo, La Altagracia y Samaná.

En ella se levantan las primeras estribaciones de la cordillera Central, pero sus montes son de altura moderada, pues ninguno llega a mil metros.

Nuestras tierras son llanas, en su mayoría, sobre todo las de la vertiente sur, en donde los cañaverales las ocupan casi totalmente.

Sus ríos más notables son: Iguamo, Casuí, Maguá, Soco, Seibo, Romana, Chavón, Sanate y Yuma, todos en la costa Sur.

La provincia de San Pedro de Macorís produce caña y tiene siete grandes ingenios. La provincia del Seibo posee pasto y cultivos de frutos menores, así como también cacao. En la provincia de La Altagracia hay caña en gran escala, en toda la común de La Romana, propiedad del Central que lleva su mismo nombre. En la común de Higüey hay grandes potreros, mucho ganado vacuno y sus derivados, el queso y la mantequilla.

En la provincia de Samaná, Zamales cocales y se fomenta la pesca. Pastor, Inaje, el Pino

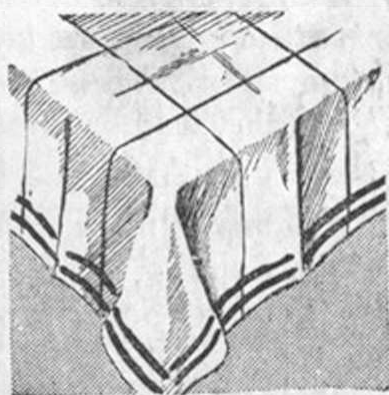
Las dos ciudades: la Gallina, la Gorra, el San Pedro de Macorís y La Romana. Cañongo. de la Virgen de la Altagracia. Quizás caudalosos son: Mao, Guay

Son dignas dnaje y Aminilla, que le en oro de Altamira, en la común de MChacuey y Masacre, de ella, en la común del Seibo.

Yo vivo en el paraje del Pintado, sección de Santa Lucía, cerca de donde empalma el ramal de la carretera que va a La Romana, con la carretera Sánchez.

Con deseos de conocerte, te saluda afectuosamente tu amigo:

PORFIRIO VALDEZ.



Nadie puede reclamar sus derechos,
si no ha cumplido antes con sus deberes.



MI AMIGO DEL SUR

La respuesta de Antonio Ramírez, mi amigo del Sur, no se hizo esperar. Su carta llegó dos días después de la de Porfirio Valdez.

Estaba escrita en los siguientes términos:

Muy apreciado amigo:

Nunca tendré con que pagarte la atención de haberme escogido para que sea tu amigo por cartas. Muchas gracias.

Voy a tratar de dejarte complacido, escribiéndote lo más que pueda sobre esta región del Sur donde he nacido y que tanto amo.

El Sur comienza en el Distrito de Santo Domingo, desde la playa de Boca Chica hasta la ensenada de Pedernales cerca de la frontera dominicohaitiana y comprende las provincias Trujillo, Trujillo Valdez, Azua, Benefactor, San Rafael, Barahona y Bahoruco.

Tenemos varias montañas: la cordillera Central, con los altos Montes Valdesia, Banilejos, Loma Tina, Sierra de la Diferencia, Catana Matías y otros no menos elevados; la independiente Sierra de Neiba y el macizo del Bahoruco que forma el arco oriental de la cordillera Meridional que se interna en el sur de Haití.

Tenemos cinco grandes valles: el de Peravia que rodea a Baní y va desde las lomas de San Cristóbal hasta la Sierra de Ocoa; el de Azua, que va desde la Sierra de Ocoa hasta las lomas cercanas al Yaque del Sur; el de San Juan, que es el más fértil y se extiende hasta la Sierra de la Paciencia, la loma de Naranjo y la frontera, en las inmediaciones de Comendador; el Valle de el Cercado que es el más frío y el de Neiba que, conjuntamente con el de Azua, es el más caliente.

En estas cálidas llanuras crecen los cactus espinosos llamados tuna brava, guazábara, alpargata, cagüey, yaso, cayuco y melón de espinas.

San Cristóbal produce café, azúcar de caña, frutos menores y ganado; Baní posee grandes cafetales y tierras con riego artificial; San José de Ocoa, se especializa también en café; San Juan en ganado, arroz y frutos menores; Las Matas de Farfán en arroz; El Cercado en café, maderas y habichuelas; Barahona en café, caña de azúcar y maderas; Neiba en frutos menores.

A orillas del gran lago de Enriquillo se cultiva el coco y en sus ciénagas hay algunos conucos.

Los ríos principales del Sur son: Ozama, Jaina, Nigua, Nizao, Ocoa, Yaque del Sur, río de las Cuevas, río del Medio, Mijo, San Juan, Vallejuelo, río Caña, Macasías y Artibonito que es el más largo de la isla.

Yo vivo en la sección de Chalona, a dos o tres kilómetros de la ciudad de San Juan de la Maguana en la parte oriental de la llanura en donde tuvo efecto la batalla de Santomé. Desde mi casa se ve el sitio, el cual está hoy cubierto de arrozales espléndidos.

Yo conozco también el lugar en donde se libró la batalla de Estrelleta en la sabana que hay cerca de Potro Blanco, en la común de Elías Piña.

¿Por qué no vienes algún día a verme?. Quizás yo vaya a verte el día menos pensado, pues papá compra caballos y mulos para revenderlos en Santiago Rodríguez y Dajabón a mejores precios. El me ha prometido llevarme en su próximo viaje.

Con saludos a tu familia, se despide tu amigo:

ANTONIO RAMIREZ.



MI AMIGO DEL CIBAO

Al fin recibí carta de mi amigo cibaeco Oscar Fernández. La abrí lleno de alegría y leí lo siguiente:

Mi querido compadrito:

Perdona que te llame así, pero aquí tratamos de compadre y comadre a todo el mundo, ya que somos gente sencilla y cariñosa.

Mi Cibao es la tierra de Dios dominicana. El que no conoce el Cibao no sabe lo que es cosa buena.

Ocupa casi totalmente el gran valle de La Vega Real y lo forman las provincias Duarte, La Vega, Espaillat, Santiago y Puerto Plata, aunque esta última está separada de las demás por la Cordillera Septentrional, cuyos montes más altos son: Quita Espuela, cerca de San Francisco de Macorís; el Cucurucho, próximo a Moca; Diego de Ocampo, con 1.200 metros, que es el de mayor elevación y está en Santiago; la Cumbre y Murazo, frente a Esperanza e Isabel de Torres, a cuya falda se reclina la panorámica Ciudad de Puerto Plata.

Aquí en el Cibao está el gran macizo montañoso de la gran Cordillera Central con los montes más altos de las Antillas, entre los cuales te mencionaré el Pico Trujillo, la cumbre mayor, con 3175 metros y la Pelada o Rusilla con 3075, que es la altura más prominente del núcleo del Pico del Yaque.

Hay, además, fuera del macizo, muchos otros de consideración, entre ellos el Pico del Valle Nuevo y el Alto de la Bandera.

Los ríos más importantes son el Yuna, que nace en los Montes Banilejos y desemboca en el fondo de la Bahía de Samaná, cerca de Sánchez, con sus afluentes: Camú, Jima, Masipetro, Tiro, El Verde, etc.; y el Yaque del Norte, que nace en el Pico de su nombre y desemboca en el Océano Atlántico, frente a Montecristi, después de cruzar, primero de Sur a Norte y luego de Este a Oeste, el centro del gran valle. Sus afluentes son el Jimenoa, el Jagua, el Bao, el Amina, el Mao, etc.

El salto de Jimenoa está a ocho kilómetros de la población de Jarabacoa.

En el Cibao el clima es muy variado: frío en las montañas y cálido en el valle. En Constanza y en el Valle Nuevo, lo mismo que en los picos más elevados, se hiela a veces la superficie del agua, sobre todo en el invierno.

La agricultura es nuestro principal medio de vida. Las provincias Duarte, La Vega y Espaillat producen cacao, café, tabaco, arroz y frutos menores y pastos para el ganado. Las tierras mejores son las de Salcedo.

Santiago y La Vega tienen el mejor tabaco del país y explotan la industria de la madera.

Puerto Plata posee buenos pastos y fomenta la crianza de ganado vacuno y porcino, así como las industrias del queso, la mantequilla y el chocolate.

Santiago produce también licores.

Cerca de la ciudad de La Vega está el famoso santuario de la Virgen de las Mercedes, Patrona de la República, en cuyo solar plantó Colón la cruz hecha del famoso níspero que hace tiempo se secó.

En estos tiempos felices contamos con muchos canales de riego y con el flume de Dicayagua que hizo el actual gobierno.

El monumento a la Paz de Trujillo es una bella construcción que se levanta en lo alto del Cerro del Castillo, al Este de la Ciudad de Santiago.

Los cibaños somos gente sencilla, amiga del progreso y nos gusta vivir decentemente.

Cuando se trate de contribuir al progreso de la sección, los buenos campesinos no regatean pesos ni centavos.

No te asombres de ver en casas de familias campesinas una planta eléctrica, una radio o una nevera. Eso es cosa muy corriente en algunos lugares de buena agricultura.

La plata se gana, pero también se gasta.

Tenemos siempre un buen traje para los domingos, un caballo con buena silla y dos o tres pesos en los bolsillos.

Trabajamos, pero también gozamos.

Mi papá me autorizó a invitarte a venir a mi casa en las vacaciones.

Llegas a Puñal y estás en tu casa.

Los Fernández son bien conocidos.

Aquí no tendrás que gastar ni en ropa limpia.

Y tu llegada sería gran satisfacción para este nuevo amigo que te aprecia de veras:

OSCAR FERNANDEZ



MI AMIGO DE CIUDAD TRUJILLO

La última carta que recibí fué la de Juan Manuel Sánchez, de Ciudad Trujillo, cuyo texto era este:

Mi distinguido amigo:

Lamento mucho haberme tardado tanto en dar respuesta a tu amable carta, pero los exámenes del primer trimestre no me

permitieron que lo hiciera antes. Ya sabes, pues, la causa de mi retraso.

Te agradezco mucho tu benevolencia, al escogerme para sostener correspondencia interescolar.

Soy alumno de la Escuela Graduada "Luisa Ozema Pellera-no", tengo 12 años y estoy en el sexto curso.

Vivo en la calle Santomé No. 18, y te mando ese retrato para que me conozcas también de cara.

Hablemos ahora de Ciudad Trujillo, mi capital querida, la limpia y bella ciudad que es orgullo de todos los dominicanos, fundada por Don Bartolomé Colón.

Anteriormente la ciudad se llamaba Santo Domingo de Guzmán, pero fué destruída por el terrible ciclón de San Zenón, el día 3 de Septiembre del año de 1930.

El Generalísimo Trujillo sólo tenía dieciocho días de ser Presidente; pero su carácter le permitió vencer aquella dura prueba, levantando de nuevo la Ciudad, aún más grande y bella que la destruída.

Entonces el pueblo, agradecido, pidió que se le pusiera el nuevo nombre de Ciudad Trujillo.

Sus calles principales son: la del Conde, donde están las mejores tiendas y restaurantes de lujo; la Avenida Mella, que es la de más tráfico, la Avenida José Trujillo Valdez, las calles Isabel la Católica, Arzobispo Meriño, Arzobispo Nouel, José Dolores Alfonseca, y Abreu.

En la Avenida San Martín comienza la carretera Duarte; en la Avenida Independencia comienza la Sánchez, y la Mella se inicia en la Avenida España.

Los templos antiguos que construyeron los españoles son: la Catedral Primada, que hoy se llama Santa Basílica Metropolitana, en donde está la tumba de mármol que guarda los restos del Gran Almirante Don Cristóbal Colón; las iglesias de Las Mercedes, Santa Bárbara, Regina, Santa Clara, San Andrés, el Carmen, San Carlos, San Miguel, San Lázaro, la Capilla de Los Remedios, el bellissimo Convento de los Dominicos y la Iglesia de la Altigracia que es de estos últimos años.

Hay también muchas ruinas históricas del tiempo de la colonia: las del Convento de San Francisco; las del Hospital de San

Nicolás de Bari, cuyas paredes todavía en pie son las más antiguas de América; las ruinas del Alcázar del Virrey Don Diego Colón; las del Fuerte de Santa Bárbara, y otras más.

Los edificios modernos más importantes son: El Palacio del Poder Ejecutivo, el de Justicia, el del Consejo Administrativo, el de la Policía Nacional, los pabellones de la Ciudad Universitaria, los que ocupan las Secretarías de Estado; la Escuela Normal de Señoritas y la Normal de Varones, el Hospital "Morgan" para obreros, el Hospital de Maternidad, los sanatorios anti tuberculosos para niños y para adultos, el Mercado Modelo, y el famoso Hotel Jaragua, considerado como uno de los más bellos y cómodos de las Antillas.

Entre los edificios de particulares, te citaré el Baquero, el Diez, el Copello y el Saviñón, donde está la Lotería Nacional.

Nuestros principales paseos son: los parques "Colón", "Independencia", "Julia Molina", "Ramfis", "Trujillo Valdez" y "Padre Billini"; también el Malecón, la Avenida George Washington, la Playa de Güibía y el Parque Zoológico.

Es imposible que yo te mencione todo lo que hay, pues esta es una Ciudad muy grande que cada día crece más.

A veces paso por una calle y al mes siguiente, cuando vuelvo a pasar, me encuentro con una o varias casas nuevas.

Sólo te digo que esta ciudad es linda como una perla.

Se me iba a olvidar el cómodo y seguro puerto, en donde atracan barcos de gran calado.

Ven a pasarte la Semana Santa, para que la conozcas bien.

Puedes hospedarte en mi casa, donde todos te recibiremos con gusto.

Eso sería un gran placer para este nuevo amigo tuyo.

JUAN MANUEL SANCHEZ





CONSEJOS A LOS JOVENES CAMPESINOS

Cuando termines el tercer curso de la Enseñanza Rural, dejarás la escuela y te verás en la necesidad de hacerle frente a la vida.

Ya aprendiste a leer, escribir y contar.

Ahora tendrás que aprender a vivir.

Saliste de la primera escuela y vas a entrar en la escuela del mundo.

En el mundo se aprende otra cosa importante, que la maestra no pudo enseñarte: la experiencia.

Tendrás que hacer un conuco para producir dinero. Así podrás comprar tu ropa y ayudar la familia, en vez de ser una carga para ella.

Estás en la época más peligrosa de la vida.

A tu vista, se presentan dos caminos: el del bien y el del mal.

Como no se puede andar por los dos caminos a un mismo tiempo, te verás en la obligación de escoger uno.

Si escoges el del mal, irás a parar a la cárcel, al hospital o al cementerio.

Si escoges el del bien, llegarás a ser un hombre de importancia, querido y respetado.

Tú sabes, mejor que nadie, cuál es el que te conviene.

El Gobierno, la maestra, tus padres y tus buenos amigos, te han ayudado a ser lo que eres hoy.

Trata de que todo ese esfuerzo que se gastó en enseñarte y prepararte para la vida, no se pierda, como el agua en la arena.

Sigue estudiando siempre, para que no olvides lo aprendido y puedas aumentar tus conocimientos.

Contribuye, aunque sea modestamente, al engrandecimiento de nuestra Patria.

Ella es nuestra madre común y todo buen hijo debe ayudar a su madre.

Empieza por el campo donde naciste.

Nunca le niegues tu contribución, cuando se trate de producir mayor cosecha, de arreglar los caminos, la escuela, la ermita y el campo de juego; de ayudar a los vecinos en los convites y de hacer que se cumpla la ley.

Prepárate bien, para que puedas entrar, dignamente, en el grupo de los hombres que se llaman ciudadanos de la República Dominicana.





LA GATA Y LA VECINA

Una pobre gata
corría y corría
delante de un perro
que la perseguía,

cuando una vecina,
con voz zalamera,
le ofreció, en tajadas,
carne de ternera.

—Mujer mentirosa:
vienes a ofrecerla,
porque ves que ahora
no puedo cogerla.

Guárdate la carne
para otra ocasión,
que yo estoy luchando
por mi salvación.

Así habló la gata
sin dejar más señas,
mientras se escurría
por entre las breñas.

Carlos González N.



TAMBIEN LAS AVES COMEN

Como impulsada
por una espuela,
el ave hambrienta
vuela que vuela,

desde los cerros,
montes y llanos,
hasta el conuco
lleno de granos.

En larga fila,
con gran donaire,
cientos de ciguas
van por el aire,

junto a pericos
y carpinteros
escandalosos
y majaderos,

tras las mazorcas
que han madurado
entre las hojas
de los sembrados.

Pero, tan pronto
las distinguimos,
con fiera saña
las perseguimos,

porque se comen
unos granitos
que nadie mira
por chiquiticos. . .

Y, sin embargo,
¡con qué destreza
comemos todos
sobre la mesa!

Pero olvidamos
con gran desdén,
que las criaturas
comen también.

El hombre come,
y eso no importa,
sabrosos quesos,
sabrosa torta,

aves cantoras,
vacas lecheras,
cien ensaladas,
ollas enteras,

¡pero no quiere
que un pajarito
recoja un grano
con su piquito...!

CARLOS GONZALEZ N.

HIMNO NACIONAL DOMINICANO

Quisqueyanos valientes, alcemos
Nuestro canto con viva emoción,
Y del mundo a la faz ostentemos
Nuestro invicto, glorioso pendón.

¡Salve! al pueblo, que intrépido y fuerte
A la guerra a morir se lanzó,
Cuando en bélico reto de muerte
Sus cadenas de esclavo rompió.

Ningún pueblo ser libre merece
Si es esclavo, indolente y servil;
Si en su pecho la llama no crece
Que templó el heroísmo viril.

Mas Quisqueya la indómita y brava
Siempre altiva la frente alzará;
Que si fuere mil veces esclava
Otras tantas ser libre sabrá.

Que si dolo y ardid la expusieron
De un intruso señor al desdén,
Las Carreras, Beler... Campos fueron
Que cubiertos de gloria se ven.

Que en la cima de heroico baluarte
De los libres el verbo encarnó,
Donde el genio de Sánchez y Duarte
A ser libre o morir enseñó.

Y si pudo inconsulto caudillo
De esas glorias el brillo empañar,
De la guerra se vió en Capotillo
La bandera de fuego ondear.

Y el incendio que atónito deja
De Castilla al soberbio león,
De las playas gloriosas le aleja
Donde flota el cruzado pendón.

Compatriotas, mostremos erguida
Nuestra frente, orgullosa de hoy más,
Que Quisqueya será destruída,
Pero sierva de nuevo, ¡jamás!

Que es santuario de amor cada pecho
Do la patria se siente vivir,
Y es su escudo invencible el derecho
Y es su lema ser libre o morir.

¡Libertad! Que aún se yergue serena
La victoria en su carro triunfal
Y el clarín de la guerra aún resuena
Pregonando su gloria inmortal!

¡Libertad! Que los ecos se agiten
Mientras llenos de noble ansiedad
Nuestros campos de glorias repiten
¡Libertad! ¡Libertad! ¡Libertad!

Emilio Prud'homme



Lista de los Presidentes que ha tenido la República Dominicana.

- 1.— JUNTA CENTRAL GUBERNATIVA
1844 -
 - 2.— GENERAL PEDRO SANTANA
1844 - 1848
 - 3.— GENERAL MANUEL JIMENEZ
1848 - 1849
 - 4.— CORONEL BUENAVENTURA BAEZ
1849 - 1853
 - 5.— GENERAL PEDRO SANTANA
1853 - 1856
 - 6.— GENERAL MANUEL DE REGLA MOTA
1856 -
 - 7.— GENERAL BUENAVENTURA BAEZ
1856 - 1858
 - 8.— GENERAL JOSE DESIDERIO VALVERDE
1857 - 1858 (Período de los dos Gobiernos).
 - 9.— GENERAL PEDRO SANTANA
1858 - 1861
- A N E X I O N —
1861 - 1865
- 10.— CORONEL JOSE ANTONIO SALCEDO
1863 - 1864
 - 11.— GENERAL GASPAR POLANCO
1864 - 1865
 - 12.— BENIGNO FILOMENO DE ROJAS
1865 -
 - 13.— PEDRO ANTONIO PIMENTEL
1865 -
 - 14.— GENERAL JOSE M^a. CABRAL
1865 -

- 15.— GENERAL PEDRO GUILLERMO
1865 -
- 16.— GENERAL BUENAVENTURA BAEZ
1865 - 1866
- 17.— GENERAL JOSE M^a CABRAL
1866 - 1868
- 18.— GENERAL BUENAVENTURA BAEZ
1868 - 1874
- 19.— GENERAL IGNACIO M^a GONZALEZ
1874 - 1876
- 20.— ULISES FRANCISCO ESPAILLAT
1876 -
- 21.— GENERAL IGNACIO M^a GONZALEZ
1876 -
- 22.— GENERAL MARCOS A. CABRAL
1876 -
- 23.— GENERAL BUENAVENTURA BAEZ
1876 - 1878
- 24.— GENERAL CESAREO GUILLERMO
1878 -
- 25.— GENERAL IGNACIO M^a GONZALEZ
1878 -
- 26.— LICDO. JACINTO DE CASTRO
1878 -
- 27.— GENERAL CESAREO GUILLERMO
1878 - 1879
- 28.— GENERAL GREGORIO LUPERON
1879 - 1880
- 29.— PBRO. FERNANDO A. DE MERIÑO
1880 - 1882
- 30.— GENERAL ULISES HEUREAUX
1882 - 1884
- 31.— GENERAL FRANCISCO GREGORIO BILLINI
1884 - 1885

- 32.— GENERAL ALEJANDRO WOSS Y GIL
1885 - 1887
- 33.— GENERAL ULISES HEUREAUX
1887 - 1899
- 34.— GENERAL WENCESLAO FIGUERO
1899 -
- 35.— GENERAL HORACIO VAZQUEZ
1899 -
- 36.— JUAN ISIDRO JIMENEZ
1899 - 1902
- 37.— GENERAL HORACIO VAZQUEZ
1902 - 1903
- 38.— GENERAL ALEJANDRO WOSS Y GIL
1903 -
- 39.— GENERAL CARLOS F. MORALES L.
1903 - 1906
- 40.— GENERAL RAMON CACERES
1906 - 1911
- 41.— ELADIO VICTORIA
1911 - 1912
- 42.— MONSEÑOR ADOLFO A. NOUEL
1912 - 1913
- 43.— GENERAL JOSE BORDAS VALDES
1913 - 1914
- 44.— DOCTOR RAMON BAEZ
1914 -
- 45.— JUAN ISIDRO JIMENEZ
1914 - 1916
- 46.— DOCTOR FRANCISCO HENRIQUEZ Y CARVAJAL
1916 -
O C U P A C I O N A M E R I C A N A
1916 - 1922
- 47.— JUAN BAUTISTA VICINI BURGOS
1922 - 1924

- 48.— GENERAL HORACIO VAZQUEZ
1924 - 1930
- 49.— LICDO. RAFAEL ESTRELLA UREÑA
1930 -
- 50.— GRLMO. DOCTOR RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA,
1930 - 1938
- 51.— LICDO. JACINTO B. PEYNADO
1938 - 1940
- 52.— LICDO. MANUEL DE JS. TRONCOSO DE LA CONCHA
1940 - 1942
- 53.— GRLMO. DOCTOR RAFAEL L. TRUJILLO MOLINA
1942, hasta el presente.



Principales Batallas Libradas por la Independencia de Nuestra Patria.

| FECHA | BATALLA | COMUN | PROVINCIA | GENERAL |
|----------------------------|-------------------------|----------------------|----------------------|----------------------------|
| 13 Marzo de 1844 . . | Cabeza de las Marias. | Neiba | Bahoruco | Fernando Tavera |
| 19 Marzo de 1844 . . | Del 19 de Marzo | Azua | Azua | Pedro Santana |
| 30 Marzo de 1844 . . . | Santiago | Santiago | Santiago | José M ^a Imbert |
| 13 Abril de 1844 | El Memizo | Azua | Azua | Antonio Duvergé |
| 25 Marzo de 1845 | Comendador | Eliás Piña | San Rafael | Gabino Puello |
| 17 Junio de 1845 | Cacimán | Eliás Piña | San Rafael | Antonio Duvergé |
| 17 Septiembre de 1845 | Estrelleta | Eliás Piña | San Rafael | José Joaquín Puello |
| 27 Octubre de 1845 | Beller | Dajabón | Libertador | Fco. Antonio Salcedo |
| 1º Febrero de 1849 | Las Matas de Farfán. | Las Matas de Farfán. | Benefactor | Antonio Duvergé |
| 17 Abril de 1849 | El Número | Azua | Azua | Antonio Duvergé |
| 19 Abril de 1849 | Ocoa | Azua | Azua | Francisco Domínguez |
| 21 Abril de 1849 | Las Carreras | Azua | Azua | Pedro Santana |
| 30 Mayo de 1849 | Postrer Río | Neiba | Bahoruco | Joaquín Aybar |
| 30 Mayo de 1851 | La Caleta | Neiba | Bahoruco | Joaquín Aybar |
| 22 Diciembre de 1855. | Santomé | San Juan | Benefactor | José M ^a Cabral |
| 22 Diciembre de 1855. | Cambronal | Neiba | Bahoruco | Francisco Sosa |
| 24 Diciembre de 1855. | Sabana Mula | Bánica | San Rafael | Juan Contreras |
| 24 Enero de 1856 | Sabana Larga | Dajabón | Libertador | Juan L. Franco Bidó |

Principales Batallas Libradas por la Restauración de Nuestra Patria.

| Fecha | Batalla | Común | Provincia | General |
|----------------------|-----------------------|-----------------------|----------------------|---|
| 16 Agosto de 1863... | Capotillo | Loma de Cabrera . . | Libertador | B. Monción, S. Rodríguez y J. Cabrera . . |
| 30 Agosto de 1863... | Santiago | Santiago | Santiago | Varios |
| 1 Octubre de 1863.. | Arroyo Bermejo . . . | Monte Plata | Trujillo | Gregorio Luperón . . . |
| Diciembre de 1863. | Sabana de San Pedro. | Yamasá | Trujillo | Gregorio Luperón . . . |
| 6 Marzo de 1864.... | Flecha de Colón . . . | Samaná | Samaná | Varios |
| 24 Marzo de 1864.... | Paso del Muerto . . . | Yamasá | Trujillo | Gregorio Luperón . . . |
| 3 Noviembre de 1864 | Juandolio | San Pedro de Macoris | San Pedro de Macorís | Coronel Ant. Guzmán |
| 5 Diciembre de 1864 | La Canela | Neiba | Bahoruco | José María Cabral . . . |

INDICE DEL LIBRO PRIMERO

| Lección: | Página |
|---|--------|
| 1. <i>La Pelota</i> | 7 |
| 2. <i>Un perrito simpático</i> | 8 |
| 3. <i>La chichigua</i> | 9 |
| 4. <i>La rana</i> | 10 |
| 5. <i>El hurón</i> | 11 |
| 6. <i>Un regalo para mamá</i> | 12 |
| 7. <i>Mientras jugamos</i> | 13 |
| 8. <i>El gallo</i> | 14 |
| 9. <i>Los músicos</i> | 15 |
| 10. <i>En el corral</i> | 16 |
| 11. <i>¡Qué niña tan servicial!</i> | 17 |
| 12. <i>La pesca</i> | 19 |
| 13. <i>Mi gallina blanca</i> | 20 |
| 14. <i>Día lluvioso</i> | 21 |
| 15. <i>Caonabo</i> | 22 |

INDICE DEL LIBRO SEGUNDO

| Lección: | Página |
|--|--------|
| 16. <i>El automóvil y el caballo</i> | 25 |
| 17. <i>El niño y el hombre</i> | 26 |
| 18. <i>Un chele de mangos</i> | 26 |
| 19. <i>El aguador. (Poesía)</i> | 28 |
| 20. <i>El gato</i> | 30 |
| 21. <i>Nuestra bandera</i> | 31 |
| 22. <i>El himno nacional</i> | 31 |
| 23. <i>Nuestro escudo</i> | 32 |
| 24. <i>Las bebidas</i> | 33 |
| 25. <i>Nuestra casa</i> | 34 |
| 26. <i>Mi muñeca (Poesía)</i> | 35 |
| 27. <i>Lo que costó el local de la escuela</i> | 37 |
| 28. <i>Aquí está Pilule</i> | 38 |
| 29. <i>Mi casita de campo. (Poesía)</i> | 39 |
| 30. <i>Cómo debemos dormir</i> | 40 |
| 31. <i>El fututo del carnicero</i> | 41 |
| 32. <i>El perico y la cotorra</i> | 41 |
| 33. <i>El olfato de las cabras</i> | 42 |
| 34. <i>El mar</i> | 43 |

| Lección: | Página |
|--|--------|
| 35. <i>Las bateas de mi casa</i> | 44 |
| 36. <i>El reloj y la puntualidad</i> | 46 |
| 37. <i>La radio</i> | 47 |
| 38. <i>El amanecer</i> | 48 |
| 39. <i>El temblor de tierra</i> | 49 |
| 40. <i>Cuando la noche llega</i> | 50 |
| 41. <i>El trato que debemos dar a la gente</i> | 51 |
| 42. <i>Un ciclón nos amenaza</i> | 52 |
| 43. <i>A mi madre. (Poesía)</i> | 53 |
| 44. <i>Una conversación con Pilule</i> | 55 |
| 45. <i>El aeroplano</i> | 57 |
| 46. <i>El sancocho</i> | 58 |
| 47. <i>Nuestra familia</i> | 59 |
| 48. <i>Cómo se apareja un burro</i> | 60 |
| 49. <i>Algunas cosas grandes en la vida</i> | 62 |
| 50. <i>No olvidaré mi escuela. (Poesía)</i> | 63 |
| 51. <i>El juego de semillas</i> | 64 |
| 52. <i>Las palmeras dominicanas</i> | 66 |
| 53. <i>Los ingenios de caña</i> | 68 |
| 54. <i>El nuevo Alcalde Pedáneo</i> | 69 |
| 55. <i>La culebra que comía pollos</i> | 71 |
| 56. <i>Oración a la tierra. (Poesía)</i> | 73 |
| 57. <i>El macuto</i> | 75 |
| 58. <i>Lo que vale una sonrisa</i> | 76 |
| 59. <i>Rita la tejedora</i> | 77 |
| 60. <i>El primer día de lluvia</i> | 79 |
| 61. <i>La oración de los cristianos</i> | 80 |
| 62. <i>Mi conuco. (Poesía)</i> | 81 |
| 63. <i>El Padre Francisco</i> | 84 |
| 64. <i>Un enemigo de las aves</i> | 85 |
| 65. <i>Los Padres de la Patria</i> | 88 |

INDICE DEL LIBRO TERCERO

| Lección: | Página |
|---|--------|
| 66. <i>La escuela de mi sección</i> | 90 |
| 67. <i>La sierra</i> | 91 |
| 68. <i>El cayuco despreciado</i> | 93 |
| 69. <i>La paz</i> | 94 |

| Lección: | Página |
|---|--------|
| 70. <i>Cuido de plantas. (Poesía)</i> | 95 |
| 71. <i>Siño Jenaro el llorón</i> | 96 |
| 72. <i>El vale Chepe</i> | 97 |
| 73. <i>La felicidad</i> | 98 |
| 74. <i>Mi maestra se va</i> | 99 |
| 75. <i>Bendición al maestro (Poesía)</i> | 100 |
| 76. <i>Nuestros animales</i> | 101 |
| 77. <i>Las piedras ordinarias y las preciosas</i> | 102 |
| 78. <i>Las señales de crianza</i> | 103 |
| 79. <i>La libertad</i> | 104 |
| 80. <i>La verdad no tiene precio</i> | 105 |
| 81. <i>A mi madre muerta. (Poesía)</i> | 106 |
| 82. <i>El casabe</i> | 108 |
| 83. <i>Cómo se lava el oro</i> | 109 |
| 84. <i>Un día de molienda</i> | 111 |
| 85. <i>El altar de la Patria</i> | 113 |
| 86. <i>Noche de luna en el campo</i> | 114 |
| 87. <i>La reunión de autoridades</i> | 116 |
| 88. <i>Consejos a los que visitan la ciudad</i> | 117 |
| 89. <i>Lo que debemos a Trujillo</i> | 118 |
| 90. <i>A Dios. (Poesía)</i> | 120 |
| 91. <i>Los perros de mi casa</i> | 121 |
| 92. <i>Un cambio milagroso</i> | 123 |
| 93. <i>Lo que pasó en mi curso</i> | 125 |
| 94. <i>Un fracaso que fué un triunfo</i> | 128 |
| 95. <i>Cristóbal Colón</i> | 130 |
| 96. <i>Un grave error de los campesinos</i> | 131 |
| 97. <i>El lugar donde nació</i> | 134 |
| 98. <i>Juan bobo y Pedro animales</i> | 135 |
| 99. <i>La vaca motona</i> | 137 |
| 100. <i>Un domingo de aventuras</i> | 140 |
| 101. <i>Amigos a quienes nunca he visto</i> | 148 |
| 102. <i>Mi amigo de la Línea Noroeste</i> | 149 |
| 103. <i>Mi amigo del Este</i> | 151 |
| 104. <i>Mi amigo del Sur</i> | 153 |
| 105. <i>Mi amigo del Cibao</i> | 155 |
| 106. <i>Mi amigo de Ciudad Trujillo</i> | 157 |
| 107. <i>Consejo a los jóvenes campesinos</i> | 160 |
| 108. <i>La gata y la vecina. (Poesía)</i> | 162 |
| 109. <i>También las aves comen. (Poesía)</i> | 163 |

| Lección: | Página: |
|---|---------|
| 110. <i>Himno Nacional</i> | 165 |
| 111. <i>Lista de los Presidentes dominicanos</i> | 167 |
| 112. <i>Principales batallas por la Independencia</i> | 171 |
| 113. <i>Principales batallas por la Restauración</i> | 172 |

FE DE ERRATAS:

Página 114, líneas séptima y octava deb leerse:

—No, pues ya viene
la oscuridad.

Página 157, líneas décimatercera y décimacuartas, debe leerse:

*Y tu llegada sería gran satisfacción para este nuevo
amigo que te aprecia de veras:*

Impreso en los talleres
de la
Editora de "El Caribe", C. por A.
Ciudad Trujillo, R. D.

90 3 571

